

**SECRETARIA DE SERVICIOS PARLAMENTARIOS
CENTRO DE DOCUMENTACION, INFORMACION Y ANALISIS
DIRECCION DE BIBLIOTECAS Y DE LOS SISTEMAS DE
INFORMACION**

MEMORIA

**JORNADAS DEL MIGRANTE
15, 16 Y 17 DE MARZO DE 2005**

**AUDITORIO DEL EDIFICIO "E"
PALACIO LEGISLATIVO DE SAN LAZARO**

Secretaría General
Dr. Guillermo Haro Bélchez

Secretaría de Servicios Parlamentarios
Lic. Emilio Suárez Licona

Centro de Documentación, Información y Análisis
Dr. Francisco Luna Kan

Dirección de Bibliotecas y de los Sistemas de Información
Lic. Florencio Soriano Eslava

Biblioteca General. Difusión Cultural
Dr. Anabel Chavira Ríos

INDICE

MESA 1.- CIUDADANIZACION (15 DE MARZO 2005)

PAG. 1.- LIC. ALEJANDRO HERNÁNDEZ, DIRECTOR DE ESTUDIOS Y PROYECTOS DE LA QUINTA VISITADURÍA GENERAL DE LA CND “FRONTERAS: ESPACIOS COMUNES, CULTURA EN TRÁNSITO”.

PAG. 9.- DRA. ANA MARÍA ARAGONÉS “NUEVOS CONTEXTOS ECONÓMICOS Y POLÍTICOS PARA LOS FLUJOS MIGRATORIOS”.

PAG. 32.- DRA ALEJANDRA CASTAÑEDA GÓMEZ DEL CAMPO, UNIVERSIDAD DE CALIFORNIA- SANTA CRUZ “CIUDADANÍA MIGRANTE; PRÁCTICAS DE PERTENENCIA A LA NACIÓN”.

MESA 2 .- MIGRACIÓN Y RESIGNIFICACIÓN DE LA CULTURA (16 DE MARZO 2005)

PAG. 42.- MTRA. LOURDES BAEZ, BEATRIZ MORENO, GABRIELA GARRETT Y ULISES FIERRO, SUBDIRECCIÓN DE ETNOGRAFÍA, MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA- INAH “RECONFIGURANDO LA COMUNIDAD. EFECTOS DE LA MIGRACIÓN ENTRE LOS HÑAHÑU DEL VALLE DEL MEZQUITAL”.

PAG. 56.- ETNÓLOGO EFRAÍN CORTÉS RUIZ, SUBDIRECCIÓN DE ETNOGRAFÍA, MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA- INAH, “LA MIGRACIÓN ACTUAL Y LA ORGANIZACIÓN LABORAL FAMILIAR ENTRE LOS MAZAHUAS”.

MESA 3—EL MIGRANTE ¿UN SUJETO EXTRATERRITORIAL? (16 DE MARZO 2005)

PAG.66.- DR. SAMUEL L. VILLELA FLORES, DIRECCIÓN DE ETNOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA SOCIAL (INAH). “DE LA MONTAÑA A MANIATAN; PROCESO MIGRATORIO EN LA MIXTECA NAHUATLAPANECA DE GUERRERO”.

PAG. 92.- DRA. LILIAN GONZÁLEZ CHÉVEZ, DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA, UNIVERSIDAD AUTONOMA DEL ESTADO DE MORELOS. “DE TEMALAC, GUERRERO A WAUKEGAN, ILLINOIS: FLUJOS CULTURALES EN UNA COMUNIDAD INDÍGENA TRNSNACIONAL”.

PAG.108.- DR. MARIO CONSTANTINO TOTO, CIESAS, MÉXICO. “SUBJETIVIDAD, SENTIDO Y PRODUCCIÓN DE CULTURA ENTRE LOS INMIGRANTES MEXICANOS EN ESTADOS UNIDOS”.

MESA 4—EFECTOS DE LA MIGRACIÓN EN SUS LUGARES DE ORIGEN. (17 DE MARZO 2005)

PAG. 132.- DRA. CATHARINE GOOD ESHELMAN, DIVISIÓN DE POSGRADO, ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA- ENAH. "PERSPECTIVAS ANTROPOLÓGICAS SOBRE EL IMPACTO CULTURAL DE LA MIGRACIÓN".

PAG. 149.- ANTROP. AÍDA CASTILLEJA, CENTRO INAH MICHOACÁN. "LA MIGRACIÓN EN PUEBLOS INDÍGENAS DE MICHOACÁN".

INTRODUCCIÓN

El fenómeno migratorio hoy en día es un tema que se ha convertido en una alta y urgente prioridad de estado debido a que sus repercusiones inciden directamente en las decisiones gubernamentales, y particularmente, en las estructuras sociales y económicas dentro y fuera de la nación. Por tal motivo, en el contexto de la globalización su estudio y análisis es una tarea imperativa para su cabal comprensión.

Convertido en un problema, el fenómeno migratorio es una realidad que presenta muchas aristas y exige una cantidad igual de respuestas y soluciones; terminantemente podemos decir que el tema de la migración es fundamental si queremos enfrentar con éxito el rubro en seguridad nacional e internacional.

Afortunadamente este fenómeno social ya empieza a abordarse desde una perspectiva global que nos permite conocer el asunto desde diversos ángulos y perspectivas, atendiendo a factores económicos, sociales, políticos, demográficos, psicológicos e históricos. Por tal motivo, su comprensión requiere de un enfoque integral que sea aplicado a sus causas, manifestaciones y consecuencias tanto del país de origen como el de su destino considerando, naturalmente el tránsito que implica el peregrinar.

La visión que aquí se presenta intenta hacer énfasis en el fenómeno migratorio no solamente considerando los flujos de mexicanos y centroamericanos que aspiran cruzar la frontera norte para lograr sus objetivos básicos sino la migración vista a través de intereses locales, del traslado de personas de un lugar a otro sin que necesariamente se traspase las fronteras nacionales. En otras palabras, encontraremos investigaciones que atienden el fenómeno desde una perspectiva interior y una perspectiva exterior-trasnacional de grupos de migrantes que han decidido buscar mejores condiciones de vida allende las fronteras.

Las *Jornadas del Migrante*, desarrolladas en la H. Cámara de Diputados, a través de la Coordinación de Organismos Internacionales, es un esfuerzo por enfatizar las circunstancias bajo las cuales los migrantes Mexicanos y centroamericanos emprenden la búsqueda hacia condiciones de vida que, atenúen - por un lado - las miserias humanas y materiales que les presenta un sistema con pocas oportunidades para mantenerse en su arraigo tradicional, y por otro, para encontrar perspectivas de crecimiento que les permitan enfrentar el devenir de una realidad poco promisoría.

Las *Jornadas del Migrante* se dividen en cuatro mesas de trabajo en las cuales se presenta, de manera particular, una visión del fenómeno en cuestión. A saber:

En la primera mesa *Ciudadanización* encontramos una visión desde el punto de vista de la frontera, tanto de la frontera norte de México como la frontera sur. La tesis que aquí se nos presenta Alejandro Hernández, comparte la idea de que en ambas geografías se advierte un destino común: la incertidumbre y la tragedia. La situación que enfrentan los centroamericanos al momento de migrar a territorio mexicano es muy similar a la que padecen los nuestros connacionales al intentar el cruce hacia los Estados Unidos.

De manera particular se subraya las medidas y acciones para bloquear el cruce de los indocumentados, así como las quejas de los mismos migrantes, aspectos que involucran a instituciones como la Comisión Nacional de Derechos Humanos.

En la misma temática de esta mesa cuatro Ana María Aragonés ofrece Nuevos contextos económicos y políticos para los flujos migratorios. Se destacan nuevos destinos migratorios en los Estados Unidos, diferentes a los lugares tradicionalmente aceptados para aprovechar la mano de obra de los indocumentados.

La tesis que sostiene se apoya en el contexto que define a los Estados Unidos como un país altamente competitivo en la producción de bienes agroalimentarios, por tal motivo – sostiene- la mano de obra de los indocumentados se hace indispensable sin que exista la necesidad de invertir en infraestructura para producir excedentes alimentarios por parte de los EUA.

Esta es una manera más de comprobar que el fenómeno migratorio más que afectar intereses del vecino país del norte lo beneficia de forma sustantiva y aun más cuando las exigencias de la globalización y la competencia de mercado se hace más patente.

También y bajo las transformaciones neoliberales y el Tratado de Libre Comercio, la autora de esta ponencia analiza los factores de expulsión y los factores de atracción de los migrantes que se incorporan a la fuerza de trabajo.

En la tercera ponencia de esta mesa, la doctora Castañeda Gómez se encarga de dar respuesta a la conformación de la ciudadanía migrante que ha decidido ocupar nuevos espacios geográficos. Esta nueva ciudadanía es explicada desde tres contenidos diferentes: el de la ley, el de la pertenencia y el de la política. De manera particular se subrayan algunos derechos políticos como la ley de no- pérdida de la nacionalidad mexicana, la doble nacionalidad y el voto de los mexicanos en el extranjero.

En la segunda mesa *Migración y Resignificación de la Cultura* encontramos de manera central la idea de repensar el fenómeno migratorio en cada una de sus particularidades. De esta manera se analiza el proceso de la movilidad transnacional de los grupos de migrantes que traspasan las fronteras, así como los mismos procesos de adaptación a que tienen que acoplarse, porque hay que considerar que los indocumentados llevan consigo una fuerte carga cultural que los distingue y caracteriza de los lugares de adopción, de tal suerte que la realidad que enfrentan varía considerablemente en relación a la adquirida desde su nacimiento.

De igual forma, se analiza las circunstancias en que se reorganizan todos aquellos que no emprendieron la marcha hacia lugares ajenos de su territorio.

De manera particular y bajo este contexto, esta ponencia aborda la realidad del Municipio de Ixmiquilpan, en el Valle de México, en donde las comunidades hñahñu han tenido que replantear sus sistemas normativos para adecuarlos a una nueva situación.

Efraín Cortés, por su parte, se encarga de realizar un panorama del trabajo migratorio que operan los campesinos mazahuas del Estado de México como estrategia laboral familiar de una economía de subsistencia que utilizan en su economía de mercado actual.

En la mesa tres *El migrante un sujeto extraterritorial?* El doctor Samuel L. Villela se ocupa de analizar los antecedentes prehispánicos de los migrantes guerrerenses radicados en los Estados Unidos de Norteamérica. En su ponencia *De la Montaña a Manhattan; Procesos Migratorios en la Mixteca Nahua Tlapaneca de Guerrero* nos ofrece un espléndido trabajo sobre las tradiciones que llevan consigo los de la región de la Montaña hacia los lugares de recepción, haciendo énfasis precisamente a la importancia del fenómeno migratorio de esa región interétnica hacia la Unión Americana.

Lilián González en su ponencia titulada *De Temalac, Guerrero a Waukegan, Illinois: flujos culturales en una comunidad indígena transnacional* se centra en el interés por restaurar la dimensión civilizatoria de un pueblo indígena en éxodo, específicamente atendiendo la migración transnacional dentro de mapas e historias que se rehúsan a la homogeneización artificial de los diversos colectivos de migrantes. El objetivo que persigue esta ponencia es dar respuesta a las implicaciones civilizatorias que dan como resultado la *desterritorialización* de las viejas regiones de arraigo indígena, así como observar de qué manera impacta a la producción de cultura diferenciada el éxodo masivo de grupos humanos que pertenecen profundamente a un lugar determinado.

Mario Constantino, por su parte, en su intervención titulada *Subjetividad, Sentido y Producción de Cultura entre los Migrantes Mexicanos en Estados Unidos* nos propone un acercamiento a la experiencia migrante como la posibilidad de construcción de un sujeto reflexivo y autónomo capaz no sólo de reconocerse como titular de derechos, sino también – y aquí lo interesante- de producir nuevas formas de integración y de reivindicación socioculturales.

El migrante se presenta aquí no sólo como creador de riquezas sino también como creador de nuevas culturas y formas de articulación de una experiencia especialmente dislocada. En este sentido, el análisis antropológico viene a revertir de manera contundente la idea de aquellos que señalan a la migración como una amenaza a la seguridad nacional y cultural, así como a las sociedades mismas.

En la mesa cuatro, *Efectos de la Migración en sus Lugares de Origen*, la doctora Catherine Good nos presenta en *Perspectivas Antropológicas Sobre el Impacto Cultural de la Migración* tres casos concretos que ilustran algunas de las consecuencias de la migración en igual número de regiones de México: Guerrero, Morelos y Puebla. El objetivo de esta ponencia es aclarar una serie de conceptos claves para la investigación antropológica de una manera accesible para quienes juegan un papel fundamental en la formulación de políticas y legislación que afecta directamente a las poblaciones que se están considerando durante estas Jornadas del Migrante.

Finalmente, y para cerrar estas interesantes *Jornadas del Migrante*, la antropóloga Aída Castilleja nos refiere un estudio de la migración indígena con particular atención a la manera en la que ésta se expresa en el ámbito de origen de estos movimientos, en el contexto de la vida cotidiana de donde son originarios aquellos que migran.

A decir de la autora, más que cuantificar los movimientos de población, se ha centrado en identificar los factores que los han originado y en analizar la manera en que éstos movimientos se han integrado a la vida social y económica de los respectivos ámbitos de origen.

Durante el desarrollo de las *Jornadas del Migrante* y a manera de resumen, podemos concluir que:

La situación de los migrantes y de sus familias, tiene alta incidencia en las políticas sociales de los gobiernos de las naciones involucradas directamente con la salida, el tránsito y el destino de los migrantes; por ello, a nuestro país como un claro ejemplo de gran movilidad, le incumbe la redefinición de su estrategia en cuanto al trato y atención de migrantes en cada una de las tres situaciones mencionadas.

El crecimiento constante de este fenómeno sostiene estrechas relaciones de dependencia con la cultura, la tradición y primordialmente con los modelos económicos que adoptan los países tradicionalmente considerados como de “origen”.

El “tránsito” primordialmente hacia Estados Unidos, se dá en condiciones adversas y en el mayor número de casos con un amplio margen de peligro que ponen en riesgo la integridad personal y la vida misma de los migrantes.

Los países que se constituyen en su mayoría como “destino” han endurecido sus políticas migratorias y mecanismos reguladores de controles fronterizos, sustentándose en argumentos ríspidos como el terrorismo para hacer más complicado el tránsito y estancia legales de los migrantes en estas naciones.

La aplicabilidad de la ley no se lleva a la práctica de manera puntual y acorde al respeto irrestricto de los derechos humanos de los migrantes y a la regulación plasmada en los marcos legales.

El fenómeno migratorio ha llamado poderosamente la atención prácticamente de toda la sociedad para conocer íntegramente sus causas y efectos en un contexto globalizado.

El migrante, lejos de aparecer como un ente que amenaza la seguridad nacional de las regiones receptoras, se nos presenta ahora como un ser humano de carne y hueso, reflexivo y capaz de reconocer nuevas formas de integración, generando de esta forma, perspectivas económicas que coadyuvan al desarrollo de nuevas culturas.

Diputado Carlos Jiménez Macías LIX Legislatura

MESA 1. CIUDADANIZACIÓN

FRONTERAS: ESPACIOS COMUNES, CULTURA EN TRÁNSITO

ALEJANDRO HERNÁNDEZ

**Director de Estudios y Proyectos de la
Quinta Visitaduría General de la CNDH**

15 de marzo, 2005

En Tapachula, al menos una vez a la semana, un centroamericano pierde la vida o es mutilado al paso del tren. Cada día muere un mexicano en su intento por cruzar la frontera hacia Estados Unidos.

Dos fronteras, la misma tragedia. Los extremos del país son espejismo: el del sur para los centroamericanos que aspiran a trabajar en México o, en la mayor parte de los casos, que quieren atravesar todo el territorio mexicano para llegar a Estados Unidos; el extremo del norte, para los mexicanos, que por cientos de miles intentan cruzar la frontera con la esperanza de una oportunidad.

Todos en marcha al impulso de la necesidad, expulsados por el hambre. Diversas las edades, su equipaje es el mismo: la ansiedad de cumplir un sueño; diferentes los acentos, comparten el lenguaje; distintos los nombres, la piel los iguala en la hermandad, pero también en el estigma.

Estados Unidos, país de migrantes, se resiste a aceptarlos. Es selectivo su repudio, sin embargo. Los operativos tienen clara dedicación antilatina:

Los nombres varían pero el propósito es el mismo: en 1993, la operación Bloqueo, en El Paso; en 1994, la Operación Guardián, en San Diego; en 1995, la operación Safeguard, en Arizona Central; en 1997, la Operación Río Grande, en el sur de Texas.

Los operativos no contienen la migración, pero le imponen el sello de la muerte; se estima que estos operativos causaron la muerte de 1,870 migrantes.

A partir de la aprobación de la propuesta 200, las medidas antimigrantes se multiplican:

- En Los Ángeles, California, un Memorandum de Entendimiento entre las autoridades locales autoriza a los sheriff de esa ciudad a realizar labores de inmigración en las cárceles. (No ha entrado en vigor).
- En Arkansas, una iniciativa pretende restringir a los indocumentados los servicios públicos, evitar que ilegales participen en los comicios y negar servicios médicos prenatales a indocumentadas aseguradas.

- En Colorado, un grupo civil impulsa un plebiscito para poner en vigor una propuesta como la 200, y prohibir a indocumentados a adquirir propiedades en el estado.
- En California, se prepara una iniciativa similar a la propuesta 200. Grupos en Idaho, Nevada, Uta y Georgia impulsan leyes similares a la Propuesta 200. En suma, siete estados (Arkansas, Colorado, California, Idaho, Nevada, Uta y Georgia) están por seguir el ejemplo de Arizona.
- De particular importancia, por su alcance federal, es la llamada Ley de Identidad Real, aprobada ya en la Cámara de Representantes y actualmente discutida en el Senado, que consiste en continuar la construcción de bardas, aumentar las patrullas fronterizas y negar licencias de manejo a indocumentados, entre otras medidas.

Como para algunos todas estas medidas son insuficientes, grupos de civiles se aprestan impedir la entrada de migrantes:

- En Arizona, más de 700 de veteranos de guerra y ex policías se han inscrito en el proyecto Minuteman, que consiste en la vigilancia de la frontera para detectar migrantes y que empezará a operar el 1 de abril.
- Homeland Defense y el Ranch Rescue son organizaciones antimigrantes que reciben fondos económicos de 20 mil donadores.
- *No invaders.org* y *reportillegals.com*, portales de Internet en donde se exhorta a denunciar a ilegales.

Los cazailegales detuvieron a 751 mexicanos en los últimos cinco años.

Otras medidas antimigrantes están en proceso:

- HCR 2028 (niega fianza a indocumentados que cometan un crimen)
- HCR 2030 (plantea oficializar el idioma inglés en el estado).
- El procurador general estadounidense, Alberto González, pidió al Congreso aprobar una reforma de ley de migración que evite que migrantes criminales saturen al sistema judicial penal
- La Red Fronteriza en Pro de los Derechos Humanos de los Migrantes documentó más de 100 casos de violaciones a las garantías individuales de latinos, que fueron cometidos, en su mayoría, por policías de El Paso, Texas y de la oficina del sheriff

Acciones para bloquear el cruce de inmigrantes por la frontera

1. Construcción de una cerca de acero de 3.04 metros de altura, en San Diego y El Paso.
2. Vigilancia de la lanchas-patrulla en el Océano Pacífico.
3. Iluminación de alta intensidad (tipo estadio).
4. Sistemas de vigilancia a control remoto las 24 horas del día.
5. Durante el 2004 se usaron los *drones* que eran vehículos aéreos no tripulados que volaban a 3 mil metros de altitud.
6. incorporación del sistema IDENT que contiene huellas digitales, fotografías y datos personales de inmigrantes deportados.

Bloqueados los acceso urbanos, los migrantes enfrentan los riesgos extremos que la naturaleza dicta: de acuerdo con reportes de los consulados mexicanos, en 2002 murieron 371 mexicanos en cruces fronterizos; en 2003, 422; en 2004, 347.

En la otra frontera sur no es mejor el escenario. Durante 2004 y lo que va de 2005, la CNDH ha realizado más de 1600 visitas a las 83 estaciones migratorias o lugares habilitados como tales.

En general, persisten serias deficiencias en las instalaciones migratorias así como en el cumplimiento de las Normas para el Funcionamiento de las Estaciones Migratorias, emitidas por la Secretaría de Gobernación en 2001.

Estos puntos de aseguramiento presentan, entre otras, las siguientes deficiencias:

- Carecen de dormitorios
- No tienen áreas especiales para personas con enfermedades infectocontagiosas.
- No cuentan con agentes mujeres para la custodia de las aseguradas.
- No se les proporciona a los asegurados colchón y cobertor
- No cuentan con instalaciones sanitarias higiénicas y funcionales
- No cuentan con servicio médico.
- No se da aviso a las autoridades consulares de los asegurados.

Algunas presentan hacinamientos, lo que agudiza las consecuencias de sus deficiencias.

Del Programa de Visitas 2005 se derivará un Informe Especial que se presentará en el transcurso del año.

Quejas de migrantes

Durante 2004, el área de migrantes recibió 129 quejas y concluyó 126.

En atención a que el artículo 4 de la Ley de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos establece criterios de rapidez y, en su caso, de inmediatez en la atención a las violaciones a los derechos humanos, las quejas se resolvieron por diferentes vías.

Una con recomendación, 29 se resolvieron durante el proceso, 17 mediante conciliación y 44 a través de la orientación correspondiente.

Hubo, además, 20 casos de desistimiento o de falta de interés por parte del propio quejoso, entre otras formas de conclusión de los expedientes, además de los innumerables casos de solución inmediata en el lugar de los hechos, especialmente en el interior de las estaciones migratorias.

A partir de 2005, año de su creación, la Quinta Visitaduría General ha iniciado el levantamiento de Quejas de Oficio, de las que en lo que va del año se han iniciado 15.

Las quejas de los migrantes están relacionadas principalmente con:

- Aseguramiento indebido
- Dilación de trámites
- Discriminación
- Trato cruel y/o degradante
- Violación a los derechos de los migrantes por deficiencias en el cumplimiento de las Normas.

Las autoridades federales más señaladas en la presentación de las quejas son: Instituto Nacional de Migración, Procuraduría General de la República, Secretaría de la Defensa Nacional, y, en menor medida, Secretaría de Marina, Secretaría de Seguridad Pública y Secretaría de Relaciones Exteriores.

Las violaciones a los derechos humanos cometidas por las policías estatales y municipales son competencia de las Comisiones Estatales de Derechos Humanos.

Más allá de los límites que nos imponemos los estados, las expresiones culturales florecen, ya que el hombre encuentra en estas manifestaciones la forma de aprehender el mundo, descifrarlo y compartir su visión.

Las fronteras son límites entre los estados. No borran la unidad cultural, ni la historia común. Necesarias para la jurisdicción, son barreras insuficientes al movimiento de las culturas. Se pueden abrir las puertas a esta transfusión cultural o se puede intentar cerrarlas. La migración es cultura en tránsito que es sometida al rechazo y que a veces arraiga en los caminos. Más allá de las fronteras, la vida propia de la cultura es una vertiente de enriquecimiento.

La discriminación y la xenofobia son expresiones de intolerancia y consecuencia de la convicción que enaltece lo propio y menosprecia lo ajeno. Los abusos en contra del migrante y el trato cruel e indigno violan sus derechos humanos, incluso el máspreciado: el derecho a la vida.

La vida, los derechos humanos y la cultura son inherentes a las personas. La falta de documentos no le quita sus derechos humanos al migrante. Los derechos humanos no son de papel.

NUEVOS CONTEXTOS ECONÓMICOS Y POLÍTICOS PARA LOS FLUJOS MIGRATORIOS.

Ana María Aragón

INTRODUCCIÓN

A partir de los años 90', se empieza a desarrollar un nuevo patrón migratorio que presenta un conjunto de características, todas ellas vinculadas a la forma en la que Estados Unidos se ha incorporado a la globalización.

Por un lado, surgen nuevos destinos migratorios en Estados Unidos, lo que supone que los Estados tradicionales están perdiendo fuerza ante estas nuevas regiones receptoras las cuales, en su inmensa mayoría no habían recibido nunca, o por lo menos, no en esas cantidades, trabajadores migrantes.

Estas regiones tienen la particularidad de que son altamente productoras de bienes agroalimentarios, debido a que Estados Unidos, bajo la nueva situación del mercado mundial ha favorecido un explosivo crecimiento de ciertos sectores productivos como son la agricultura de trabajo intensivo y las industrias procesadoras de carne, sectores cuya característica ha sido la incorporación creciente de fuerza de trabajo migrante documentada, pero de manera muy particular de indocumentados debido a que no tiene contingentes internos suficientes que le permitan mantener ese ritmo de producción. Entre estos migrantes se cuentan por supuesto los latinoamericanos en general, pero de manera muy particular, los trabajadores mexicanos.

Esto le permite a Estados Unidos alcanzar altos niveles de productividad sin necesidad de hacer mayores inversiones en tecnología y lo ha convertido en uno de los principales productores agroalimentarios a nivel mundial. A través de esta estrategia, pretende mantenerse como país hegemónico en este rubro.

Sin embargo, ahora enfrenta la gran competencia de Europa y otros países que empiezan a destacar en el entorno mundial de productos agroalimentarios. Precisamente por ello, ante la descarnada competencia con otros países y regiones, los requerimientos de trabajadores migrantes y en su caso indocumentados resulta más que nunca central para mantenerse como hegemónico en la alimentación mundial.

Sin embargo, las necesidades crecientes de la economía se enfrenta a una contradictoria política migratoria que ha favorecido un incremento, como nunca antes visto, de los trabajadores indocumentados,

NUEVOS CONTEXTOS ECONÓMICOS Y POLÍTICOS PARA LOS FLUJOS MIGRATORIOS.

Globalización y el fenómeno migratorio.

Desde finales del siglo XX se ha generalizado la idea de que uno de los acontecimientos más destacados, y por otro lado peligroso, es la explosión del fenómeno migratorio, flujos que se desplazan a lo largo y ancho del planeta de manera por demás caótica y

desproporcionada. Esto ha dado lugar a un conjunto de medidas antiinmigrantes por parte de los países tradicionalmente receptores que ha exacerbado el racismo y la xenofobia y por supuesto se producen cada vez más las tragedias de las que todos hemos sido testigos: muertes de miles de migrantes que intentan pasar en la frontera de México-Estados Unidos, los balseros que intentan llegar desde África hasta España, etc. etc.

Sin embargo, si observamos las estadísticas que nos presenta Naciones Unidas veremos que cuando se compara la migración actual con la de otros periodos históricos, como las llamadas “migraciones clásicas” del siglo XIX que fue el momento culminante de los flujos migratorios, las de ahora representan una proporción muchísimo menor.

¿De donde viene la idea de la explosión de la migración? Pues proviene, en parte, en que en estos momentos la proporción de trabajadores indocumentados en relación con los trabajadores legales ha alcanzado cifras muy altas, por momentos hasta parecerían estar por encima de los documentados, dando la sensación de pérdida de control de las fronteras. ¿Por qué se produce esta situación y por qué ahora hay una tremenda restricción de los flujos migratorios, a diferencia de lo sucedido en otros momentos históricos en los que prácticamente no había políticas tan claramente antiinmigrantes y ¿cuál es el efecto de esta regresión para estos trabajadores?

Habría que decir que en los periodos anteriores y yo señalaría fundamentalmente las migraciones clásicas del siglo XIX y principios del XX y las que se producen después de la Segunda Guerra Mundial, no se habían producido obstáculos al libre tránsito de los factores de la producción: trabajo, capital y mercancías pues se habían desplazado prácticamente sin obstáculos. Sin embargo en momentos de la globalización, en donde se pregonaba la absoluta liberalización, lo que encontramos es libertad de movimiento para el capital y las mercancías pero restricciones para el trabajo. ¿Por qué se impide el libre tránsito de uno de los factores de la producción? ¿Cuál es la funcionalidad de los trabajadores indocumentados migratorios para los países que reciben a estos trabajadores?

La situación de los inmigrantes en Estados Unidos.

Los inmigrantes en los Estados Unidos componen una parte cada vez mayor de la fuerza de trabajo caracterizada como de bajos salarios. Los inmigrantes participan con el 11 por ciento de la población residente y corresponde al 14 por ciento de todos los trabajadores. Los inmigrantes reciben pagos menores que el promedio de los trabajadores nativos.

Por otra parte el 59 % de los trabajadores nativos de bajos salarios son mujeres, en tanto que entre los inmigrantes los trabajadores de bajos salarios son en su gran mayoría hombres.

En las dos últimas décadas el incremento de la fuerza de trabajo en los Estados Unidos ha crecido de forma sensible debido a la incorporación de trabajadores migrantes. En el año 2002 había 125.3 millones de trabajadores en Estados Unidos, de los cuales 17.9 millones son extranjeros. Hay 43.2 millones de trabajadores con bajos salarios, y de estos el 8.6 por ciento son extranjeros. El 48% de todos los trabajadores inmigrantes ganan menos del doble del salario mínimo, comparado con el 32% de los trabajadores nativos. El promedio salarial de los trabajadores inmigrantes de bajos salarios fue de 14,400 dólares en 2001.

Y dos de cada cinco inmigrantes de bajos salarios son indocumentados.

En relación con la población latina, del 11% de todos los inmigrantes, el 51% son latinoamericanos y los mexicanos son el grupo mayoritario con el 27% que si se añade a los centroamericanos nos da un total del 33%. (Censo del 2000)

De acuerdo con el Urban Institute en 2002 había un total de 9.3 millones de trabajadores indocumentados en los Estados Unidos. Ellos representan el 26% del total de la población extranjera. En cuanto a los países de origen destaca México con más de la mitad de trabajadores indocumentados (57% del total, es decir, 5.3 millones). Otros 2.2 millones, es decir, 23% provienen de otros países latinoamericanos. Cerca del 10% tienen como origen países de Asia, 5% de Europa y Canadá y el último 5% del resto del mundo.

Prácticamente todos los indocumentados hombres participan en la fuerza de trabajo (96%), excediendo las cifras de los trabajadores migrantes legales o de los trabajadores estadounidenses y esto es así porque son hombres jóvenes y es menos probable que tengan alguna discapacidad, estén retirados o estudiando.

Los trabajadores indocumentados representan menos del 10% de los 43 millones de trabajadores de bajos salarios en los Estados Unidos.

Por lo tanto, la primera conclusión a la que llegamos es que no estamos ante un fenómeno explosivo pero si ante un fenómeno de trabajadores que se mueven y trabajan sin documentos en los países receptores de forma cada vez más creciente y que tiene efectos muy perniciosos para los migrantes como son la sobreexplotación, la constante violación a sus derechos humanos y el incremento de la xenofobia y el racismo. Los migrantes son utilizados como “chivos expiatorios” de los problemas que viven la economía. Las causas que han exacerbado la polarización social no son visibles, pero los migrantes si lo son, por lo que es muy fácil señalarlos como los perturbadores del orden económico.

Factores de expulsión y factores de atracción.

Es importante destacar que la migración si bien es producto de las desigualdades que el sistema genera, producto de la pobreza de los polos expulsores y de la regresiva distribución del ingreso en esos países, el círculo migratorio sólo se completa si por el otro lado se encuentra un polo de atracción que ejerce una especie de imán y que recibe a los migrantes por necesidades económicas y por la falta de contingentes internos para llevar a cabo los diversos procesos productivos.

En el caso de México, su incorporación a la globalización y la aplicación del modelo neoliberal ha repercutido de manera por demás negativa en los sectores rurales y urbanos. Parece claro que las transformaciones neoliberales que han devastado al campo mexicano han favorecido el incremento de una fuerza de trabajo excedentaria que rebasa la función del ejército industrial de reserva interna y está en condiciones de responder a los factores de atracción.

La firma y puesta en marcha del Tratado de Libre Comercio desde 1994 con Estados Unidos y Canadá ha tenido consecuencias devastadoras sobre el campo mexicano. Esto ha creado por un lado la dependencia alimentaria de México respecto de los Estados Unidos (Schwentenius yGómez Cruz, 2001) y ha convertido a los campesinos en una mano de obra excedentaria para las necesidades de la agricultura (Rubio, 2001). Es decir

que como país al perder autosuficiencia alimentaria, no sólo tenemos una situación de enorme debilidad y subordinación ante Estados Unidos del cual dependemos pues importamos muchos de nuestros granos básicos, sino que ahora la población que estaba ocupada en el campo mexicano tiene que emigrar para llevar a cabo los mismos trabajos que ya no pueden realizar en México. Es una enorme paradoja.

Las políticas de apertura comercial le impidieron fortalecer a los sectores productivos internos que se vieron sobrepasados por la competencia internacional. La mayoría de las pequeñas y medianas empresas, que son las más importantes generadoras de empleo, tuvieron que cerrar sus puertas.

Esto ha dado lugar a un proceso de maquilización del país. De acuerdo con algunas fuentes, se señala que el TLC ha tenido un efecto positivo sobre nuestras exportaciones pues de 60 mmd que exportábamos en 1994, ahora alcanzamos 160mmd. Pero lo que no se dice es que 120mmd proviene de la maquila y 20mmd de las exportaciones por concepto del petróleo. Esto confirmaría el hecho de que no hemos incentivado una planta productiva industrial necesaria para transitar hacia un camino de desarrollo equilibrado.

Por su parte Estados Unidos se ha incorporado a la globalización mundial incrementando de forma por demás explosiva ciertos sectores productivos como son la agricultura de trabajo intensiva, las industrias procesadoras de carne, pescado y pollo. Sectores cuya característica ha sido la incorporación creciente de fuerza de trabajo migrante documentada, pero de manera muy significativa de mano de obra indocumentada. Esto le ha permitido a Estados Unidos convertirse en uno de los principales productores de productos alimenticios a nivel mundial. La elevada competitividad de sus productos se la debe más que a las innovaciones tecnológicas a la incorporación de fuerza de trabajo migrante, fundamentalmente indocumentada a la que se le pagan bajos salarios y gozan de pocos o prácticamente nulos beneficios laborales y sociales.

Estados Unidos ha sido el país hegemónico por excelencia a nivel de la alimentación mundial, sin embargo la Unión Europea ha entrado claramente en competencia con Estados Unidos y busca limitar el dominio mundial en el sector agrícola y esto ha hecho que ambos hayan incrementado el nivel de subsidios otorgados a sus respectivos sectores. Esta lucha creciente por dominar el mercado mundial ha creado para las economías subdesarrolladas gravísimos problemas ya que difícilmente puede competir con ellos, creando una profunda devastación en el campo y por supuesto la consecuencia directa es la migración de los trabajadores.

El mercado laboral de Estados Unidos no es suficiente para atender a las demandas de estos sectores, en gran parte debido a las precarias condiciones en las que tienen que laborar los trabajadores, pues en el sector agrícola las condiciones de vida y de trabajo son cada vez más duras. Esto ha hecho que los trabajadores nativos hayan ido abandonando el sector buscando lugares menos duros y de mejores salarios. De acuerdo con un reporte del Departamento del Trabajo (US Departamento of Labor to Congreso:2000) todo esto ha dado lugar a una oferta de trabajadores agrícolas con una larga proporción de trabajadores indocumentados, ya que los migrantes permanentes y los nativos se están desplazando hacia sectores mejor remunerados.

El sector agrícola presenta características muy especiales pues excluye a los trabajadores de las leyes de protección y a algunos de ellos hasta de la protección del salario mínimo, niega a muchos el derecho de pago de horas extras y están también excluidos de otras

protecciones laborales que si gozan otros empleados, como es el derecho de organizarse para la negociación colectiva. Muchos granjeros están exentos de la obligación de proveer agua potable para beber, baños y facilidades para lavarse las manos. Los estándares sanitarios no aplican a muchas granjas. Estas exclusiones de la protección legal tienen impactos negativos en los trabajadores agrícolas nativos que buscan ocuparse en otros sectores. De ahí la necesidad creciente de Estados Unidos por trabajadores migrantes y básicamente indocumentados que son a los que de mejor forma puede aplicarse condiciones tan lesivas, justamente por la debilidad legal que enfrentan.

La industria agrícola desde los años 90' ha experimentado un explosivo crecimiento pues la demanda por sus productos se ha incrementado sustancialmente. La facilidad y desarrollos tecnológicos en los transportes y el almacenamiento, así como los cambios en los gustos del consumidor y las preferencias que favorece las frutas y vegetales han facilitado esta expansión. El consumo *per capita* de pollo por primera vez sobrepasó el consumo por habitante de cerdo y carne desde los años 70' y esto debido mayormente a que los productores de pollo pudieron reducir el costo y los precios en forma por demás dramática. Bajar los precios de los productos no puede desvincularse de la gran cantidad de trabajadores inmigrantes legales e indocumentados que se encuentran laborando en ese tipo de plantas.

Las procesadoras de carne utilizan otra estrategia para incrementar la productividad y responder a las necesidades tanto de la competencia interna como internacional y ha sido imprimirle más velocidad a las líneas de producción, sin tener que hacer mayores inversiones en tecnología. Esto ha tenido terribles consecuencias para los trabajadores, pues se trata de industrias consideradas por el Departamento del Trabajo como las más peligrosas de Estados Unidos, pero sin duda le han permitido a los empresarios incrementar sus beneficios.

Por lo tanto, mientras los empresarios incrementan sus beneficios y las ventas crecen de forma por demás extraordinaria, los trabajadores de ninguna manera comparten estos beneficios a través del incremento de sus salarios. De hecho de acuerdo con el Departamento del Trabajo, los trabajadores agrícolas han visto perder cerca del 10% de su capacidad de compra en la última década. Y aquí volvemos a encontrar el fenómeno del trabajador indocumentado pues el 50% de los trabajadores agrícolas son trabajadores indocumentados.

En cuanto a las procesadoras de pollo, un estudio del Departamento del Trabajo de Estados Unidos (Department of Labor:2001) encontró que un tercio de las plantas procesadoras de pollo en Estados Unidos no acataban los estándares de la Protección al Trabajo ni por sus salarios en relación con las horas trabajadas ni por las condiciones en las que se desarrolla el trabajo. Este estudio encontró que a muchos trabajadores no se les pagaron las horas extras como se requería y tenían deducciones ilegales tomadas de su pago. Algunas de estas plantas contrataban trabajadores por debajo de la edad de los 16 años

Investigación en la Península de DELMARVA

En el año 2000-2001 tuve la oportunidad de ir a trabajar como profesor invitado Fulbright a la Universidad de Salisbury, en el estado de Maryland en los Estados Unidos. Esto me permitió adentrarme en el terreno de los nuevos procesos que se estaban produciendo en los Estados Unidos en relación con los flujos migratorios. Y lo primero que observamos

es que se estaban creando lo que se ha denominado como “nuevos destinos migratorios”. Es decir, si bien los flujos migratorios seguían dirigiéndose a destinos tradicionales como California, Texas, Arizona, Nueva York, etc, desde los años 90’ los migrantes estaban llegando a nuevos destinos, algunos de los cuáles prácticamente nunca había recibido migraciones. Justamente la Universidad de Salisbury se encuentra en la llamada Península de Delmarva y es uno de esos nuevos destinos migratorios.

La Península de Delmarva es una larga península que se encuentra en la costa este de los Estados Unidos y que ocupa parte de tres estados: Delaware, Maryland y Virginia. El nombre proviene de las primeras letras de cada estado. Tiene una extensión de cerca de 300 kilómetros de largo por 100 kilómetros de ancho. Está rodeada por la Bahía de Chesapeake en el oeste y por el océano Atlántico por el este. Es una región que ha estado relativamente aislada y cuya migración data de la época colonial y de los periodos de la esclavitud en Estados Unidos. Ha tenido muy poco contacto comercial internacional por lo que puede considerarse como histórica y culturalmente aislada.

El puente que conecta a la Bahía de Chesapeake fue construido en 1952, es decir, trescientos años después del asentamiento europeo y africano. Aún ahora sólo hay otros dos puentes, uno en el occidente y otro en el sur el Chesapeake Bay Bridge que tiene largos túneles que conectan a la Península con la tierra firme. Dover es la capital de Delaware que se encuentra en el noreste pero el centro comercial principal es Salisbury, Maryland en el centro de la península.

Aún cuando la región tiene algunas ciudades con algunos cientos de miles de personas, en general se trata de una región rural, conservadora y culturalmente muy distante de estas metrópolis.

Por eso la presencia de mexicanos y otros latinos asentados en la península es algo realmente notable. Debido a la situación mencionada, el explosivo crecimiento de inmigrantes latinos, de manera especial de trabajadores mexicanos entre los años 1990 y 2000 ha llamado poderosamente la atención ya que en algunos condados este crecimiento ha sido de más del cien por ciento y en otros ha llegado a más del 1000 por ciento lo que en números absolutos pasó de una pequeñísima cantidad a cientos y miles en esos mismos lugares.

La porción más importante de extranjeros Latinos/Hispanos son los mexicanos, seguido inmediatamente después por su importancia numérica por los guatemaltecos. El rápido crecimiento de la población hispana en comunidades tan pequeñas ha remodelado el paisaje demográfico.

Esta investigación, fue realizada conjuntamente con el Dr. Timothy Dunn del Departamento de Sociología de la Universidad de Salisbury. Y tuvo dos momentos, los años 2000-2001 y un segundo periodo entre 2003-2004. En la primera parte tuvimos la oportunidad de entrevistar a cerca de 90 trabajadores migrantes, en su mayoría fueron mexicanos, así como a diversos actores sociales entre los que hay que destacar a una inmigrante que llegó a tener un puesto destacadísimo en uno de los más importantes sindicatos y que ha jugado un papel central a favor de los trabajadores, algunas ONG’s de tipo religioso que apoyan de muy diversas maneras a los migrantes, así como a grupos de abogados y activistas sociales que trabajan en favor de los inmigrantes. En el segundo periodo aplicamos una encuesta a 185 trabajadores inmigrantes.

Lo que explica que esta región haya recibido tan extraordinaria cantidad de migrantes es la reubicación así como una profunda reestructuración productiva de las llamadas procesadoras de pollo desde mediados de los años 80'. Antes se encontraban en áreas urbanas en las que los salarios eran altos y en la mayoría de ellas los trabajadores estaban sindicalizados. Con la reubicación todas estas condiciones se revirtieron para los trabajadores pues los salarios bajaron de manera estrepitosa, en relación con lo que pasaba en las áreas urbanas y prácticamente perdieron la sindicalización.

Este intenso proceso de reestructuración productiva tiene como objetivo la elevación de la competitividad. Los beneficios fueron muchos pues por un lado el propio gobierno ofrecía una serie de exacciones fiscales, hay una menor supervisión en cuestiones de contaminación, pues son industrias altamente contaminantes, requieren de una gran cantidad de agua y en las áreas rurales la tienen en abundancia, además se encuentran cerca de los insumos: de las granjas de pollos, de los cultivos que requieren para alimentar a los pollos etc. todo lo cual favorece bajar los costos de producción.

No hace mucho tiempo era muy común ver una suerte de circularidad entre los inmigrantes, ellos trabajaban en alguna región y se movían a otro estado. Y de esta forma iban siguiendo las diferentes épocas de los cultivos, de manera que era bastante común verlos iniciar su movimiento desde Florida y continuaban su recorrido hasta llegar a los estados del norte. Y volvían a Florida para reiniciar el camino de acuerdo a las épocas de los cultivos. Ahora la mayoría de los inmigrantes llegan directamente a estos nuevos destinos, y provienen también de Estados de México que por primera vez están incorporándose a los flujos migratorios. Y por supuesto esto trae consecuencias tanto para las comunidades receptoras y para las comunidades expulsoras.

Migración en la Península de Delmarva

La Península de Delmarva ha visto un crecimiento explosivo de migrantes latinos, entre los cuales los mexicanos tienen una participación muy importante. Y este flujo se inicia básicamente desde mediados de los años 90' y continúa sin cesar en estos momentos.

La explicación de esta situación es la llegada de las procesadoras de pollo a la región que tiene ventas por más de mil millones de dólares por año. En la región se encuentran 13 plantas procesadoras de pollo en las que se procesan 11 millones de pollos cada semana y emplean cerca de 21,000 hombres y mujeres. (Harrowitz, Roger 1999).

Al mismo tiempo, y vinculado a la industria pollera, está la agricultura de la región en la que se cultivan aquellos productos que son utilizados para alimentar a los pollos. Si bien algunos productos agrícolas han tenido algunos problemas, hay otros que se están expandiendo, como los tomates. Por otro lado han crecido de manera importante también las industrias de invernadero y el turismo pues en la Península de Delmarva se encuentra la muy famosa playa llamada Ocean City que requiere una gran cantidad de mano de obra para los servicios. Habría que señalar que, según han comentado algunas autoridades, los estadounidenses tienen miedo de salir al exterior de vacaciones, prefieren quedarse en el país, todo lo cual finalmente redundará en beneficio del sector turístico nacional.

Otro sector que está incorporando una gran cantidad de migrantes indocumentados, en su mayoría es el sector de la construcción pues la región está viviendo un momento económico de crecimiento.

Hay muchos autores que señalan que los migrantes impiden la aplicación de innovaciones tecnológicas pues a los industriales les sale más barata la mano de obra migrante. Sin embargo lo que hay que señalar es que esto es equivocado ya que estas industrias, no pueden mecanizarse más de lo que han alcanzado ya que la competencia y los pequeños márgenes de ganancia exigen mantener bajos costos de trabajo. Por otro lado, hay procesos que no se pueden mecanizar, como es el deshuesado del pollo que tiene que ser manual, de lo contrario se pierde mucho del producto.

Otro argumento que suele escucharse en contra de los trabajadores migrantes indocumentados es que están tomando los puestos de los trabajadores nativos. Sin embargo, cuando esto lo ponemos en la perspectiva de los números nos daremos cuenta de lo erróneo del argumento. Es decir, en Estados Unidos hay 43 millones de trabajadores de bajos salarios, y los trabajadores indocumentados representan sólo el 10% de estos trabajadores de bajos salarios. Por otro lado, de acuerdo con un estudio del Departamento del Trabajo, el número de trabajos que requieren poca capacitación se incrementará de 53.2 millones en el año 2000 a 60.9 millones en el año 2010 es decir un incremento neto de 7.7 millones. Y la oferta de trabajadores estadounidenses que desean llevar a cabo este tipo de trabajo decae dramáticamente no sólo porque hay un envejecimiento de la población sino porque los niveles de educación se han incrementado.

Por lo tanto lo que es una realidad es que la Península de Delmarva está requiriendo importantes contingentes de trabajadores, y al no tener suficiente oferta interna, eso explica que se haya incrementado de manera tan extraordinaria.

Lo novedoso es que los migrantes están llegando directamente a estos “nuevos destinos migratorios” no pasan primero por otros estados del país vecino, y esto es una novedad. Ahora bien, lo que hay que destacar es que de la misma manera que hay nuevas regiones de destino migratorio, hay nuevos estados que se están incorporando a la expulsión de la fuerza de trabajo.

Uno de los resultados de nuestra investigación es que estados tales como Veracruz, se ha convertido en uno de los más importantes expulsores de migrantes y se encuentran trabajando en la Península de Delmarva. Habría que destacar que otro estado como Chiapas, a pesar de que se trata de uno de los Estados más pobres de la República Mexicana, con una gran similitud con otros Estados que han sido tradicionalmente expulsores de trabajadores tales como Oaxaca y Guerrero, no había tenido como tradición la emigración, lo que permitió el refuerzo de sus tradiciones pues el tejido social no se había roto al no haber sufrido los efectos de la migración. Esto explicaría en alguna medida que hubiera surgido un levantamiento como el del EZLN con un proyecto que rebasaba las fronteras del propio estado de Chiapas. Ahora, desafortunadamente, al no haber atendido a sus reclamos, al haberse negado a aceptar los Acuerdos de San Andrés y su ley indígena, se ha generado una situación de tal precariedad que desafortunadamente ha dado lugar a que también ese estado se inicie como expulsor de fuerza de trabajo.

Es muy común escuchar que los trabajadores indocumentados se benefician de una serie de programas que ofrece el gobierno estadounidense y que no pagan impuestos. Esto es totalmente falso. Lo que pudimos observar en nuestra investigación es que el 90% de los trabajadores si bien son indocumentados laboran con papeles falsos. Y por ello, a estos

trabajadores se les descuentan impuestos. Aquí el problema es que precisamente por tener papeles falsos no pueden pedir el reembolso. De acuerdo con un estudio del Washington Post, el gobierno de los Estados Unidos gana al año más de 4 mil millones de dólares por este concepto. Además, esta condición de indocumentados les impide, lamentablemente, gozar de algunos programas que en otras condiciones podrían tener, tales como estampillas para comida, salud, etc. De tal suerte que también cae por tierra la idea de que ellos gastan más en ese tipo de beneficios sociales que lo que pagan en impuestos.

Propuesta de un acuerdo migratorio

Es importante situar en este contexto la propuesta de un acuerdo migratorio que fue presentada por el presidente George W. Bush el día 7 de enero del 2003. Sin duda que haber puesto sobre la mesa de discusiones el tema migratorio a tan altos niveles tiene su efecto, y en ese sentido habría que darle crédito al presidente de los Estados Unidos. Sin embargo, parece claro que fue, una vez más una estrategia electoral pues seguimos en el limbo.

Sin embargo, vale la pena señalar los principios sobre los que se basa la propuesta y es el reconocer que hay una gran cantidad de trabajadores indocumentados en Estados Unidos, y reconocer que esta situación es producto de que no hay ninguna forma legal de entrar a los Estados Unidos. Hay dos maneras: una con visa de trabajador, que está restringida a una cuota que se sitúa entre más o menos 150,000 personas. Por otro lado, se encuentra las llamadas green card, es decir tarjetas de residencia permanente que tienen una cuota entre 140,000 y que aumentan a 480,000 si se cuentan las visas para sus familiares. De tal manera que deja poco espacio para nuevos migrantes, pues no se sabe bien a bien si los familiares se incorporan al mercado laboral.

De tal modo que, como señala la propia propuesta, ¿cómo puede la economía del país satisfacer las necesidades crecientes de trabajadores si no hay forma legal para entrar? El resultado es un incremento de la migración indocumentada y con ella todas las patologías que vienen acompañadas, básicamente los llamados *polleros* o *coyotes* que se están aprovechando de esta situación. Si antes cobraban entre 500-600 dólares por pasar a una persona en los 80' y principios de los 90' ahora cobran entre 1500-3000 dólares que se ha convertido en un nefasto negocio. De acuerdo con un reporte de *La Jornada* (3 de septiembre 2004), el negocio de los traficantes de migrantes les reporta 320 millones de dólares sólo en Arizona, que se ha convertido en el paso más importante después de que los otros pasos tradicionales se han reforzado con la Patrulla Fronteriza y ha obligado a los migrantes a cruzar por regiones totalmente inhóspitas y peligrosas como es el desierto de Arizona.

La propuesta del presidente Bush se refiere básicamente a un programa de trabajadores temporales, sin especificar el sector. Es decir pueden ser desde enfermeras, sector agrícola, industria, etc. Y este programa es tanto para los trabajadores que se encuentran residiendo en Estados Unidos de manera indocumentada como para aquellos que quisieran aplicar desde México a este programa. Se señala que se ofrece la misma protección que a los trabajadores estadounidenses y salario mínimo.

Se trata de un trabajo temporal por tres años con posibilidad de renovarse por otros tres años, aunque esto no fue claramente especificado, ni cómo ni cuándo puede ser posible. Por otro lado, se habla de la posibilidad de residencia permanente, pero esto tampoco quedo claro.

Otro supuesto del programa de trabajador temporal se refiere a que aquellos que ya estuvieran trabajando en los Estados Unidos de forma indocumentada podrían participar pero tendrían que pagar una multa, no así aquellos que llegaran directamente bajo el programa.

Críticas a la propuesta de trabajador temporal del presidente Bush

Para algunos trabajadores puede ser interesante pues algunos de ellos pretenden estar un periodo corto trabajando en el país, sin embargo muchos se quieren quedar en Estados Unidos. Y esto fue muy claro en nuestras entrevistas. Por otro lado hay que pensar en esos millones de inmigrantes que llevan años trabajando en Estados Unidos, y que tienen hijos nacidos en ese país y que por lo tanto deben ser considerados como ciudadanos estadounidenses. De acuerdo con el Urban Institute hay cerca de 3 millones de niños nacidos en Estados Unidos. Para estos trabajadores el proyecto del presidente Bush es inviable. ¿Cómo decirles a esos trabajadores, que tienen hijos y muchos años viviendo en el país que puede estar tres años y quizá seis, pero después tiene que volver a México? Aunque por supuesto no todos los trabajadores querían quedarse, pero las terribles leyes antiinmigrantes los han obligado a permanecer mucho más tiempo pues los pasos por la frontera son simplemente una tragedia, lo que ha producido los miles de muertos en la frontera.

Por lo tanto un programa de trabajadores migratorios que no plantee la posibilidad de la residencia permanente para aquellos que lo deseen, es absolutamente inadecuado. Por otro lado, hablar de que tendrían las mismas leyes que rigen para los otros trabajadores nativos y afirmar que se les pagaría un salario mínimo, es cuestionable pues el salario mínimo es totalmente insuficiente, y hemos visto que las leyes que rigen tanto en el sector agrícola como en las industrias polleras son realmente inaceptables.

El haber aplicado leyes antiinmigrantes como la de 1996 ha sido una de las causas que ha dado lugar a la proliferación de la migración indocumentada y de las muertes por demás dramáticas en la frontera. Las malas leyes han provocado víctimas, los trabajadores y devastación para las familias mexicanas, y se han incrementado los delincuentes, los *polleros* y *coyotes*, que lucran con la necesidad de los trabajadores cobrándoles cifras cada vez más estratosféricas. Habría que recordar que la terrible ley contra las bebidas alcohólicas en los años 20' produjo criminales.

México se está beneficiando de estos trabajadores pues está recibiendo el dinero de estos migrantes a través de las remesas cuyo monto, de acuerdo con informes dados a conocer por el Banco de México alcanzaron durante esta administración gubernamental 41 mil 477.5 millones de dólares hasta julio de 2004. Esos recursos fueron suficientes para pagar 98 por ciento de los intereses de la deuda externa total del país, los cuales significaron una salida de 42 mil 302.7 millones de dólares en el mismo periodo. (*La Jornada* 3 de septiembre 2004)

Futuro de la migración mexicana

Sin duda que la emigración de mexicanos hacia los Estados Unidos va a continuar pues las condiciones del país y la falta de una política del gobierno mexicano en materia industrial y agrícola, no permite suponer que pueda revertirse la tendencia.

Por otro lado, la situación laboral de Estados Unidos tampoco permite pensar que dadas las condiciones demográficas de ese país, dejarán de requerir la fuerza de trabajo migrante. Habría que recordar que el llamado baby boom está llegando a 22 millones de personas y en menos de quince años estarán en condiciones de jubilarse. Por lo tanto, serán los migrantes y sus hijos, a través de sus impuestos quienes paguen los fondos de jubilación.

La reducción de la tasa de natalidad afecta al mercado laboral y como dice un autor “a menos a que encontremos nuevas maneras para incrementar nuestra productividad, vamos a tener que traer más simplemente para mantener la tasa de crecimiento y me estoy refiriendo a más trabajadores migrantes para ocupar puestos en todos los niveles” (Miller, 1998)

Por otro lado, los migrantes seguirán moviéndose hacia nuevos puestos de trabajo, pues lo que hemos observado es que aún sin papeles los trabajadores indocumentados presentan una gran movilidad pues no aceptan pasarse toda una vida en un trabajo que les reporta demasiados inconvenientes, por lo que la progresión ocupacional es un hecho entre ellos.

Por su parte los proveedores de servicios irán incrementando su interés por proteger a esta población creciente de trabajadores y cada vez encontramos más organizaciones que están dedicadas a la protección de estos trabajadores.

Bibliografía

Horowitz, Roger y Mark J. Miller. 1999, **“Immigrants in the Delmarva Poultry Processing Industry: The Changing Face of Georgetown, Delaware and Environs”**. Ocasional Paper No. 37. <http://www.udel.edu/poscir/mjmiller/georgetown.htm>

Miller, John, 1998. **“The Politics of Permanent Immigration (Need For Migrant Labor)**. Octubre . <http://www.findarticles.com>.

Passel, Jeffrey S. Randolph Capps, Michael E. Fix. 2004 **“Undocumented Immigrants: Facts and Figures”**. Urban Institute. <http://www.urban.org>.

Rubio, Blanca. 2001. **Explotados y Excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal.** México, PyV editores.

Schwentesius Rindermann, Rita y Manuel Ángel Gómez Cruz. 2001. **“EI TLCAN y el sector agroalimentario de México” Revista Comercio Exterior** . vol. 50 num. 6 junio.

Sheridan, Mary Beth. 2001 (Abril 15) **“Illegals Paying Millions in Taxes; Most Don’t Seed Refunds for Fear of INS Action”** [Washington Post](http://www.washingtonpost.com).

US Department of Labor, 2000. **“The Agricultural Labor Marke-Status an Recommendations”** . Washington, diciembre. US Census Bureau, 2001.

“CIUDADANÍA MIGRANTE: PRÁCTICAS DE PERTENENCIA A LA NACIÓN”.

DRA. ALEJANDRA CASTAÑEDA GÓMEZ DEL CAMPO

El presente trabajo se enfoca a la pregunta sobre cómo se construye la ciudadanía migrante, la cual está relacionada con el voto pero no inicia ni se detiene ahí. Puede decirse que la ciudadanía migrante adquiere contenido en tres dominios: el de la ley, en el de la pertenencia y en el de la política—es decir en el marco de una relación más estructurada e institucional con el estado-nación—. La ciudadanía de los migrantes mexicanos es incompleta, excluida por las dos naciones que los migrantes cruzan, en particular México y Estados Unidos. A su vez, a través de las prácticas políticas y de pertenencia de los mismos migrantes, su ciudadanía ha ido adquiriendo un contenido que va más allá de los marcos legales establecidos por los estados-nación que ellos habitan.

A pesar de la exclusión de facto de la ciudadanía política migrante, en 1996 el estado mexicano reformuló, al menos en forma e intención, la relación con los migrantes mexicanos y la concepción que de ellos se tenía como ciudadanos mexicanos. En este año, el Congreso mexicano aprobó la ley de no-pérdida de la nacionalidad mexicana, popularizada como ley de la doble nacionalidad. Igualmente se reformó el Artículo 36 constitucional donde se abrieron las puertas al voto de los mexicanos desde el extranjero. Nueve años después, en el umbral del año 2006, sólo la ley de la nacionalidad ha sido implementada. ¿Qué ha pasado con el derecho al voto de los migrantes y con sus derechos políticos en general?

Para comprender la ciudadanía se puede tomar un enfoque centrado en el estado o en el reconocimiento de los migrantes mexicanos como actores políticos, lo mismo que sujetos de la ley. En principio las leyes determinan quienes quedan incluidos y excluidos como miembros de la nación. Sin embargo, más allá de lo textual, las personas y las leyes se encuentran inmersas en una relación dinámica enmarcada por las prácticas culturales y de poder. En el caso de los migrantes mexicanos que viven en Estados Unidos la Constitución y las leyes secundarias establecen de manera discursiva los límites de la membresía al estado-nación. Empero, las prácticas cotidianas de éstos orillan a flexibilizar la noción legal y en esencia rigurosa de ciudadanía. En este sentido, se entiende que las personas son quienes otorgan vida y habitan las leyes, quienes en su interacción con la ley, la modifican y al mismo tiempo dan contenido a su ciudadanía.

Cuando el Congreso en 1996 aprobó las enmiendas arriba mencionadas, aparentemente se flexibilizó el camino a los mexicanos radicados en el extranjero para mantenerse conectado—enraizados—a México. Tomando en cuenta que detrás de estas nuevas leyes hay una larga lucha de mexicanos migrantes cuya agenda ha sido que se les reconozcan sus derechos políticos, tal vez pueda decirse que sus voces fueron escuchadas. Pero, ¿cómo fueron interpretadas? ¿Cómo fueron leídos sus reclamos y de qué manera su pertenencia a la nación mexicana es aceptada? En principio, aquí se argumenta que su pertenencia, su ciudadanía es reconocida y negada al mismo tiempo.

La ley de nacionalidad significó cambios a los artículos 30, 32 y 37 de la Constitución Mexicana. En su introducción, la propuesta presidencial destacaba como una de las razones principales para la enmienda “el apego que los migrantes mexicanos mantienen respecto a sus raíces, cultura, valores y tradiciones nacionales.” (Docto. 201/LIV/96 [I.P.O.] Año III, Dictamen H. Cámara de Diputados 9 de Diciembre de 1996). Ciertamente,

para muchos migrantes el cariño a sus raíces es el pan de todos los días, pero es un apego inmerso en la experiencia migratoria, en las prácticas de nostalgia y la relación que establecen con las instituciones del estado-nación que estructuran gran parte de sus vidas. Así, la principal respuesta institucional a las prácticas de identidad sostenidas por los mexicanos en Estados Unidos fue la modificación al Artículo 37 donde se estableció que ningún mexicano por nacimiento puede ser privado de su nacionalidad, estableciéndose con ello el principio de no-pérdida de la nacionalidad mexicana.

Al hablar de nacionalidad y ciudadanía es importante acotar que la ley mexicana diferencia entre estos dos atributos. Una persona es mexicana por nacimiento o por adquisición pero hasta los 18 años es cuando se convierte en ciudadano en el sentido completo de la palabra (Cf. Castañeda, 2003: 148). La nacionalidad mexicana establece la membresía a la nación y principalmente otorga derechos económicos. En cambio un ciudadano es un nacional mexicano que cuenta con 18 años de edad y tiene un modo honesto de vivir. Una vez obtenido el estatus de ciudadanía se adquieren derechos políticos—como votar y ser votado.¹

Ahora bien, una de las características de la nacionalidad mexicana se refiere a los atributos económicos, esto es, al derecho a poseer propiedades en todo el territorio, a trabajar y a invertir sin las restricciones que tienen los extranjeros. Estos atributos de orden económico son los que se buscaba resaltar para, apelando al “apego a las raíces” a que hacía referencia la propuesta presidencial, los mexicanos en el extranjero se volcarían a invertir en sus pueblos y Estados de origen. No es de sorprender entonces que esta ley cuente ya con sus leyes secundarias y con los mecanismos para su implementación, de modo que en los Consulados se tenga la información necesaria sobre los trámites que se requieren. Esto es, cuando la ley fue aprobada, prácticamente ya venía con todos los elementos para ser aplicada.

En cuanto a la modificación al Artículo 36 que abrió la posibilidad del voto en el extranjero, aprobada en agosto de 1996, los cambios se dieron en gran medida por la presión ejercida por activistas políticos mexicanos que residen en Estados Unidos y sus fuerzas políticas aliadas en el territorio mexicano. En la historia más reciente de México, principalmente desde la candidatura política de Cuauhtémoc Cárdenas en 1988, un grupo significativo de mexicanos residentes en Estados Unidos expresó la necesidad y el interés porque sus voces fueran escuchadas y sus derechos políticos reconocidos y respetados.

A diferencia de la ley de no-pérdida de la nacionalidad, los cambios que se hicieron al Artículo 36 constitucional dejaron inacabada la reforma política que permitiría que desde las elecciones del 2000 los ciudadanos mexicanos en el exterior pudieran participar en el proceso político electoral.

En contraste con el artículo de no-pérdida de la nacionalidad, la ley del voto en el extranjero ha encontrado a su paso múltiples obstáculos que no hacen sino negar lo que es un hecho: la existencia de millones de mexicanos que habitan en el extranjero y cuyos derechos políticos se ven violentados al no serles reconocida en los hechos su cualidad de ciudadanos mexicanos. El Artículo 36 carece de leyes secundarias y mecanismos que permitan su implementación, sin embargo, debe apuntarse que la LIX Legislatura de la Cámara de Diputados aprobó en febrero de 2005 una iniciativa que establece éstos mecanismos y que se encuentra pendiente de ratificación por la Cámara Alta.

¹ En contraste, en E.U. la persona que nace dentro de las fronteras del territorio y soberanía norteamericana es considerado un ciudadano con todos sus derechos.

Las dificultades a que se ha enfrentado la ley del voto en el extranjero no se pueden leer más que como el síntoma de la actitud contradictoria que el gobierno mexicano ha tenido hacia los mexicanos que habitan en el exterior. A la vez que se les reconoce un valor, de carácter económico y si se quiere simbólico, se les rechaza como miembros activos de la comunidad política. En cualquier caso en los últimos 16 años la actividad política de los mexicanos en el extranjero se ha intensificado. Con ello los migrantes han demostrado una y otra vez que no esperan reconocimientos para actuar como sujetos políticos.

Desde 1996 han entrado a debate en el Congreso aproximadamente 19 iniciativas en relación a los derechos políticos de los mexicanos en el extranjero y a la ley de nacionalidad. Algunas, como las de 1996, han sido aprobadas. Por ejemplo, en abril del 2003 se aprobó otro cambio a la ley de nacionalidad referente a la recuperación de la misma para aquellos que la hubieran perdido con el régimen legal anterior. Igualmente entró una propuesta del Senador Genaro Borrego donde se plantea otra modificación al Artículo 32 de modo que se elimine la cláusula de exclusión por conflictos de doble nacionalidad. En junio de 2004 entró otra iniciativa presidencial, esta vez de Vicente Fox, la cual fue enviada a la comisión permanente del Congreso. Esta fue debatida, analizada y modificada en Comisiones pero finalmente entró al pleno una iniciativa del PRI aprobada por la Cámara de Diputados el 22 de febrero de 2005.

En realidad el pleno reconocimiento de la ciudadanía migrante y de los derechos políticos que ésta conlleva sigue siendo materia pendiente. La constante vacilación entre los partidos políticos ha contribuido a la falta de claridad en la letra de la ley, dejando así—en las distintas iniciativas y reformas—vacíos que han contribuido a mantener a los migrantes, al menos en términos legales, al margen del proceso de toma de decisiones del país (Castañeda, 2003: 173). Muestra de la falta de acuerdo y de la primacía del cálculo político por encima de los derechos ciudadanos es la cantidad de propuestas de ley introducidas al Congreso desde 1996 que no han trascendido en términos de reformas legales.

Aunque cabe hacerse la pregunta sobre el por qué de la existencia de tantas iniciativas en referencia al tema de la nacionalidad y los derechos políticos, lo que resulta más ilustrativo es el debate alrededor de ellas. Los discursos emanados en estas discusiones expresan la ambivalente relación de la sociedad civil y política mexicana con los migrantes, una relación donde constantemente se cuestiona su pertenencia a la nación.

Para algunos sectores, potenciar la ciudadanía de los migrantes representa una amenaza a la soberanía nacional tanto de México como de Estados Unidos. Mientras tales argumentos son vertidos y convertidos en políticas anti-inmigrantes o carencia de políticas de apoyo a la ciudadanía de los mexicanos en Estados Unidos, los migrantes quedan atrapados en medio del discurso y las batallas legales entre los sectores políticos de México, de Estados Unidos y entre las dos naciones que ellos habitan. Por ejemplo, cuando un migrante solicita la ciudadanía norteamericana se ven reflejados la multiplicidad de sus encuentros con el aparato legal estadounidense, una relación en la que siempre se ven en desventaja. En el proceso de solicitud de ciudadanía los migrantes se encuentran claramente con la materialidad del estado-nación.

A su vez, desde la perspectiva de varios sectores del sistema político mexicano se argumenta que cuando se adquiere otra nacionalidad, la de origen tiende a borrarse debido a la distancia territorial, y a la carencia de información actualizada sobre el país (Cf. Arellano García, 1995:40-41). Estos elementos hacen más vulnerables y

manipulables de acuerdo a intereses norteamericanos a los migrantes, en especial porque—se esgrime—adoptan costumbres, valores y prácticas culturales ajenas a las mexicanas (Cf. Castañeda, 2003:176). Esta perspectiva se encuentra directamente ligada al tema del voto en el extranjero en tanto que conceptualiza como extranjero a cualquier mexicano que adquiera otra nacionalidad y por ende no debe ni puede participar en la vida política del país. De ser así, se argumenta, se estaría dando una situación de intervención en los asuntos internos de México.

Constantemente se repiten entre los círculos políticos una serie de lugares comunes para oponerse a la aprobación del voto en el extranjero, argumentos que también se esgrimieron previo a la aprobación de la ley de la nacionalidad. Se habla, por ejemplo, de que los migrantes no tendrían que vivir con las consecuencias de su decisión política. Sin tomar en cuenta que el ingreso por remesas es el segundo ingreso a la economía del país, se plantea que los migrantes mantienen poco contacto con el país y en realidad ya adquirieron otras costumbres. De manera más puntual en referencia al proceso electoral se arguye que implementar las elecciones en el extranjero es muy costoso y riesgoso para la confiabilidad de las elecciones, además de que los migrantes podrían decidir el resultado de la elección.

El plantearse la posibilidad de privilegiar los derechos de unos a costa de los de otros—que tiene eco en muchos sectores políticos—parte de la premisa de que se puede hacer una valoración diferenciada entre ciudadanos de una misma nación, donde aquellos que la dejaron ya no son iguales a quienes nunca la han abandonado. Estos últimos forman parte de una nación que debe permanecer pura y preservada de las amenazas externas. Los migrantes, por estar ya contaminados del “otro” no son de confiar y deben mantenerse al margen de los asuntos del país.

¿Qué es lo que los activistas y organizaciones migrantes responden? Principalmente consideran que los mexicanos que viven en el exterior sin tener la posibilidad de voz y voto, ya están viviendo las consecuencias de decisiones o falta de decisiones y acciones por parte de las autoridades mexicanas. Esta es una de las razones del interés por poder influenciar de manera directa en el proceso de toma de decisiones. Más aún para los migrantes que piden el derecho al voto desde el extranjero la participación en la vida política nacional tiene también un valor simbólico al cual se le otorga igual peso que al argumento de la estricta representación política. Puede decirse que el voto representa una manera de estar ligado a la nación. Un ciudadano, un voto; un voto, una línea de enlace con la nación. Cada voto es igual independientemente del lugar donde se emita. Para los migrantes mexicanos que han luchado por sus derechos políticos, esta lucha también se traduce en el lenguaje del sentido de pertenencia. El voto es un reconocimiento de la pertenencia a ella. Cuando se cuestiona la lealtad de los migrantes a la nación por la adquisición de otra ciudadanía, por vivir fuera del territorio nacional, por la supuesta falta de vínculos con México, lo que se les está cuestionando en realidad es su membresía a la comunidad nacional, una pertenencia que no solamente pasa por los derechos legales y políticos sino también por las relaciones económicas y las prácticas culturales transnacionales de los migrantes.

Los migrantes mexicanos viven inmersos en dos espacios legales creando así una coyuntura donde practican una cultura de la ciudadanía, es decir, una ciudadanía construida y negociada a través de las prácticas socioculturales y concepciones de membresía a una comunidad dada, ya sea al nivel nacional, regional o local de los distintos actores sociales (Cf. Castañeda, 2004:71). Sin duda, la ciudadanía migrante es

construida desde la tensa e ineludible relación con los estados mexicano y norteamericano. Las distintas propuestas legislativas no sólo permiten comprender la concepción de ciudadanía en términos legales sino que son en sí mismas prácticas culturales donde se reflejan luchas de poder, nociones de comunidad y de pertenencia y donde se pone en juego el significado de la nación.

Bibliografía

Arellano García, Carlos (1995), “**Inconvenientes y Peligros de la Doble Nacionalidad.**” **Memoria del Coloquio sobre la Doble Nacionalidad.** México, Palacio Legislativo, LIV Legislatura, Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión. Junio 8-9.

Badillo Moreno, Gonzalo, comp. (2004), **El Voto de los Mexicanos en el Extranjero. Documentos. Gobierno del Estado de Michoacán, México.**

Castañeda, Alejandra. (2003), **The Politics of Citizenship: Mexican Migrants in the United States.** Tesis doctoral, Universidad de California Santa Cruz.

Castañeda, Alejandra. (2004), “**Roads to Citizenship: Mexican Migrants in the United States.**” En **Latino Studies.** Vol 2, No. 1, Abril, (70-89). Palgrave MacMillan/Univ. of Illinois Chicago.

Comisión de Especialistas. (1998), **Informe Final de la Comisión de Especialistas sobre las Modalidades del Voto de los Mexicanos en el Extranjero.** IFE, México.

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. México, Febrero 2001. Docto. 201/LIV/96 [I.P.O.] Año III, Dictamen H. Cámara de Diputados 9 de Diciembre de 1996.

MESA 2. MIGRACIÓN Y RESIGNIFICACIÓN DE LA CULTURA

RECONFIGURANDO LA COMUNIDAD. EFECTOS DE LA MIGRACIÓN ENTRE LOS HÑAHÑU DEL VALLE DEL MEZQUITAL

**LOURDES BAEZ, BEATRIZ MORENO,
GABRIELA GARRETT Y ULISES FIERRO²**

Ante las dimensiones que está adquiriendo el fenómeno de la movilidad poblacional, en este caso el de la migración hacia los Estados Unidos, surgen muchos enfoques desde donde se intenta explicarlo. Se habla en términos de “migración transnacional”, pero no es exclusivamente el estudio de los desplazamientos de hombres y mujeres al “otro lado”, que se van porque buscan un empleo para mantener a los que se quedan en este lado de la frontera, sino todo el proceso que se genera en torno a esta movilidad transnacional: el desplazamiento del migrante por los espacios de itinerancia, las redes que va construyendo y consolidando, el cruce de frontera como espacio liminal, como parte de un “rito de paso”, la llegada al destino final en donde debe empezar un proceso de adaptación, en un ambiente totalmente ajeno y en muchos casos hostil. Pero también los que se quedan, deben iniciar un periodo de ajuste y readaptación a la nueva situación.

La migración no es un fenómeno nuevo, ya que la historia de las movilizaciones poblacionales corre paralela a la historia de la humanidad. Las características que ha adquirido en estas últimas décadas, las que hacen que su abordaje sea una tarea difícil y compleja, ya que son muy diversos los aspectos que se entretajan en este proceso. Ello obliga a pensar este fenómeno en cada una de sus particularidades.

Una de las cuestiones que más llaman la atención son los nuevos actores que se están incorporando en este proceso migratorio. En este sentido, destaca la presencia, cada vez mayor, de población indígena que 20 años atrás no tenían la menor intención de buscar nuevas perspectivas a su vida “al otro lado”. Razón por la cual es la dimensión pluricultural, una de las características de la migración transnacional actualmente. Otro aspecto importante a considerar, son también los nuevos destinos de estos migrantes. Se les puede encontrar casi en todos los estados de la Unión Americana, incluso llegan a trabajar hasta Alaska. Por otro lado, a diferencia de lo que sucedió cuando se estableció el Programa Bracero (contrataciones legales para el sector campesino a mediados de los años 40), en donde la mayoría de los trabajadores se incorporaron al sector agrícola estadounidense, actualmente un considerable porcentaje se suma a diversas actividades en el área de servicios en las ciudades, como: lavaplatos, jardineros, meseros, albañiles, etc.

Pero lo complejo del fenómeno no reside solo en estas transformaciones, que son determinantes para entender esta nueva realidad; sino, lo que ocurre alrededor de los migrantes en el contexto donde se mueven y en el de las familias que dejan. Lo que nos señala también otro aspecto, lo impredecible de la migración.

² Subdirección de Etnografía, Museo Nacional de Antropología - INAH

Este nuevo sujeto migrante se adapta con facilidad a las distintas situaciones que enfrenta, por lo que se puede considerar que posee una facilidad de mutabilidad. Se le define también como polisémico, y con una gran creatividad cultural (Barabas, 2001: 209). Ya que puede conducirse y adaptarse con naturalidad en los contextos distintos donde se mueve, particularmente en los lugares de destino. Este carácter dinámico de los migrantes ha convertido el espacio de frontera en un espacio dinámico y poroso. No solo porque los individuos son capaces de cruzarla, con todos los peligros que implica, porque lo hace de forma ilegal; sino porque el migrante que pasa por ahí lleva “imaginarios colectivos, valores, deseos, normas y estilos de vida” (*Ibíd.*) que le van a acompañar, a lo largo de su recorrido, hasta su destino y van a ser determinantes en el nuevo rumbo que tome su vida en el futuro.

También incide en sus comunidades de origen, ya que en un alto porcentaje los migrantes mantienen fuertes vínculos con sus parientes que se quedan “de este lado”. Estos vínculos se extienden con frecuencia a la comunidad en los aspectos sociales, culturales, económicos e incluso políticos; con lo cual se habla también de “transculturalidad”.

Por otro lado, el que se puedan mover entre ambas fronteras y otros espacios por los que debe pasar, con toda una carga cultural, nos permite sugerir que estamos frente a nuevos sujetos “extraterritoriales”. Ello nos lleva a considerar también que la movilidad transnacional no es un proceso lineal, porque cada sujeto extraterritorial le imprime un sello distinto a todos los espacios por los que pasa y a todas las acciones que lleva a cabo. Se conforma entonces un “circuito migratorio transnacional” en el que circulan además de personas, bienes e información, entre los que se van al “otro lado” y los que se quedan (D’Aubeterre, 2000: 15). Esta intensa circulación de información, ideas, bienes y personas que se da entre lugares muy distantes, en diversos campos sociales, situados territorialmente en ambos lados de la frontera, permite establecer un vínculo entre ambos espacios, considerándolos también “espacios transnacionales”.

Ixmiquilpan: un municipio transnacional en el Valle del Mezquital

Todas estas características señaladas someramente, nos sirven de punto de partida para entender lo que ocurre en algunas comunidades del Valle del Mezquital, que tiene un alto porcentaje de población indígena *hñahñu*. Esta región, caracterizada como rural, posee una economía basada en la agricultura de autoconsumo, y sólo una mínima parte del excedente de lo producido se ocupa para la venta, como las hortalizas. El suelo es extremadamente árido, salvo en aquellas zonas que cuentan con sistema de riego.

Esta región es altamente expulsora de población debido al fuerte rezago en el que se encuentra. Las industrias son escasas por lo que la oferta de trabajo es casi nula, y además requieren de cierto grado de especialización.

La migración ha sido una práctica recurrente desde hace varias décadas y se ha convertido en la principal fuente de ingreso para muchos hogares. Primero ésta se orientaba hacia algunas ciudades como Pachuca, el Distrito Federal y la cabecera municipal, Ixmiquilpan. A mediados de los 80’s las miradas se dirigieron hacia los Estados Unidos, aunque con anterioridad, a finales de los 60’s, algunos cruzaron la frontera para trabajar allá, ante la falta de oportunidades de empleo locales.

Sin embargo, es en los 90's cuando la migración en la región se configura como un proceso constante y masivo, llegando a convertirse en un factor que, siguiendo a Durand y Massey, "altera el contexto social dentro del cual se toman las decisiones migratorias posteriores, particularmente porque posibilitan movimientos adicionales" (2003: 34).

El ámbito cotidiano en el que se desenvuelven los individuos, las familias y la comunidad, se adecua a esta nueva realidad en la que se reproducen los *hñahñu* del Valle del Mezquital.

Otro factor al que tenemos que prestar atención y que se ha creado a partir de la migración, pero que también funciona como un desencadenante, son las redes migratorias. Mediante éstas los riesgos migratorios se reducen por la experiencia previa, así mismo le proporciona seguridad para su estancia en la comunidad de destino, al posibilitar los contactos para un trabajo y para vivienda, entre otros (ibid).

Las causas de la migración transnacional son diversas. Desde el inicio el factor económico, sobre todo en los primeros migrantes, ha sido el motivo principal para dejar sus comunidades de origen. No obstante en la actualidad hay otros factores que incentivan a que los sujetos decidan salir hacia Estados Unidos. Actualmente las generaciones jóvenes son las que tienen cada vez una mayor predisposición migrar. Son diversos los motivos por lo que los jóvenes, en su mayoría entre 14 y 20 años de edad, migran hacia los Estados Unidos, entre ellos podemos destacar: la búsqueda de independencia de los padres al encontrarse en un lugar lejano sin la supervisión paterna, el ganar su propio dinero administrándolo como quiera, "el hacerse hombre" en una especie de "rito de paso", donde el joven adquiere prestigio frente a otros de su mismo sexo o del opuesto, demostrando -mediante la adquisición de automóviles en Estados Unidos, y en general artículos suntuosos- un alto nivel económico y una experiencia de vida superior frente a aquellos que no han migrado. Los efectos como lo mencionamos involucran a todo el contexto social.

Las comunidades *hñahñu* del Valle del Mezquital han tenido que reformular sus sistemas normativos para adecuarlos a su nueva situación. Por ejemplo, las unidades domésticas han reasignado los roles de trabajo femenino debido a la ausencia de los varones. Ahora las madres deben hacer frente, ellas solas, a la educación de los hijos.

Por su carácter masivo, los efectos de la migración son diversos: numerosos hogares muestran distintos grados de desintegración familiar; pero por otro lado, al interior del grupo doméstico también se fomenta la solidaridad y reciprocidad hacia la mujer para frente a la ausencia o abandono del varón. Estas son solo algunas de las situaciones que han tenido que ajustarse a su nueva cotidianidad.

Por su parte, los festejos religiosos, que en el contexto comunitario, enmarcados en el sistema de "usos y costumbres", también se han acomodado a la nueva situación, de tal modo que los migrantes puedan participar en ellos. Los

migrantes son una parte activa en la organización de estas fiestas, pues uno de los mecanismos para asegurar su pertenencia a la comunidad es a través del patrocinio de la fiesta patronal.

Hoy el panorama es complejo. En muchas de las comunidades el porcentaje de población migrante es del 50% del total de habitantes, e incluso mayor. Por esto las preguntas que surgen al repensar hoy la comunidad son ¿qué efectos tiene la migración en éstas? ¿Cuáles son sus transformaciones? ¿Está cambiando la familia?. Considerando que la movilidad transnacional, como un proceso dinámico puede llevar a tres efectos: a) estructurante; b) desestructurante, y c) reestructurante. Y sin perder de vista, que se trata de comunidades con un fuerte arraigo en tradiciones, en costumbres, donde existe una historia que es compartida por toda la sociedad; y como señala D'Aubeterre (op.cit.: 30) "la comunidad de origen, no es simplemente, una materialidad física, sino que es el reservorio de la memoria colectiva". Estas referencias culturales, con las que el sujeto migrante circula entre ambos espacios transnacionales, inciden, en muchos casos, en la reconfiguración de las culturas identificadas como "tradicionales"; y también proporcionan una nueva dimensión a la identidad, no sólo del migrante, sino de la comunidad que deja, lo que no siempre implica su pérdida, sino su reformulación. En parte porque el migrante se sigue considerando parte del tejido social comunitario; como lo expresa con acierto Barabas (2001: 216), "la migración ha transformado los sistemas políticos, económicos y culturales locales, pero no los ha hecho desaparecer". Y en los lugares de destino, algunas de las estrategias adaptativas de los migrantes implican la recreación de sus formas organizativas comunitarias (*Ibid.*).

Efectos y causas de la migración en el ámbito de lo cotidiano

El Grupo doméstico. Las unidades domésticas en el Valle del Mezquital son generalmente patrivirilocales. Este modelo residencial, junto a la migración, han propiciado que las relaciones entre las mujeres que se quedan sean más estrechas; esto se puede observar a través de la solidaridad y reciprocidad que se generan al interior de la unidad doméstica. Pero por otro lado, las mujeres son a su vez observadas y vigiladas por los suegros, aplicándoles sanciones en caso de que su conducta sea reprobable. Mientras esté atenta al cuidado de los hijos, y muestre respeto en ausencia del marido, seguramente contará con el apoyo del grupo doméstico.

Las relaciones que se tejen entre las diferentes familias que conforman la unidad doméstica, dependen en gran parte de la situación generada a partir de la migración de algunos de sus miembros. Por ejemplo, en ausencia del marido la mujer y los hijos suelen compartir el alimento con el resto de familiares, lo mismo que las labores del solar, y el cuidado de los hijos. Cuando éste regresa, la familia deja de compartir los alimentos, hay menos contacto con el resto de la unidad.

Las mujeres y los hijos que continúan en la familia han asumido roles que antes no realizaban, por ejemplo el cuidado de la milpa, la incorporación de la mujer y los hijos mayores al mercado de trabajo asalariado, cumplir con la faena del ausente, entre otros.

La situación familiar es particular, porque el esposo está presente en "ausencia", es decir, cumple no sólo con el envío periódico de remesas, sino también mantiene la comunicación a través de cartas, llamadas telefónicas, videos, y en menor medida con un

retorno temporal. Esto, de alguna manera, funciona como apoyo y autoridad pues la figura paterna está presente y es respetada. Pero sobre todo, esto es palpable cuando se cuenta con el apoyo de la unidad doméstica que contribuye a reforzar la imagen paterna a través de pláticas sobre éste, y con el cumplimiento de las obligaciones comunitarias aun cuando no se encuentre físicamente en la comunidad.

Esta situación permite un cierto relajamiento en la familia, sobre todo porque la madre no siente la presión para buscar recursos para la manutención de los hijos. Sin embargo, esto no alivia la depresión que sufren algunas mujeres por la ausencia del marido, pues son ellas quienes asumen la responsabilidad de la educación y formación de los hijos; y sobre todo como ellas mismas lo dicen: “cuando son adolescentes es muy difícil, quieren hacer lo que quieren, a veces no me hacen caso, necesito a su papá”.

Por otro lado, cuando el panorama es distinto, es decir, que el migrante pierde todo contacto con la familia, la situación se torna mucho más difícil, porque los hijos deben forzosamente incorporarse al trabajo salariado, y los estudios se vuelven prácticamente imposibles. En estos casos es inevitable el sentimiento de abandono que sufren tanto la esposa, como los hijos; el comentario de una señora al respecto, expresa este sentir: “no se cómo puede olvidarse de sus hijos, no saber como están”.

Uno de los efectos de la situación actual y que pueden adjudicarse, en parte, a la migración es la que se palpa en los hábitos cotidianos, como la alimentación; ya que es muy notoria la introducción de alimentos industrializados: como pastas precocidas, dulces, refresco, saborizantes artificiales, etc. Estos productos que ahora forman parte de la alimentación de los *hñahñu*, son un factor que están propiciando enfermedades que antes no se presentaban en la región, como son la diabetes, la obesidad y la hipertensión. De acuerdo a datos médicos regionales, estas enfermedades tienen una relación con el tipo de dieta, sobre este respecto haría falta un estudio más profundo.

La comunidad. La comunidad, entendida como el espacio social en el que se desarrollan los individuos, se ha venido reformulando también a partir del éxodo masivo de su población hacia los Estados Unidos.

El sistema normativo que rige en cada una de las comunidades, es decir los usos y costumbres, está siendo adecuado a las necesidades actuales de la población para poder garantizar el orden social comunitario.

Para la elección de autoridades comunitarias los migrantes tienen voz, voto y además son elegibles. Esto último se hace con un año de anticipación para que el migrante pueda programar sus actividades del año en que no podrá trabajar en Estados Unidos y así cumplir con el cargo.

En las reglas que se han establecido por esta nueva realidad, el migrante tiene la obligación de participar, tanto en labores civiles como religiosas, si es que quiere seguir siendo miembro de la comunidad. El incumplimiento en alguno de estos ámbitos implica la

pérdida de derechos, o bien la restricción de los mismos, lo cual va a depender de la situación en la que el inmigrante se encuentra. Por eso es común en ciertos periodos del año encontrar a los hombres que regresan a la comunidad para trabajar en la construcción de la iglesia, en las mejoras de los caminos, la escuela, entre otros.

Si no cumplieran con sus labores, las consecuencias son drásticas, ya que pierde su derecho a la tierra, al panteón y a los servicios comunitarios; es decir, el derecho de pertenecer a la comunidad. Por eso es fundamental el papel que juega la familia del ausente para no pierda su adscripción comunitaria.

Las fiestas religiosas, sobre todo las que se realizan en torno al santo patrón, son de suma importancia. Éstas son un factor de cohesión comunitaria, así como de identidad étnica que se configura en torno al santo. La unión de la comunidad, incluyendo a los migrantes se hace palpable durante la fiesta patronal. En algunas comunidades la fiesta se ha adecuado para la temporada en que la mayoría de los migrantes regresan; ello con el objetivo de incluir a los recién llegados, pero también, porque en gran medida son ellos quienes patrocinan las fiestas con las remesas que envían. El aceptar el cargo de mayordomo alivia muchas de las presiones sociales hacia el migrante y su familia, debido a que esto se considera un servicio al santo; pero también es la forma en que se concretizan las bondades del santo en beneficio de la comunidad. Para el migrante, el asumir el cargo de mayordomo implica además obtener un alto prestigio social.

En cuanto a las redes sociales que se establecen a partir de la migración, estas facilitan al migrante la posibilidad de movilidad por los espacios de itinerancia para llegar seguro a los Estados Unidos. Es además segura precisamente por la experiencia de quienes ya han cruzado al otro lado. En la ciudad de destino estas redes son esenciales al garantizar al recién llegado vivienda y trabajo. Pero también, sirve como lugar de refugio que los protege de los inconvenientes derivados de su situación de indocumentado.

Las redes surgen a través de compromisos que se establecen a través de vínculos de amistad y/o parentesco. Por lo general los ñahñu no suelen viajar solos, lo hacen en pequeños grupos de amigos, parientes o ambos. Son solidarios en el trayecto, en caso de que surja algún problema lo asumen en grupo y tratan de resolverlo.

Conclusiones

La marginación histórica que vive el campo mexicano, cada vez más deteriorado por el abuso de la tierra, los climas adversos consecuencia del deterioro ambiental y la escasa competitividad del campesino frente a los grandes productores agropecuarios, han orillado a los ñahñu a buscar alternativas de supervivencias no tradicionales.

En este contexto los individuos han encontrado en la migración una llave de posibilidades que ha afectado de distinta manera la vida de los individuos y sus comunidades. Encontramos ambos polos, desde un rotundo éxito económico traducido en bienestar familiar para varias generaciones, hasta el fracaso de ni siquiera alcanzar un empleo porque la muerte llegó primero.

La migración es en la actualidad la segunda fuente de ingresos a nivel nacional, cada año ingresa alrededor de 17,000 millones de dólares. Y sólo en el municipio de Ixmiquilpan se envían mensualmente de entre 2 y 4 millones de dólares. Numerosas familias ven aliviado el corto plazo, siempre hay algo que comer, se construyen sus casas y su prestigio, se accede al carro de la modernización. Pero también la migración es muy cara. Existen comunidades en donde el 80% de sus pobladores están fuera, mujeres solas asumen ambos roles, lo que ha incrementado su carga de trabajo, muchos niños son criados por los abuelos, los tíos o los vecinos, no tienen el ejemplo de sus padres, no sienten afecto por un padre que no conocen o ven sólo una vez al año, cónyuges separados con todo el riesgo que implica para ambos, se está perdiendo el modelo de familia. Es una realidad la transformación en los hábitos alimenticios y resultado de estos encontramos un índice mayor de problemas de obesidad, diabetes, hipertensión, enfermedades del primer mundo, drogadicción, enfermedades venéreas, VIH, depresión, cansancio, entre otras.

Así es la migración, siempre en riesgo, cualquiera que sea su forma, porque el sacrificio de trabajar lejos, afecta al que se va y a los que se quedan, afecta a donde se llega y de donde se viene, toda cambia y nada vuelve a ser lo mismo. Cabe preguntarse, ¿por qué siendo tan grande el riesgo, por qué conforme va siendo más grande el obstáculo, la gente se sigue yendo? ¿Por qué cuando dicen que el gobierno apoya con proyectos productivos que pueden paliar la pobreza estructural y representar una alternativa de ingreso económico, la gente se sigue yendo? ¿Por qué aún con licenciatura y empleo remunerado, la gente se sigue yendo? ¿Será que la migración ya no es un medio sino un fin en sí mismo? ¿Será que ya la gente le perdió la esperanza a la nación grande y prefiere trabajar a la sombra de la sociedad norteamericana? ¿Por qué la gente se va, por qué la gente aguanta? ¿Por qué los niños ya no quieren estudiar y prefieren irse al otro lado?

BIBLIOGRAFÍA

- Barabas, Alicia, “**Traspassando fronteras: los migrantes indígenas de México en Estados Unidos**”, En: *Les Cahiers Amerique Latine Histoire et Memoire. Migrations: Guatemala, Mexique*, Perla Petrich (coord.), Université Paris, No. 2, Paris, 2001.
- D’Aubeterre Buznego, María Eugenia, *El pago de la novia. Matrimonio, vida conyugal y prácticas transnacionales en San Miguel Acuexcomac, Puebla*, El Colegio de Michoacán, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales, México, 2000.
- Durand, Jorge y Douglas S. Massey, *Clandestinos, Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa, México, 2003.

LA MIGRACION ACTUAL Y LA ORGANIZACIÓN LABORAL FAMILIAR ENTRE LOS MAZAHUAS

ETNÓLOGO EFRAÍN CORTÉS RUIZ
Subdirección de Etnografía del
Museo Nacional de Antropología

El presente análisis, se reduce a dar cuenta de una panorámica del trabajo migratorio que operan los campesinos mazahuas del Estado de México como estrategia laboral familiar de una economía de subsistencia que utilizan en su inserción a la economía de mercado actual. Tal organización tradicional en ese proceso desde luego que sufre cambios conforme se adapta a las nuevas condiciones familiares y comunales que impone la economía de mercado. Entre tales cambios el cultivo del maíz poco a poco va siendo desplazado por una nueva actividad, generalmente realizado como trabajo migratorio.

En los tiempos actuales el proceso migratorio masivo se está dando en las comunidades indígenas, y concretamente entre los mazahuas del Estado de México, sobre todo a los centros urbanos como la ciudad de México y ciudades del norte del país y de Estados Unidos. Por este hecho, la situación de cambio que se vive en las comunidades campesinas mazahuas, tanto en lo económico como en lo sociocultural, queda de manifiesto tanto en la población migrante en los lugares de trabajo como en la comunidad campesina de origen, pues es un hecho de que “las migraciones guardan una estrecha relación con los cambios estructurales de la sociedad y la economía” (Muñoz Aguirre, 2000:157) pues los atributos de los individuos ya sea como migrantes potenciales o migrantes ya existentes tiene que ver “el nivel de escolaridad, los ingresos y el tipo de inserción laboral de los migrantes” (Ibid.:157).

Considerando la generación que inicia la migración, por sus condiciones de vida depauperadas al emigrar a las ciudades y ocuparse en actividades de escasa o nula especialización solo pueden ubicarse como subocupados y en viviendas deprimentes, como ya ha sido demostrado por estudios realizados (Arizpe, 1978). De esta manera, las siguientes generaciones muestran otras condiciones de vida, posiblemente mejores y más adaptadas a las formas de vida urbanas.

Con el paso del tiempo, los migrantes desarrollan una dinámica de vida alternada tanto en el medio urbano como en la comunidad de origen lo cual implica desde luego una transformación del orden local campesino. No obstante, la identidad mazahua, tanto en el orden institucional familiar como comunal se mantiene pues “Al interior de los grupos sociales hay prácticas específicas de continuidad, de pervivencia que “garantizan” su particularidad, pero también hay procesos de cambio que más que modificaciones de identidad, pueden verse como procesos de incorporación y significación de elementos que les permiten esa continuidad peculiar, que caracteriza a los miembros de cada grupo social o cultural a pesar de que no necesariamente se conservan intactos a través del tiempo. Hay, por decirlo de algún modo, una serie de elementos, situaciones y acciones

que constituyen una especie de *estructura sedimentada* en los grupos y en las personas, que a su vez conforman lo que podría señalarse como estructura cultural de larga duración, la cual permite a las personas participar también, en diferentes dimensiones y circunstancias, de otros mundos. Estas estructuras de larga duración conforman el *habitus*, que permite a la gente no “separarse” de su origen étnico o de clase...” (Chávez Arellano, 2003:29-30).

El trabajo familiar, la migración y el cambio económico y social

En la organización familiar campesina que se fue constituyendo desde la época colonial obedeció a un orden interno comunitario autónomo que el gobierno colonial permitió. Su economía se sustentaba en el cultivo de maíz y actividades complementarias de recolección y caza así como del comercio y trabajo asalariado en la medida de lo posible.

En las zonas donde hubo más recursos naturales, los campesinos indígenas pudieron complementar mejor su economía con los productos de recolección y caza, como en el caso de otomianos y nahuas de la zona del Alto Lerma del valle de Toluca donde tuvieron recursos lacustres; asimismo, también para complementar su economía, se desplazaban a trabajar en las haciendas por la misma zona lacustre y hacia la parte norte del Estado donde existieron haciendas cerealeras, ganaderas, pulqueras, mineras y de explotación de la raíz de zacatón.

Al interior de estas áreas por donde se extendían las poblaciones mazahuas, los pueblos ubicados en zonas serranas tuvieron menos acceso a mejores tierras para el cultivo. Asimismo, existieron más tardíamente vías de comunicación como de otros servicios de tal manera que la migración masiva y desde luego la época de la globalización se da más tardíamente.

Por otro lado, cuando la población emigra no se desliga de su comunidad sino que a través del orden institucional establecido de alguna manera se mantienen ligados a la vida comunal, por lo que ahora se trata de una comunidad ampliada.

El desmembramiento familiar por causa de la migración varía conforme al momento migratorio que se ha venido operando; o sea que anteriormente, cuando se inicia la migración a los centros urbanos especialmente a la Ciudad de México, solamente los hombres emigraban a ocuparse como jornaleros y peones entre otras subocupaciones de tal manera que en la casa quedaba la esposa y los hijos. También salían los jóvenes con sus padres o con otros hombres de la comunidad; no obstante, el orden familiar aparentemente no se desintegraba, mantenía su continuidad. Se puede decir que entonces la migración era exclusivamente, temporal o estacional.

La economía de las comunidades campesinas indígenas mazahuas, en la etapa que va, más o menos de 1920 a 1950-70, basan su economía de subsistencia en el cultivo de la milpa y actividades complementarias: cría de animales domésticos, elaboración de artesanías, y trabajo como jornaleros y peones, así como el comercio en pequeño. Después, entre 1970 y 2004, se mantiene el mismo esquema productivo, pero declina la producción agrícola debido a que se reduce la extensión de cultivo debido al incremento demográfico; además, aumentan los gastos por nuevas necesidades que tienen que

satisfacer propiciadas por la urbanización que se expande al medio rural³. Al crecer su dependencia del mercado “no tienen más salida que buscar ingresos complementarios fuera del cultivo de la milpa, fuera o dentro de la esfera de la empresa familiar, en o fuera de la comunidad” (Díaz Polanco, 1975); o sea que ven en el proceso migratorio sobre todo a las ciudades, la manera de procurar ingresos adicionales que logran a través del peonaje en la albañilería, el comercio, la servidumbre y otras ocupaciones informales. Esto es así porque “hay diferentes procesos de penetración capitalista y diferentes tipos de articulación entre sectores de la sociedad que generan distintos efectos poblacionales. Las respuestas a las presiones estructurales varían según la clase social, el tipo de organización doméstica, la articulación del campesinado con la agricultura comercial y las características regionales, y estas respuestas generan comportamientos poblacionales diversos” (Szasz Pianta, 1993:17).

Para complementar su ingreso, sin tomar en cuenta el esfuerzo que invierte⁴ la “familia campesina maneja un gran número de alternativas productivas (agrícolas, pecuarias, forestales, artesanales) y de ingreso (trabajo asalariado, comercio, etc.). Estas forman una unidad, por lo que las decisiones en una de ellas tienen sentido en relación al todo, cuyo objetivo es la subsistencia familiar. El ingreso total proviene del conjunto de todas las actividades familiares y puede ser en dinero o en productos” (Rosales González, 1988:28).

Por otro lado, la organización del trabajo familiar que resulta ilustrativa es la que se ha operado en algunas comunidades mazahuas dedicadas al comercio ambulante; no obstante, ocurre que uno o varios miembros del grupo doméstico, y puede ser también que en una familia, aparte del comercio algunos miembros se dediquen a otras actividades. Esta misma tónica organizativa se sigue en la especialización de otras ocupaciones que si bien hay una tendencia de que el mayor número de miembros se dediquen a una ocupación, lo hay también quienes se dediquen a otras ocupaciones.

En fin, la población campesina va obteniendo mayores ingresos a través de la especialización que va teniendo en algunas ocupaciones complementarias. Simultáneamente, va teniendo mas recursos económicos, que en cierta forma se traducen en mayor participación política y social a nivel municipal y regional.

La marginalidad de los campesinos mazahuas, que se refleja en la señalada etapa que va de 1920 a 1950-70, se debe a la inexistencia de servicios educativos elementales, carencia de vías de comunicación y de servicios sanitarios entre otros. Con tales carencias la población tiene una escasa o nula participación política.

³ La propia región mazahua del valle de Ixtlahuaca ha tenido un desarrollo industrial y urbano el cual ha retenido a gran parte de la población pues inclusive se han creado algunas industrias como el complejo industrial IUSA, fabricante de aparatos eléctricos, así como el hecho de que se han instalado servicios de atención de automotores, restaurantes y otros, que emplean a la población nativa.

⁴ El campesino con su forma específica de producir en el marco del capitalismo nacional “se constituye como clase explotada en tanto sus productos y su trabajo están siendo pagados a un precio inferior al que tienen en el mercado capitalista” (Rosales González, 1988:27). Es así que los campesinos “conforman una clase explotada; pero esto no significa que integren un grupo social homogéneo, aunque comparten las características básicas que determinan su condición de explotados a las que ya se ha hecho referencia. Es sobre todo en estudios más concretos, de nivel regional o local, cuando es preciso contemplar la heterogeneidad del campesinado” (Ibid.:28).

Para la segunda etapa, de 1950-70 al 2004, la relación de dominación tiende a desintegrarse debido al desarrollo de las comunidades rurales en el contexto de la globalización que se opera. El desarrollo industrial, urbano y las vías de comunicación, así como el incremento en los índices de escolaridad y cierta acumulación de bienes, los indígenas logran acceder a puestos políticos antes no accesibles a ellos. En tal cambio, es decisiva la intervención de los grupos migrantes.

En lo socio-cultural y religioso la comunidad ampliada, implica que en los lugares de migración cualquier necesidad institucional del ciclo de vida y del orden comunal como las fiestas a los santos, se llevan a la práctica como si no se estuviera alejado del ámbito local. Así se cumple con los servicios comunales como la cooperación en beneficio de obras públicas y el servicio de cargos cívicos y religiosos. Por lo tanto, es frecuente que los migrantes regresen a las fiestas tanto familiares como comunales.

Comentarios finales

En conclusión, durante la época de las haciendas, la migración de los mazahuas ya existía solo que se daba en la propia región del Estados de México y de Michoacán, para trabajar en las haciendas cerealeras, mineras, ganaderas, de explotación de la raíz de zacatón y en los aserraderos. Al desaparecer estas instancias ocupacionales, y al darse el reparto ejidal, estos campesinos tienen cierta prosperidad, no obstante, continúan realizando actividades migratorias para complementar su economía de subsistencia. Entonces se ocupaban como jornaleros, peones y en el comercio al rancheo o ambulante que implicaba la venta de frutas y legumbres casa por casa. Posteriormente, como se ha dicho, sobreviene la migración masiva que se continúa hasta nuestros días.

Aunque la principal actividad en las comunidades lo fue el cultivo de maíz, también ha sido tradición la elaboración de artesanías con las que se obtenían ingresos complementarios a través de la venta ambulante en los tianguis regionales en Toluca y en la ciudad de México. Los huacaleros o vendedores ambulantes, llevaban fruta, verdura, leña y otros productos a Michoacán y Puebla. Fuentes de empleo complementario, repetimos, también lo fueron las haciendas de distintos tipos, así como las minas de El Oro, Tlalpujahuá (desaparecen en 1950) y Angangeo.

La migración masiva que se acentúa en comunidades de San Felipe del Progreso, por ejemplo, en los años sesentas y setentas del siglo XX, se singulariza por migrar sobre todo a la ciudad de México donde se emplean como sirvientes, peones de albañil y otras ocupaciones marginales. Además, se dedican al comercio ambulante en que la participación de las mujeres es muy notoria.

Los campesinos indígenas en general, y los mazahuas en particular, aceptan desempeñar indistintamente cualquier trabajo que solamente implique esfuerzo físico como sería el ser jornalero, peón de albañil, sirviente, vendedor ambulante, cargador o estibador en mercados urbanos y otros que no impliquen conocimientos de gran especialización. De esta manera, en la búsqueda de trabajo alternan diversas actividades de este tipo; sin embargo, si se analiza la situación de una familia que con su ciclo de desarrollo abarca varias generaciones y que han operado el proceso migratorio durante un tiempo considerable, es de entenderse que la variabilidad ocupacional se amplía e incluye ocupaciones especializadas o bien otras que desempeñan quienes han alcanzado alguna profesión.

Con el paso del tiempo, a nivel individual o a nivel familiar el dominio de un oficio como es el caso del comercio ambulante requieren de la inversión de trabajo de varios miembros de la familia. Puede ser también que en las familias la participación de los miembros se da a través de diversas ocupaciones pues mientras la esposa e hijos se ocupan en otras actividades el jefe de familia se desempeña en un oficio aparte. De una u otra manera, la multiplicación de esfuerzos de los miembros de la familia permite cierta acumulación.

Aunque se da la heterogeneidad laboral de los miembros económicamente activos de una familia, puede ser que el mayor éxito se de en la manufactura de una artesanía o en el comercio que se desempeñan con cierta especialización. Esto ocurre a nivel de varios núcleos domésticos que tienden a especializarse tratando de cubrir la demanda de cierto producto o de cierto servicio lo cual ya operaba en los intercambios en los tianguis semanarios que se realizaban en las cabeceras que concentraban los poderes económicos, políticos y religiosos.

El dominio de varios oficios o el uso múltiple del trabajo individual y/o familiar ha constituido la estrategia más eficaz con que los campesinos mazahuas se han insertado a la economía de mercado y es la vía también en que están teniendo una participación mayor en el orden institucional cultural regional y nacional lo cual se ha dado en etapas no exentas de conflictos.

Bibliografía

CHÁVEZ ARELLANO, María Eugenia, *Identidad y cambios culturales. Los mazahuas de San Antonio, Pueblo Nuevo*, Universidad Autónoma de Chapingo, México 2003

DÍAZ POLANCO, Hector: "La economía campesina y el impacto capitalista. Un caso mexicano", *El capitalismo y el campesinado en México. Estudios de la realidad campesina*, Ed. SEP—INAH. México 1976, p.69 - 96

MUÑOZ AGUIRRE, Christian D., "Impacto de la Migración en la estructura dinámica de los hogares", en *Migración y relaciones de género en México*, GIMTRAP, A.C., IIA/UNAM; México 2000, p.157-181.

SZASZ PIANTA, Ivonne, *Migración temporal en Malinalco. La Agricultura de subsistencia en tiempos de crisis*, el Colegio de México, el Colegio Mexiquense, México 1993.

ROSALES GONZALEZ, Margarita, *Oxcutcab, Yucatán 1900-1960. Campesinos, cambio agrícola y mercado*, Colección Regiones de México, Centro Regional de Yucatán, I.N.A.H., México 1988.

MESA 3. EL MIGRANTE ¿UN SUJETO EXTRATERRITORIAL?

DE LA MONTAÑA A MANHATTAN; PROCESOS MIGRATORIOS EN LA MIXTECA NAHUA TLAPANECA DE GUERRERO

**DR. SAMUEL L. VILLELA FLORES
DIRECCIÓN DE ETNOLOGÍA Y
ANTROPOLOGÍA SOCIAL (INAH)**

INTRODUCCIÓN

A juzgar por los antecedentes prehispánicos de migración y por los actuales índices de guerrerenses radicados en la Unión Americana, pareciera que la trashumancia es una de las características intrínsecas de los guerrerenses. En efecto, los nahuas de Guerrero y los de la región de la Montaña deben sus actuales asentamientos a periplos migratorios efectuados en los siglos XIII y XIV, por efecto de los desplazamientos poblacionales que se producen a la caída de Tula y durante las convulsiones que en el Valle de México precedieron a la consolidación de la Triple Alianza. De tal manera que, al igual que los nahua-mexicas y los de otras latitudes, los de Guerrero comparten las tradiciones migratorias de las siete tribus clásicas, con lo que los pueblos así conformados “legitimaban su existencia con el recuerdo de una peregrinación” (Dehouve 1995: 21). Tradiciones míticas relativas a ello aún perviven en la memoria histórica de estos nahuas, pero de ello se hablará más adelante.

Por otra parte y según estimaciones del antropólogo Cuauhtémoc Sandoval, en la ciudad de Chicago y alrededores se encuentra el segundo asentamiento con guerrerenses (después de Acapulco), con un aproximado de 200,000 habitantes⁵.

El actual y notable incremento de migrantes hacia Estados Unidos no hacen más que corroborar estas tradiciones migratorias. Y es de este proceso, así como la migración que se da internamente en el país, de lo que trataremos en las siguientes páginas.

En el título de este trabajo hemos querido dar énfasis a la importancia del fenómeno migratorio desde esa región interétnica hacia Estados Unidos. Y, aunque numéricamente no es la migración más importante, si lo es en términos económicos, por lo cual queremos resaltar dicho espectro de la migración dentro del cuadro general.

LA REGION DE LA MONTAÑA

La *Mixteca nahua tlapaneca* se localiza en la porción noreste del estado de Guerrero, en su confluencia con el estados de Puebla y Oaxaca. Ocupa una extensión de 10,775.4 km

⁵. Otro autor tiene una apreciación semejante: Monge (2005: 19) estima que, de 950 mil guerrerenses que viven en E. U., 350 mil viven en Chicago.

-17.81% de la superficie total del estado-. Está constituida por 22 municipios⁶. De los 75 municipios con que cuenta el estado, 22 pertenecen a la región de La Montaña.

La región limita al norte con el estado de Puebla y con los municipios de Atenango del Río y Huitzucó, de la región norte; al sur, con los municipios de Tlacoachihahuaca, Iguala, San Luis Acatlán y Ayutla, de la Costa Chica; hacia el oeste, con los municipios de Quechultenango, Mártir de Cuilapan y Tixtla, de la región centro; y al este, con el estado de Oaxaca.

La Montaña de Guerrero es la región de ese estado que cuenta con el mayor número de población indígena. Del total de hablantes de lengua indígena a nivel estatal, el 37% es de habla náhuatl⁷, el 28% mixteco y el 25% tlapaneco -que son las principales lenguas que conforman esta región-. Sus niveles de desarrollo son muy bajos y se le considera, eufemísticamente, como de "alta marginalidad"

En relación a los índices de "alta marginalidad", cabe decir que, dentro de las políticas asistencialistas y paternalistas con que el estado mexicano ha querido resolver los problemas de pobreza y atraso, puede documentarse la presencia de varias agencias gubernamentales e internacionales (incluso, una agencia de la ONU), sin que los índices se hayan abatido notoriamente⁸. Sólo hasta que los montañeros decidieron jugársela y emigrar hacia E.U. es que sus índices de bienestar han mejorado sensiblemente.

DE LA ECONOMÍA CAMPESINO-INDIGENA A LA MIGRACIÓN NACIONAL Y TRANSNACIONAL: EL PROCESO DE DESCAMPESINIZACIÓN EN LA MONTAÑA.

A partir de la introducción de los fertilizantes en la agricultura campesina de la Montaña – y, en general, en todo el país- se agudiza el proceso de descampesinización en esta región. De hecho y a juzgar por los índices de producción agrícola y el tipo de cultivos, los montañeros siguen siendo hombres de maíz. Del total de superficie cosechada, por los principales cultivos de temporal (2002/03), el 61% corresponde al maíz y el 36% a frijol, lo cual confirma la preeminencia del complejo mesoamericano. Por lo tanto, "...el maíz 'es la base de la dieta y juega un papel cultural importante; está asociado a la vida comunitaria y al proyecto de vida de sus miembros, su consumo representa 2/3 de la

⁶. Ahuacotzingo, Atlixac, Chilapa de Alvarez, Hueycantenango, Copalillo y Zitlala, por el ex-Distrito de Alvarez; Atlamajalcingo del Monte, Malinaltepec, Metlatónoc y Tlacoapa, por el ex-Distrito de La Montaña; Acatepec, Alcozauca de Guerrero, Copanatoyac, Tlalixtaquilla, Tlapa de Comonfort y Zapotitlán Tablas, por el ex-Distrito de Morelos; y Alpoyeca, Cualac, Huamuxtlán, Olinalá y Xochihuehuatlán, por el ex-Distrito de Zaragoza. Se adopta esta regionalización a partir de la propuesta original de Schultze-Jena (1938), retomada por Maurilio Muñoz (1963) y continuada por el COPLAMAR (1978). La regionalización oficial actual excluye de la demarcación regional de la Montaña a la mayoría de los municipios del ex-Distrito de Alvarez.

⁷. Aunque aquí también se incluye, dentro del grupo nahua, a la gente de la otra región indígena importante, el alto Balsas.

⁸. La Comisión del Balsas desarrolló su cobertura a fines de los 60s. y mediados de los 70s.. Posteriormente, le siguió el programa IMSS-COPLAMAR (1979-1982) y el PIDER (Proyecto Integral del Desarrollo Regional). La agencia de la Organización de las Naciones Unidas (1989) trabajó para la creación de albergues, clínicas , viviendas, becas y apertura de brechas de carretera.

dieta'." (Cruz 2004: 67). Pero esta producción de maíz requiere ya de la adquisición de una mercancía específica que es el fertilizante y, para poderlo comprar –aunque fuese subsidiado–, los indígenas montañeros tienen que vender una parte de su producción para contar con el monetario necesario para la adquisición o tienen que vender artesanías, parte de su ganado y, sobre todo, su fuerza de trabajo, la cual se emplea estacionalmente en el tiempo de secas.

Las causas de la migración

Entendemos a la migración como "...el desplazamiento de un conjunto de población, por un lapso de tiempo variable, de su lugar de residencia habitual a otro sitio fuera de estos espacios." (Nolasco y Rubio 2003: 4) En cuanto a los factores regionales y locales que provocan la migración, tenemos lo que Arizpe (1978) llama "causas necesarias (factores estructurales y económicos)", a saber:

- Pobreza⁹
- Falta de fuentes de empleo
- Caída de precios
- Intereses y problemas personales

Estas causas se inscriben, indudablemente, en el cuadro general de lo que eufemísticamente se ha llamado índices de "marginalidad", que son de los más altos de la República Mexicana. De hecho, en la región de la Montaña se encuentra el municipio de más alta marginalidad (miseria) en el país: el municipio mixteco de Metlatónoc.

Considerando los niveles de ingreso y "...según las estimaciones del Banco Mundial respecto a los niveles de ingreso mínimos para superar el umbral de la pobreza (90 dólares mensuales), en la Montaña aproximadamente el 85% de la población se podría considerar en pobreza extrema, o sea pues la población indígena" (Martínez 2004: 135). A tono con estos datos, la organización de defensa de los derechos humanos "Tlachinollan" (con sede en Tlapa) refiere lo siguiente: "Del total de la población indígena mayor de 15 años en el estado de Guerrero (115,992), el 47% de trabajadores no tienen ningún ingreso (53,041) y el 24.1% recibe menos de un salario mínimo mensual."

⁹. Algunos autores no consideran a la pobreza extrema como una de las causales de la migración. En un juicio contradictorio, ya que al final de su trabajo se hace una apreciación sobre la evidente diferencia salarial, Regina Cortina y Mónica Gendreau (2004: 15) externan su análisis sobre el caso de los poblanos que emigran a E.U.: "...explicar la migración en función de la extrema indigencia o la ausencia de empleo es un mito; no sólo el costo del traslado (que fluctúa entre 500 y 3 mil dólares, dependiendo del origen del migrante), sino que tres de cada cuatro migrantes poblanos tenían empleo en México antes de partir a Estados Unidos. Sin embargo, el diferencial salarial entre las comunidades rurales y el área de Nueva York es mayor a 10 veces". En estas consideraciones para el caso de los migrantes poblanos, donde es evidente el estímulo que juega la diferencia salarial y que los autores reconocen, no es tan creíble el "problema" del costo del traslado pues se desconoce la existencia de las redes de solidaridad y el "crédito" con que los "coyotes" operan. Siendo éstos parte de una cadena que arranca en las propias comunidades, es de entenderse las facilidades que se dan para cubrir el costo del traslado, además de que el propio migrante, una vez instalado en E. U., empieza a amortizar la deuda contraída. Dentro de la misma compilación de las autoras citadas aparecen datos, en el artículo de Marroni (2004: 118), que contradicen el análisis citado.

Para terminar de caracterizar dicha marginalidad *a grosso modo*, presentamos más información que nos transcribe Martínez (*op. cit.*:136).

El Consejo Nacional de Población (CONAPO) reveló que en 1990 el 85% de la población de la región de la Montaña se podía considerar en pobreza extrema. Nueve municipios de la región... se encontraban entre los cien más pobres el país: Metlatónoc ocupó el segundo lugar nacional, Zapotitlán Tablas el lugar 27, Atlixnac el 38, Copanatoyac el 43, Alcozauca el 46, Tlacoapa el 51, Atlamajalcingo del Monte el 56, Xalpatláhuac el 73 y Malinaltepec el 95. Estos últimos nueve están entre los trece más pobres del estado. En 1995, la misma fuente nos informa que las cosas realmente no han cambiado nada: las comunidades de Metlatónoc son las que mayor grado de marginación presentan de todo el país.

La emigración a Sinaloa

Ante esa situación de “alta marginalidad”, a partir de la década de los 80., se inicia uno de los periplos migratorios más significativos desde la región de la Montaña. De hecho, significó hasta hace una década una de las principales fuentes de ingreso foráneas y hoy día sigue manteniendo ocupada, la mitad del año, a buena parte de la población indígena, sobre todo aquella de los municipios o de los sectores más pobres, los cuales aún no han logrado establecer redes migratorias hacia E.U. y enfrentan dificultades para pagar el costo de traslado.

Con la expansión de la agricultura de exportación en los distritos agrícolas del noroeste, se incrementa la demanda de mano de obra que reúne características especiales que le permitan un dócil manejo, a efecto de asegurar la rentabilidad empresarial. Es por ello que los distritos agrícolas del noroeste vienen a configurar un nuevo destino migratorio de los montañeros, aún cuando se siguen manteniendo destinos migratorios dentro del estado – Acapulco, Zihuatanejo, Atoyac, Iguala, etc.- y los del estado de Morelos y el D.F.

Aunque algunos autores ubican el inicio de este destino migratorio rural-rural en la década de los 70s., es hasta los 80s. cuando el volumen de migrantes y sus secuelas económicas es ya significativo, incrementándose paulatinamente hasta nuestros días. Canabal (*op. cit.*: 47), a propósito del trabajo femenino, ofrece la siguiente información que nos permite ver la forma en que se incrementa la participación de las montañeras:

Así, mientras en 1976 las madres de una familia de migrantes se incorporaban al trabajo asalariado en un 25%, para 1995 ya participaban el 48% en este tipo de actividad realizando una jornada de nueve horas que podía prolongarse hasta 15 en los sitios donde se trabaja a destajo y que se extiende hasta 18 horas si se consideran las actividades que también tiene que realizar en apoyo a su familia.

Para tener una idea sobre la importancia de la presencia de los montañeros en los campos agrícolas de Sinaloa, tenemos que, del total de migrantes foráneos en 1995, los

de Oaxaca y Guerrero¹⁰ constituían más de la mitad, el 58%, mientras el resto provenía de otras entidades.

Ahora bien, en 1993 se registraron en Culiacán, Sinaloa 80 000 jornaleros, de los cuales el 35% eran mujeres. Y, del total de migrantes registrados en ese año, el 70% correspondía a gente proveniente de la Montaña.

La migración a los distritos agrícolas del NW se da conforme al ciclo estacional y agrícola de las comunidades, por lo cual, una vez iniciada la cosecha, los grupos familiares –por lo general- emigran, dejando en manos de otros familiares el término de la cosecha. De hecho, muchas comunidades se trasladan a ciertos campos agrícolas donde ya han tenido una experiencia “favorable” o donde su estancia no es tan desagradable, permaneciendo ahí durante la estación de secas, por lo cual podemos hablar de comunidades “multilocales” o “multisituadas” ya que la mitad de su vida la están pasando en otro lugar, en este caso en esos campamentos de los campos agrícolas..

No podemos dejar de mencionar los procedimientos irregulares a través de los cuales se contrata a esta mano de obra, con la anuencia o complicidad de autoridades a diferentes niveles. Abel Barrera, quien a través de “Tlachinollan” ha enfrentado muchos casos de denuncias de abusos en la contratación de dichos jornaleros, refiere lo siguiente (*op. cit.*: 106):

Las instituciones encargadas de atender a la población indígena como el INI, la Secretaría de Asuntos Indígenas, el Programa Nacional de Jornaleros Agrícolas, las presidencias municipales, la Sub-procuraduría de Asuntos Indígenas dependiente de la Procuraduría General de Justicia, están al margen de estas operaciones contractuales que no cumplen con ninguna prerrogativa de la Ley Federal del Trabajo.”

La importancia de la migración hacia Sinaloa y los distritos agrícolas del NW ha permitido un aporte económico para una relativa mejoría en los niveles de “alta marginalidad” de los pueblos montañosos, aunque ello no debe justificar ni oscurecer las condiciones irregulares de la contratación.

Otros destinos migratorios

Como ya señalábamos antes, a partir de la década de los 70s. la migración a los distritos agrícolas del NW -sobre todo a Sinaloa- se convierte en uno de las vías por las cuales los montañosos se adentran en el proletariado agrícola y obtienen recursos para paliar su condición de “alta marginalidad”, con lo cual también se agudiza el proceso de descampesinización. En cuanto a la población que sigue emigrando a uno de los principales centros turísticos dentro del estado, Acapulco, tenemos que “Desde hace 13 años se tienen detectadas 15 colonias de montañosos. Chinameca es una de ellas, cuenta con 3000 personas 70% de origen mixteco, provenientes de municipio de Xalpatláhuac. También hay población nahua de Copanatoyac, Xalpa y Tlapa. (Canabal, *op. cit.*: 48).

¹⁰. “Los jornaleros provenientes de los estados de Guerrero y Oaxaca constituyeron en el ciclo 1993-1994 el 51% de los jornaleros en los campos de Sinaloa y el 74% de la mano de obra migrante” (Canabal, *op. cit.*: 3).

Así mismo y según

información reciente (1997) la mitad de las familias de Tlaquetzalapa vive en Acapulco, cerca del cerro de La Mira, en una de las colonias de montañeros ubicadas en ese puerto, donde cuentan ya con escuelas bilingües atendidas por maestros nahuas, mixtecos y tlapanecos. También ya hay colonias de montañeros en Cuernavaca. (*Ibid.*: 96).

Otra autora nos proporciona otros datos relativos al perfil étnico de los migrantes a Acapulco, como uno de los principales destinos de migración interna en el estado: “Quince colonias reúnen alrededor de 3000 migrantes de Guerrero con 70 por ciento de tlapanecos de Zapotitlán Tablas.” (Bey 2001: 118).

LA MIGRACION A E.U. Y LA GEOGRAFIA TRANSNACIONAL

El fenómeno de la migración a E. U. ha adquirido relevancia nacional –de lo cual el flujo de remesas es bastante indicativo- y ello se manifiesta, también, en los niveles de migración de los montañeros, así como en los efectos que dicha migración produce en las comunidades de origen, tanto a nivel económico como político, social y cultural. Ciertamente, la migración internacional de los montañeros es relativamente reciente¹¹ y apenas se le ha comenzado a estudiar. Dadas las dificultades para registrar con precisión la cantidad de gente que atraviesa la frontera, así como las dificultades para conocer el monto de remesas en términos regionales –dadas las trabas que oponen las casas de cambio y agencias para dar a conocer esa información-, nos basaremos en las aproximaciones que han hecho varios autores, así como a partir de los sondeos y entrevistas que hemos realizado en algunas comunidades.

El fenómeno de la migración transnacional en la Montaña adquiere su importante dimensión si, inicialmente, la ubicamos en el contexto del fenómeno a nivel nacional. Así, vemos que, según Canabal (*op. cit.*: 13), Guerrero ocupa el 6°. lugar dentro de las entidades federativas de mayor expulsión de migrantes al exterior del país, después de Michoacán, Guanajuato, Estado de México, Zacatecas y Durango -mismas que aportaron el 67.1% de este tipo de migrantes- y que son, ciertamente, entidades federativas con una larga e histórica trascendencia migratoria.

Así mismo, en cuanto a la cantidad de remesas, Guerrero ha pasado a ocupar el 8°. lugar, después de Michoacán, Guanajuato, Jalisco, Estado de México, Puebla, Distrito Federal y Veracruz, aportando –para 2003- \$688 millones de dólares y –para 2004- \$826.3, con el 5.1% y 5.0 –respectivamente- del total nacional de las remesas¹².

¹¹. Aunque no tan reciente como me refiriera el Sr. Héctor Barenca Martínez, ex coordinador de la Dirección General de Atención a Guerrerenses en el Extranjero (dependencia del gobierno estatal), quien, en entrevista realizada en enero de 2005, afirmaba que la migración a la Montaña tenía sólo un año de duración y que esa dependencia había empezado a trabajar en el programa 3 X 1 con la comunidad de Huamuxtitlan.

¹². Fuente: Banco de México

Destaca, de las cifras anteriores, el incremento que hay de un año a otro, que es de \$138.3 millones de dólares¹³ (un incremento del 12%¹⁴). También habría que resaltar que Guerrero, con ese octavo lugar, se encuentra delante de Oaxaca y Zacatecas, entidades que también cuentan con una histórica tradición migratoria –la primera, con población indígena, sobre todo-.

Y de este aporte económico, de esta relevancia que ha adquirido la migración a E. U. participan sectores cada vez más crecientes de la población indígena de la Montaña.

Ante las nuevas opciones y estrategias productivas que se presentan, una porción significativa de la población, sobre todo jóvenes que cuentan ya con una escolaridad básica –primaria y secundaria, donde han tenido oportunidad de aprender algo de inglés-, se inclinan por la opción de emigrar a E.U., tendencia que va a afianzarse con el paso del tiempo gracias a los beneficios palpables que se tienen y a pesar de los graves riesgos que hay que correr. Creemos que esta estrategia económica es asumida, también, de acuerdo a sus valores culturales. Si bien saben que pueden jugársela –incluso la vida- introduciéndose a la producción de enervantes, prefieren jugársela –también con riesgo vital- pasando la frontera e irse de indocumentados.

A diferencia de la migración a Morelos, Sinaloa y el propio estado, donde la estrategia económica involucra al grupo doméstico, en la migración a E. U., encontramos un marcado perfil de género: “La migración internacional sigue siendo mayoritariamente masculina, de acuerdo con los datos más recientes de que se dispone: el 71.72% fueron hombres y el 28.28% mujeres, tratándose además de población joven ya que el 58.50% tenía entre 15 y 24 años.” (Canabal, *op. cit.*: 19).

La migración de los montañeros a E. U. sigue el itinerario que inauguran los poblanos sureños¹⁵, también hacia mediados de la década de los 80s.: “[En Atlixco] El ‘síndrome de la migración’ en dirección a Estados Unidos puede ser ubicado en los años de 1986 y 1987.” (Marroni, *op. cit.*: 117). En esta medida, no parece casual que los principales municipios montañeros expulsores de mano de obra hacia E. U. sean de aquellas cabeceras mestizas de la cañada (Huamuxtitlan, Xochihuehuetlán, Alpoyecá) o cercanos a ella (Olinalá), que se encuentran dentro de ese corredor natural que ha servido, también, como corredor comercial desde la época colonial y quizás desde antes, vinculando a las comunidades de la parte norte de la Montaña con las de su frontera con el suroeste poblanos.

¹³. Aunque otros autores, como Monge (*op. cit.*: 151) presenta un dato diferente para 2004: “En el 2004 según la Dirección General de Atención a Guerrerenses en el Extranjero los más de 950 mil oriundos de Guerrero que viven en Estados Unidos, aportan mil 200 millones de dólares anuales a la economía guerrerense. Observamos entonces que el aumento en un año es cerca del 50% en cuanto al envío de remesas.” Tomemos con reserva esta información, que difiere de la que presenta el Banco de México, que es la entidad financiera que lleva el registro de todos esos movimientos bancarios y bursátiles.

¹⁴. Tasa bastante significativa pues implica que, de seguirse la tendencia, dentro de ocho años la cantidad de 2003 se duplicaría.

¹⁵. “Los primeros fueron los poblanos. Va para veinticinco años. Por eso el 5 de mayo se hace fiesta por toda la Roosevelt en Queens y día de campo en los jardines de Flushing Meadows” (Zepeda 2005).

En sondeo reciente llevado a cabo en la ciudad de Nueva York, que es uno de los principales destinos migratorios de los montañeros en E. U., encontramos una asociación cercana de jóvenes montañeros y poblanos en los *deli* (especie de tiendas de abarrotes, con venta de comida para llevar), restaurantes de comida rápida y normal, realizando ciertas labores (cargadores, dependientes). Es tal la presencia de montañeros en NY que ahora deberíamos llamarla, además de Puebla York, Montaña York.

Por otra parte, "No existen datos fidedignos sobre el número de jóvenes indígenas de la región de la Montaña que se encuentran trabajando en Nueva York, por comentarios de algunos coyotes se maneja un número de 800 personas, siendo un 30% perteneciente a la etnia mixteca" (Martínez 2004: 145).

Las remesas

El envío de remesas de los inmigrantes mexicanos a E. U. se han convertido en la tablita de salvación para la economía mexicana y para la política económica del régimen "del cambio". De tal manera que el estado mexicano ha podido sortear la falta de creación de empleos y la inequitativa distribución de la riqueza gracias a los aportes económicos de los emigrantes.

Las remesas llegan principalmente a 25% de las familias más pobres del país, lo que significa que cada familia de este grupo percibe por este concepto al menos dos salarios mínimos al mes. Comparando esta información con la que presentábamos sobre los niveles de marginalidad en la Montaña, vemos que las remesas de los montañeros vienen a paliar la situación económica de ese 25% de familias a qué se refirió recientemente el gobernador del Banco de México y que seguramente están, en la Montaña, dentro de ése "47% de trabajadores [que] no tienen ningún ingreso...[y del] 24.1% [que] recibe menos de un salario mínimo mensual".

Aunque no tenemos datos exactos de las dimensiones del envío de remesas a la Montaña, si tenemos algunas aproximaciones que nos pueden dar un acercamiento a las dimensiones de dicho fenómeno. Marguerite Bey (2001: 113) nos dice que: "Una agencia del banco Bital en Tlapa estimaba en 30 000 el monto de dólares cambiados cada día en octubre de 1997.". Por su parte, Monge (*op. cit.*: 150) afirma: "La encuesta que realizamos a los migrantes-guerrerenses que viven en Chicago nos abre el panorama para afirmar que envían porcentajes que oscilan alrededor del 30% de sus ingresos".

LAS TRANSFORMACIONES Y RESISTENCIAS CULTURALES

En todo desplazamiento de grupos humanos se producen procesos de aculturación y transculturación. En el caso de la migración de montañeros a E. U., es notable el proceso de resistencia cultural ante un entorno hostil no sólo legal (el carácter indocumentado de su fuerza de trabajo) sino también social y cultural, ante problemas como el racismo de los anglosajones, negros y los propios latinos¹⁶. Pero de ello no podremos ocuparnos

¹⁶ Un joven perteneciente a la localidad de Ixcateopan, en el municipio de Alpoyecá, nos refirió un caso idéntico al que sucedió en Fairmingville, cuando su casa fue incendiada por portorriqueños (Fairmingville, pequeña localidad de Long Island -Nueva York- donde, en el año 2000, 4 menores de edad anglosajones "incendiaron en Suffolk, Nueva York, la casa de una familia mexicana" (*La crónica*, 2003-08-04)

ahora. Nos interesa, primordialmente, asomarnos a esas transformaciones culturales que se dan en las comunidades de origen.

Por principio, habremos de señalar que desde los propios inicios del periplo migratorio, están subyacentes cuestiones cosmogónicas. En la Montaña hay una serie de prácticas y creencias que tienen que ver con lo augural. En los ritos de petición de lluvias y en las peregrinaciones a los santuarios de la región (Xalpatláhuac, Xalatzala, Alpuyecá, San Miguel Malinaltepec, etc.), así como las que se dirigen a los santuarios periféricos (San Juan Copala, Oax.; Mochitlán e Igualepa, en Guerrero), mucha gente acude a esos lugares sagrados para conocer “su suerte” en lo general y para poder iniciar un viaje migratorio, más que a visitar al santo patrón. Y, en esta medida, el inicio de dicho viaje se recubre, también, de ritos y creencias propiciatorias y augurales.

Antes de salir a E. U., los incipientes migrantes van al templo, acompañados de algún miembro de su familia, a prender su vela acompañada de flores, que ofrecerán —en su nombre— los principales del lugar, pidiendo permiso al Santo Patrón para salir de su pueblo, para que les ayude a pasar la frontera y a llegar con bien al lugar de destino. Ordinariamente, se llevan con ellos una imagen del Santo Patrón o de la Virgen de Guadalupe¹⁷ u otra imagen de su devoción o, en su caso, una flor que han tomado del altar donde está la imagen del Patrón del lugar¹⁸ (Adelina Martínez R. Entrevista en campo, Xalpatláhuac, ene 2005).

Ser deportado por “la migración” —como ellos le dicen a la policía fronteriza de E. U.— significa haber perdido triplemente, ya que implica un sueño frustrado, pagar los 20 ó 25 mil pesos que se pidieron “prestados” para darle al pollero que los pasa a los Estados Unidos, más los intereses que éste genera. Y tal vez lo más duro es el señalamiento que sienten de su comunidad ya que el no haber podido cruzar la frontera significa que han tenido “mala suerte”, que algo no se cumplió bien antes de salir de su pueblo (como despedirse bien de su familia o, si se tienen problemas, resolverlos a tiempo antes de salir).

Vinculada al inicio del viaje se encuentra la figura de los “polleros”, que tienen una representación en el ámbito local como parte de una serie de eslabones que llevan hasta el otro lado. Conocedores de las prácticas culturales locales, que comparten, tienen la confianza de los migrantes al ponerse en sus manos, más que aventurarse por sí solos y tratar de encontrar uno en la frontera. Además, se facilita la figura del “crédito” ya que el “pollero” local sabe que puede recurrir, en última instancia, a los familiares del emigrado, para saldar el adeudo. Aún con esta familiaridad comunal, se dan los casos de abandono o abuso sexual de algunos de ellos, por lo cual están siendo demandados en sus comunidades.

¹⁷. Otra de las expresiones del culto a la virgen de Guadalupe y que tiene que ver con la migración hacia E.U., es la participación en la carrera guadalupana, de lo cual se hablará más adelante.

¹⁸. Un ritual propiciatorio, semejante, se practica entre los emigrantes poblanos de Atlixco: “Antes de su partida, los migrantes mandan celebrar una misa en honor del santo patrono, prometiendo enviar recursos para la construcción del templo y la realización de la fiesta” (Jiménez y Gendreau 2004: 141).

Entre los nahuas de Xalpatláhuac, el término para los que se van a Nueva York es yajke kane uejka (los que se fueron lejos).

La casa

Una de las transformaciones más evidentes en el paisaje montañoso es la construcción de las casas. Han pasado de ser elaboradas en adobe o chinamite (paredes de varas con adobe) a ladrillo y "material" (concreto). A pesar de algunas manifiestas limitaciones de estas casas, como su frialdad y el hecho de que, algunas veces, son diseñadas haciendo apenas una adaptación desde los modelos tradicionales, sin conservar a veces ventanas y una adecuada ventilación, son, sin embargo, el modelo e índice de bienestar y progreso. De hecho, uno de los principales objetivos de quienes se van del otro lado es –además de mejorar su condición económica- reunir dinero para construir su nueva casa.

Esta consecución de un objetivo primario permite distinguir a los migrantes de Sinaloa y el NW de México de los migrantes que se van a E. U. Mientras aquellos sólo logran mejoras parciales a sus viviendas tradicionales (interiores, mobiliario, aparatos electrodomésticos), éstos se construyen, invariablemente, casas de "material" que pueden ir desde una modesta casa de una planta con varias habitaciones hasta casas muy ostentosas, de dos o tres pisos. La casa, en tanto espacio habitacional que conlleva una determinada cosmogonía, sigue siendo, a pesar de estas transformaciones, espacio donde se recrea la unidad doméstica y aspectos cosmogónicos.

En cuanto a los componentes de la residencia, hemos podido constatar la continuidad del uso del espacio habitacional que refiere Dehouve (1976_b: 60), donde dentro del solar habitacional se ubican tanto la casa de los padres como la de los hijos casados, ya que se da la patrilocalidad. Este esquema, que Dehouve recopiló a fines de los 60s., sigue siendo válido, tanto en migrantes que van a Sinaloa como en quienes regresan de Estados Unidos. La única diferencia radica en la calidad de los materiales constructivos con que se han construido esos espacios habitacionales.

Otra de las pautas culturales que nos dan idea de las continuidades culturales, a pesar de las transformaciones materiales en la construcción de casas-habitación, la tenemos en la forma en que se siguen dando los ritos constructivos. Al inicio de la construcción¹⁹ y al igual que se hace con la casa tradicional, en las de ladrillo y concreto, los dueños

... van a la Iglesia a dejar velitas para empezar el trabajo, para que nos les pase nada. Aquí nada más fue mi mamá, a pedirle al diosito que ya se va a empezar el trabajo, que lo terminen bien, que no nos pase nada o que a los trabajadores que no les pase nada. Entonces, este..., ya de ahí, empiezan a escarbar ya todo cuando ya están los castillos el albañil pidió dinero cuando los enterró los castillos, ya de abajo entonces pusieron los castillos ya de ahí pidió el dinero ahí los taparon también junto con los castillos, dinero de antes monedas de siete veinte, él pedía, pero como mi mamá ya no tenía entonces las monedas que son de a veinte centavos, entonces en sí en cada esquina fueron poniendo las monedas, según doce por cada esquina son las monedas son de color rojo, ya de ahí empezaron hacer el muro o lo que es cimiento...

¹⁹ Como ya se ha referido en otro lugar. Véase Orozco y Villela (2003)

Una vez que el proceso constructivo está por terminar, nuevamente se realiza una ceremonia de aseguramiento:

...cuando se terminó, un día antes, se alquila un señor -el que puede poner la ofrenda-, [para]ofrecer a dios que ya , ya se va a terminar la casa y ahí él solamente pide el señor.. veladoras, son seis veladoras porque en cada esquina pone una veladora, las otros dos las pone en medio ... todo esto se hace la tarde anterior de que ya pusieron las tablas para el colado, ya temprano se va a terminar la casa, un día antes se pone la ofrenda para que mañana no les pase nada, pues , para el colado, entonces lo ponen [la ofrenda consiste en flores, veladoras, agua bendita, copal], ya en medio ponemos la sangre, sino matan adentro un marrano, no más se consigue la sangre, ahí donde matan los matanceros, ves que la carne se ocupa para el pozo, la sangre no la atajan, ésa se tira ahí en el suelo, lo escarban en un hoyo, en medio de la casa ahí ponen todo las flores, las veladoras, la sangre, le dan gracias a dios que ya van a terminar la casa, que van echar el colado, que no les pase nada, que ya la familia dios los bendiga para que vivan bien, nada les pase...

Si no tienen monedas, entierran velitas de a pedacitos porque dicen que a fuerza tienen que poner ofrenda, es como pedirle a la tierra permiso, como decía un señor ahí enfrente, la tierra es sagrada, es como nuestra madre -dice-, debemos de pedirle permiso si ya vamos a escarbar, las veladoras es como si se le pide permiso, porque según dice el señor cuando lo escarban lo descomponen la tierra, donde quiera lo tiran y la tierra es sagrada.

...el señor termina de poner su ofrenda aquí y también a la Iglesia, va a poner veladoras, el mismo va la iglesia, pide para todos, según que si no piden a veces les pasa algo (Entrevista a la Sra. Francisca Zeferino, por Adelina Martínez Rojas. Xalpatláhuac, enero de 2005).

Ante nuestra inquietud por saber si, con las transformaciones que se están dando en la construcción de casas-habitación, se estaban dando también modificaciones en la observancia del ritual, se entrevistó al señor Jesús Pinzón (Adelina Martínez, enero de 2005), *tlahmáquetl*²⁰ en Xalpatláhuac, quien nos dijo: "...antes y ahora también se acostumbra poner ofrenda en su casas, no importa si es casa de adobe o de cemento, los que van a Nueva York ponen ofrenda no importa si hacen su casa grande o chiquita, todos aquí en la casa ponemos ofrenda, ¿por qué no la vamos a poner?..."

Una de las expresiones sintomáticas del incremento de construcciones modernas lo es que ya se abrió, en Xalpatláhuac, una agencia de "Construrama", empresa de materiales para construcción. Algo similar ha pasado en Chiepetepec, comunidad nahua del municipio de Tlapa donde, aprovechando que se encuentra a orilla de la carretera, se han instalado un par de negocios de materiales de construcción a la entrada del pueblo.

²⁰. *tlahmáquetl* es el oficiante, el que sabe pedir la lluvia, una especie de sacerdote nativo.

Un dato que no podemos dejar de mencionar, es que un cierto porcentaje de casas nuevas se encuentran deshabitadas. Algunas gentes arguyen que los padres o algunos familiares han construido la casa para sus hijos y esperan a que ellos regresen para ocuparlas. En otros casos, la prórroga en la estancia en E.U. retrasa la toma de posesión. Y, en otros casos más, simplemente hubo error de cálculo pues ni los hijos van a regresar y los familiares ya también se han ido.

LAS PERSPECTIVAS DE CAMBIO ECONÓMICO Y SOCIO-CULTURAL

Por esas paradojas de la globalización, los indígenas de la Montaña de Guerrero están involucrados en una dialéctica muy significativa. Provenientes de una región en la que se encuentran varios de los municipios más pobres del país, devienen de uno polo de "alta marginalidad" y se han insertado en el polo opuesto, en la economía de una de las urbes más cosmopolitas y desarrolladas del capitalismo: Nueva York. De ahí que este proceso migratorio, junto con la forma en que también se insertan en la industria nacional de la construcción, en los enclaves agroexportadores de nuestro país (Morelos, Sinaloa), en el sector de los servicios de centros turísticos (Acapulco) o de los servicios en general, está transformando en forma sensible a las comunidades indígenas. Mas las transformaciones culturales que se están dando tienen que ver con las estrategias de adaptación al fenómeno migratorio, con la historia regional y con la conformación de sus identidades culturales.

Un primer fenómeno que salta a la vista, sobretodo en relación a la migración a los distritos agrícolas del NW de México, es el proceso de descampesinización que se viene dando, por influjo de la vinculación a lo más avanzado de la economía capitalista en el sector agrícola. La propia transformación de la economía campesina en los lugares de expulsión se conjuga con esa migración dentro del país, para conformar procesos que van erosionando las bases económicas y culturales de la economía campesina.

También, por influjo del vínculo con Sinaloa, sobre todo, se ha incrementado la producción de enervantes en las zonas indígenas, paralelamente al surgimiento de nuevos flujos migratorio hacia E. U. Y aquí tendríamos una de las primeras conclusiones importantes de este trabajo. Ante dos opciones con graves riesgos para la integridad física y personal: la de ingresar a las filas de la ilegalidad, en la producción de enervantes; o entrarle a la ilegalidad indocumentada de los trabajadores migratorios en E.U., los montañeros se han inclinado por la segunda opción ya que implica el desempeño de un trabajo, por más que se dé en situación indocumentada. Y ello ha de deberse la influencia de sus valores culturales.

La migración al NW del país está apoyada, básicamente, en los grupos domésticos, los cuales establecen la multilocalidad de sus comunidades al vivir la mitad del año en los campamentos de los campos agrícolas sinaloenses y, la otra mitad, en sus comunidades de origen. Y aunque ello tiene ciertos efectos culturales sobre sus comunidades en cuanto a pautas de consumo, incentivando la inversión de algunas pequeñas cantidades de dinero en sus predios o haciendo mejoras parciales a sus casas habitación, es la migración a E. U. la que está produciendo efectos culturales más visibles.

Uno de los cambios más notables tiene que ver con el perfil arquitectónico de las nuevas casas-habitación que, aunque modernas y un tanto inadecuadas para el entorno ecológico, continúan reproduciendo el entramado cosmogónico de la casa y el modelo de relaciones parentales y de residencia.

En cuanto al nuevo paisaje montañoso, es aún difícil predecir hacia donde se desarrollará el fenómeno. Tenemos un alto índice de retorno, aún entre los jóvenes, quienes pueden pasarse hasta 3 ó 5 años en NY, mas siempre con la perspectiva de regresar a sus pueblos, a vivir sus nuevas habitaciones. Más tendrán que retornar a la producción campesina o, si el ahorro fue suficiente, poner un “negocito” que los aleje de la pesada rutina campesina. Esta perspectiva está apoyada en la permanencia del flujo de divisas, que han incentivado el consumo de bienes en las propias comunidades, permitiendo el ensanchamiento de la cadena de pequeños negocios mercantiles. Y, si el proyecto avanza, tendremos un afianzamiento del nuevo patrón constructivo que redundará en una urbanización creciente de las comunidades, con sus nuevos y eclécticos patrones arquitectónicos. Aunado a esto, tendremos también un incremento en el uso de bienes que son consubstanciales a la nueva casa: electrodomésticos, videofilmadoras (para seguir registrando y enviando eventos sociales y religiosos a los nuevos relevos migratorios), mobiliario, etc.

Otros cambios tienen que ver con la cuestión de género, ya que la migración al otro lado es básicamente masculina y conformada por jóvenes que emigran en forma individualizada, aunque apoyados en las redes del paisanaje o familiares. En contraparte, las mujeres están asumiendo nuevos roles sociales y culturales en sus comunidades, ante la ausencia del compañero o padre de familia. Nuevos roles que conllevan nuevos retos culturales a superar, ante la tradición machista de toma de decisiones en la vida comunal o ante las relaciones personales en el contexto del grupo parental. Pero, ante lo dramático de la desagregación familiar, las mujeres están resultando exitosas en administrar las remesas, educar a los hijos y mantenerse fieles.

Otro de los cambios visibles en cuanto a la cuestión de género, es el incremento de mujeres jóvenes que emigran a EU., incentivadas por sus propias motivaciones y no tanto por seguir al compañero o a los padres. Esta nueva perspectiva de los roles femeninos redundará en una nueva forma de asumirse en sus propias comunidades, en posiciones de mayor respeto y reconocimiento por parte de los varones.

Aún es difícil vislumbrar qué pasará con la segunda generación de migrantes, que se está gestando. ¿Cómo podrán ser recompuestos los vínculos emocionales que se afectan entre la pareja y en la relación con los hijos²¹? ¿Cuáles serán los efectos en los hijos que han crecido, durante sus primeros años de vida, con una figura paternal ausente o

²¹. Uno de los momentos más dramáticos en la investigación fue cuando a nuestro informante de Zacatipa, al llegar en su relato a la parte donde evocaba el dolor por la distancia con sus mujer e hijos, se le empezó a quebrar la voz y a duras penas se contuvo para no soltar el llanto. Pidiéndonos disculpas y ante nuestro propio pesar, nos refirió lo duro que puede ser sobrellevar esa distancia. Nos dimos cuenta que era la primera vez que se sinceraba con alguien de fuera de su círculo inmediato y podía expresarse en sus vivencias.

sustituta?²². ¿Cómo se asumirán las pautas culturales, de qué procesos de reelaboración serán objeto y cómo se amalgamarán con las nuevas influencias de tipo religioso, económico?

Indudablemente, una de las mayores influencias culturales que se están dando tiene que ver con los nuevos ámbitos y esferas de comunicación. Comunidades que, todavía hace un par de décadas, se vinculaban a través de una rudimentaria red de caminos de terracería y apenas contaban con algunos aparatos para captar evasivas señales radiofónicas o televisivas, ahora se encuentran vinculadas, de inmediato, con sus familiares o amigos en la gran urbe de hierro y en la Unión Americana. La cantidad de llamadas telefónicas que fluyen a través de estaciones de telefonía satelital facilita tanto el flujo de remesas como el intercambio de noticias, saludos y pautas culturales. El uso de Internet empieza a asomarse a esos hogares campesinos que han iniciado su aprendizaje en los vericuetos cibernéticos. Y es aquí donde se encuentran, con su mayor expresión, esos vínculos que conforman una nueva geografía transnacional que nos propone Besserer (2004). Vínculos que, a través de la frecuencia e intensidad de las referencias en la narrativa telefónica, establecen relaciones más cercanas e inmediatas de las comunidades montaÑeras con NY y ciudades de E. U. que con las ciudades importantes de Guerrero o del centro del país.

Y, en esta creciente intensidad del tráfico migratorio que ahora engloba también a las comunidades indígenas de la Montaña, se encuentra tanto la promesa de tener una mejor perspectiva de resolver el atraso, como de la pérdida de un capital humano que podría aportar mucho en su propio entorno, ya que, "De acuerdo con el último censo (INEGI, año 2000) el estado de Guerrero es el 3er. estado en pérdida de población por migración" (Canabal 2004: 15). En esta perspectiva, no resultan extrañas las cifras de guerrerenses en Chicago o las aún impredecible cifras de montaÑeros en NY.

Para terminar con éstas reflexiones, cedemos la palabra a Abel Barrera (2000: 249), el infatigable colega que dirige Tlachinollan, la combativa organización de derechos humanos en Tlapa, quien nos presenta una gráfica referencia sobre el nuevo rostro de la migración montaÑera:

Cada domingo en el parque Queens, a modo de ritual, se reúnen [los montaÑeros] para jugar futbol, comer, beber, oír música y planear el retorno. Su hogar se extiende a lo largo y a lo ancho de 33 avenidas de Manhattan. Es el segundo Tlapa, el de muchos jóvenes que ahora hablan mixteco, español e inglés, que bailan la música del 'Vaivén banda show' en plena urbe de hierro, y que varios de ellos llegan a ganar 600 dólares semanales en las fábricas de ropa. Existen también tlapanecos que ya cuentan con sus negocios propios, restaurantes y tiendas de ropa.

²² Otro de esos trances emocionales difíciles, indicativos de una pauta más difícil de abordar e indagar, fue cuando otro indígena nahua, en Xalpatláhuac, nos refería que, al regresar de NY a su hogar, después de cinco años de haberlo dejado y cuatro de haber nacido su hijo, éste lo desconocía y corría de la casa, increpándole sobre su paternidad. Solo después de una paciente y angustiante labor de reencuentro, pudo recuperar el afecto y reconocimiento de su hijo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARIZPE S., Lourdes. 1978. ***Migración, etnicismo y cambio económico. Un estudio sobre migrantes campesinos a la ciudad de México.*** México, 1978.
- BARRERA Hernández, Abel. “**Tlapa en la ruta del tercer milenio: de la Montaña a Manhattan**”, en: MARTINEZ Rescalvo, Mario (Coord.). *Tlapa: origen y memoria histórica*, pp. 239-250. Universidad Autónoma de Guerrero-H: Ayuntamiento Municipal de Tlapa de Comonfort. Chilpancingo, Gro. 2000.
- BESSERER, Federico.
Metropolitana. 2004.
- BEY, Marguerite. “**Relación campo-ciudad: desarrollo regional y la nueva espacialidad social**”, en: CANABAL Cristiani, Beatriz (Coord.) ***Los caminos de la montaña. Formas de reproducción social en la montaña de Guerrero***, pp. 107-122. Universidad Autónoma Metropolitana/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Miguel Angel Porrúa. ***Topografías transnacionales. Hacia una geografía de la vida Transnacional.*** Plaza y Valdés Eds.-Universidad Autónoma México, 2001.
- CANABAL Cristiani, Beatriz. “**Migración indígena y mercados de trabajo agrícola. El caso del estado de Guerrero. Una introducción al tema**”, en: BARROSO, Gabriela (Coord.) ***Migrantes Indígenas y afroestizos de Guerrero***, pp. 9-42. Universidad Autónoma de Guerrero- Conacyt. Acapulco, Gro. 2004.
- CORTINA, Regina y Mónica Gendreau (Coords.) “**Introducción**”, en: ***Poblanos en Nueva Cork. Migración rural, educación y bienestar***, pp. 9-20. Universidad Iberoamerica. Puebla, Pue. 2004.
- CRUZ Figueroa, Eduardo Ismael y Sergio Carlos Ferias Ruiz. “**Migración internacional. Una estrategia de sobrevivencia de la comunidad rural indígena**”, en: CANABAL Cristiani, Beatriz y José Joaquín Flores Félix (Coords.) ***Montañeros: Actores sociales en la Montaña del estado de Guerrero***, pp. 66-67. UAM-Universidad Autónoma de Chapingo. 2004.
- DEHOUE, Danièle ***El tequio de los santos y la competencia entre los mercaderes.*** Instituto Nacional Indigenista/Secretaría de Educación Pública. México, 1976. ***Hacia una historia del espacio en la Montaña de Guerrero.*** Centro de Estudios sobre México y Centroamérica-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. México, 1995.
- GIMÉNEZ, Gilberto y Mónica Gendreau. “**Los efectos de la globalización sobre las comunidades campesinas tradicionales del centro de México**”, en: CORTINA, Regina y Mónica Gendreau (Coords.) ***Poblanos en Nueva Cork. Migración rural, educación y bienestar***, pp. 131-166, Universidad Iberoamerica.

Puebla, Pue. 2004.

- MARRONI, María da Gloria. “**La cultura de las redes migratorias: contactando Puebla-Nueva Cork**”, en: CORTINA, Regina y Mónica Gendreau (Coords.) **Poblanos en Nueva Cork. Migración rural, educación y bienestar**, pp. 113-130, Universidad Iberoamericana. Puebla, Pue. 2004.
- MARTINEZ Rescalvo, Mario O. “**La migración indígena en la Montaña de Guerrero**”, en: BARROSO, Gabriela (Coord.) **Migrantes Indígenas y afro mestizos de Guerrero**”, pp. 126-147. Universidad Autónoma de Guerrero-Conacyt. Acapulco, Gro. 2004.
- MONGE Arévalo, Marco Antonio. **El Guerrero de allá.... Los guerrerenses radicados en Chicago, Illinois**. Eds. Titán, México. D. F. 2005.
- NOLASCO, Margarita y Miguel Angel Rubio. **La migración indígena: causas y efectos en la cultura, en la economía y en la población**. Documento interno de trabajo. Coordinación Nacional de Antropología, INAH. México, 1963.
- OROZCO Gómez, Fernando y Samuel Villela Flores. “**Geografía Sagrada en la Montaña de Guerrero**”, en: BARABAS, Alicia M. (Coord.) **Diálogos con el territorio**, V. I, pp. 125-192. Instituto Nacional de Antropología e Historia (Colección: Etnografía de los pueblos indígenas de México). México, 2003.
- ZEPEDA González, Alfredo. “**(Once años migrando a Nueva York). Los indocumentados son los únicos legales**”, en: *La Jornada. Ojarasca*, No. 96, p. 6, abril de 2005.

DE TEMALAC, GUERRERO A WAUKEGAN, ILLINOIS: FLUJOS CULTURALES EN UNA COMUNIDAD INDÍGENA TRANSNACIONAL

LILIÁN GONZÁLEZ CHÉVEZ

Departamento de Antropología
Universidad Autónoma del Estado de Morelos

Introducción

Hemos repetido mecánicamente que México es un país multiétnico y pluricultural, sin embargo, los veintitrés millones de mexicanos que radican en los Estados Unidos²³, con frecuencia son despojados de su especificidad histórica, étnica y cultural para reconstituirles como un todo uniforme y homogéneo. Con notables excepciones (Kearney, 1996; D'Aubeterre, 2000; Espinosa, 1998; Besserer, 1999; Ariza, 2000), los estudios sobre el fenómeno migratorio se han ocupado por diferenciar cultural y socialmente a los colectivos de migrantes atendiendo sus particularidades específicas por localidades de origen y de destino, clases sociales, género y/o grupos étnicos.

Este trabajo parte del interés por restaurar la dimensión civilizatoria de un pueblo indígena en éxodo, encaminando el discurso de la migración y específicamente el de la migración indígena transnacional dentro de mapas e historias que se rehúsan a la homogeneización artificial de los diversos colectivos de migrantes. Su horizonte temático busca dar respuesta a las siguientes preguntas: ¿Qué implicaciones civilizatorias tiene la desterritorialización de las viejas regiones de arraigo indígena?, ¿Cómo impacta a la producción de cultura diferenciada el éxodo masivo de grupos humanos que pertenecen profundamente a un lugar? Podría uno preguntarse si no resulta intrascendente ocuparse de dimensiones un tanto intangibles como a la que estoy apelando, si hoy por hoy los migrantes indígenas y no indígenas están sometidos a condiciones extremas en la frontera norte de nuestro país²⁴ y sus derechos humanos, civiles, laborales y políticos están continuamente en riesgo? Además, los pueblos indígenas en México enfrentan graves problemas de equidad, justicia y redistribución social.

²³ La población nacida en México y de origen mexicano ascendía en marzo de 2000 (hace ya cinco años) a poco más de 23 millones de personas, de éstos, 8.8 millones son *inmigrantes mexicanos*, esto es, población nacida en México que vive en la Unión Americana. siete corresponden a la población nacida en el país vecino, pero de padres mexicanos (*primera generación de mexicanos en Estados Unidos*) y 7.4 millones corresponden a la *segunda generación o más de mexicanos en la Unión Americana*—e incluyen a la población nacida en Estados Unidos que se reconoce de origen mexicano, sin que ellos o sus padres hayan nacido en México. Consejo Nacional de Población. Boletín: Migración Internacional, 6(19):5, 2002. Según un reporte del Pew Hispanic Center, los inmigrantes mexicanos en el 2005 ascendieron a once millones y se considera que hay además seis millones de población indocumentada Ver: <http://pewhispanic.org/files/reports/44.pdf>

²⁴ Como ejemplo tenemos el fallo de la Suprema Corte de Estados Unidos, que en abril del 2002 dictaminó que los trabajadores indocumentados no tienen el derecho de libre asociación en sindicatos ni protección contra empresarios que violan sus garantías individuales legaliza el abuso y la discriminación. Lo que deja a los trabajadores indocumentados en una completa indefensión laboral (La Jornada, 3 de abril de 2002).

Partimos del supuesto de que para generar una nueva visión sobre la migración tenemos que cambiar radicalmente los términos del debate, el cual hasta ahora ha sido comprometido por las reglas del discurso hegemónico que tiene como eje predominante a ambos lados de la frontera una acción instrumental que se sintetiza en las preguntas tales como: ¿qué aportan y restan dichos migrantes en términos productivos y económicos? y ¿qué consecuencias políticas y sociales generan?

El fenómeno migratorio demanda hoy políticas públicas que además de atender las necesidades ingentes de la población migrante en el ámbito legal, económico, laboral y político, resguarde el patrimonio cultural de los pueblos migrantes en éxodo masivo rescatando la importancia de la gente y sus lugares en la producción de cultura tanto en sus territorios de origen como en los lugares de expulsión.

Una metáfora sobre el desplazamiento

En la primavera del 2001 acompañé a un grupo de indígenas nahuas provenientes del norte de Guerrero en su tránsito para introducirse como inmigrantes indocumentados a los Estados Unidos. La ruta al “norte” desde Temalac, inició una madrugada sobre un camión de redilas bajo la mirada de cientos de estrellas. En la caja a cielo abierto del camión, un viento frío pegaba sobre nuestros rostros que impávidos, fueron dejando clavada la mirada en el último referente topográfico del pueblo hasta que su silueta terminó por diluirse en el horizonte: el cerro que es “lugar de ofrenda”, el *Tlacacahualotepetl*. Tal vez porque el viento azotaba nuestras palabras, un grave silencio pesó sobre nosotros y nadie dijo nada hasta que bajamos en un aeropuerto cercano a la ciudad de Cuernavaca. Ahí, la precariedad de bolsos y maletas de nuestros jóvenes acompañantes de viaje y sus rostros entre temerosos y asombrados por el inminente vuelo, dejaron al descubierto que ellos como nosotros, tenían como destino final “el norte” del norte.

En Hermosillo Sonora, el torrente de ilegales con destino a la frontera hace que aun en territorio mexicano, la condición liminal permita desde ya someterse al maltrato, el abuso y la segregación. El servicio de taxis contratado en el aeropuerto de Hermosillo con destino a la frontera por ejemplo, suma a sus ya apretujados pasajeros, cinco más, que coloca en el espacio destinado a las maletas. El chofer con su carga humana decide tomárselo con calma y parar en su casa, en un local comercial y en la gasolinera sin que nadie reclame ni pida explicación y cuando por fin da inicio a nuestra trayectoria rumbo a Agua Prieta, ahorra energía apagando el aire acondicionado de la camioneta durante las seis horas de travesía por el desierto, sirviéndose en su caso del beneficio de las ventanas frontales, únicas cuyos vidrios no son herméticos. Desde mi ubicación en el espacio de las maletas, lanzo primero débiles súplicas y después fuertes demandas para que el chofer prenda el aire acondicionado, ninguno de mis acompañantes se unieron al reclamo, ellos han asumido ya su rol como indocumentados aún en territorio mexicano y se quejan de la mujer que desde el agujero de la cajuela, pide a gritos le echen aire.

Al llegar a Agua Prieta, Blas, guía de nuestro grupo y único que había cruzado la frontera, contrató dos habitaciones en un lúgubre hotel destinado al fluido de ilegales, no sin que se suscite un breve percance ya que ninguno de mis acompañantes estaba dispuesto a compartir la habitación conmigo -mis quejas en la travesía hacia Agua Prieta, reflejaban que... ¡vaya!, ¡ni siquiera en territorio mexicano! había sabido ser una solidaria compañera de infortunio-, finalmente salió a mi rescate la única mujer del grupo que, acompañada de su esposo y sus pequeños hijos se mostró dispuesta a alojarme consigo.

Una vez instalados en flamante hotel, Blas llamó al “coyote”, un paisano de Guerrero casado con una “gringa” que ha cruzado a casi la totalidad de los migrantes de Temalac. Sus instrucciones fueron cancelar las habitaciones y caminar en contraesquina del hotel para que en turnos de cinco y con discreción, abordásemos el automóvil que nos trasladaría a su refugio.

El nuevo albergue era una casa a diez cuadras del centro que aparentemente habitaba una pareja de “brincadores”. Recién llegados las órdenes de los brincadores son precisas: debemos entregar cien pesos y una identificación para “tramitar nuestros papeles”; en su ausencia, nadie deberá salir de la casa hasta la madrugada en que vendrán a recoger a cinco del grupo, mientras tanto, está a nuestra disposición lo que haya en el refrigerador y la programación por cable.

En mi caso, es el momento de indicarles mi condición de acompañante del grupo y mi intención de cruzar la frontera legalmente para alcanzarlos en territorio norteamericano²⁵. Me interrogan sobre mi estatus: ¿soy la guía del grupo? Contesto que no, que el guía es Blas y que yo trabajo como investigadora social en el pueblo de este grupo de migrantes. Los brincadores se miran entre sí visiblemente extrañados y concluyen la plática señalándome que notificarán al “coyote” y me informarán sobre “mi situación” más tarde²⁶.

María y yo asumimos sin chistar nuestro rol y nos dirigimos a explorar la alacena y el refrigerador, mientras los varones del grupo miraban como hipnotizados el televisor tendidos sobre un colchón que hacía las veces de sofá. No había transcurrido una hora desde su partida, cuando los brincadores abrieron abruptamente la puerta donde nos encontrábamos para indicarnos que debían partir en ese instante cinco de nuestros acompañantes, quedando Mariano, sus dos hijos y yo para cruzar la línea más tarde.

El “brincador” indicó que, para protegerles de los “cholos” que acechan en la zona limítrofe de la frontera, no podían llevar absolutamente nada consigo, ¡ni agua! Además, debían darle todo el dinero y objetos de valor que trajeran consigo. Lo recolectado, el brincador lo iba guardando solemnemente en sobres separados con el nombre del propietario, asegurando que la cantidad depositada se descontaría del pago acordado con sus familiares²⁷. Los papeles que considerasen valiosos debían meterlos en sus zapatos.

Ante su inminente partida rumbo a lo desconocido y la posibilidad de mi prematuro regreso al pueblo, varios de mis acompañantes me pidieron que retornara sus escasas pertenencias a sus familiares en Temalac. En un instante, sólo quedamos en la casa, Mariano, sus dos pequeños hijos y yo.

Mientras nos recuperábamos del choque de la partida, Mariano y yo dimos de comer a sus hijos que lloraban de hambre. Más tarde, empezamos a sacar de las mochilas de sus paisanos sus pertenencias, intentando que la mayor parte de ellas cupiesen en aquella

²⁵ Mis recursos de investigación eran insuficientes para pagar los \$2 500 dólares que cobraba el coyote.

²⁶ Es posible que el “coyote” recomendara a los brincadores vigilarme discretamente. Ya que, contrario a sus primeras indicaciones, decidieron pasar la noche en el refugio con nosotros.

²⁷ Meses después en Waukegan, pregunté a varios de mis acompañantes si había sido cierto lo referido entonces por el brincador –que descontarían de la paga lo entregado en Agua Prieta-. Se rieron de mí: ¡Ni yendo a bailar a Chalma! En realidad los “brincadores” tenían un negocio complementario al del coyote y “sacudían” materialmente a los migrantes quitándoles hasta lo último de sus pertenencias y fondos económicos.

que yo retornaría a Temalac. Poco a poco fueron acumulándose encima de la cama las sudaderas, la ropa interior, los cepillos de dientes y otros enseres de limpieza. De este inventario, Mariano intentaba descifrar sus posibles propietarios basándose en las tallas de los pantalones. Por fortuna, al lado de estas prendas y enseres de limpieza, fueran apareciendo objetos más singulares que perfilaban a sus posibles dueños: unos "walkman", una pequeña estatuilla de plástico de la virgen de Guadalupe, unas cuantas fotografías, un sobre sin remitente y una piedra marrón en forma de tamal que Mariano no lograba descifrar su naturaleza.

Biografías culturales que emergen de las mochilas de los migrantes

Los objetos, refiere Appadurai, son algo más que un mundo inerte e inanimado, son trazos de cultura material cuyos significados inscritos refieren a la historia vital de sus portadores, es decir, a sus transacciones, atribuciones y motivaciones humanas; dichos objetos, al moverse de lugar en lugar y de mano en mano adquieren biografías muy específicas (Appadurai (1991:19-34). Por ello, al rastrear los usos, trayectorias y significados de algunos de estos objetos abandonados involuntariamente en la frontera por este puñado de migrantes, podemos hacerles funcionar como aglutinadores simbólicos de su sociedad e intentar dar cuenta de sus trayectorias culturales.

Es importante subrayar que dada la clandestinidad del viaje, cada uno de los miembros del grupo debió sopesar cuidadosamente antes de partir la pertinencia de los objetos a llevar consigo, y aquellos que finalmente fueron seleccionados debemos suponer, responden a imperativos materiales o simbólicos altamente significativos para sus portadores. Por ello, resultan invaluable para reconocer los sistemas de significado del colectivo a que pertenecen. En esta trayectoria cultural, hemos seleccionado aquellos objetos que por su singularidad forman parte de las estrategias culturales e inventario simbólico de sus portadores, dejado de lado objetos modernos y funcionales -como prendas de vestir y objetos de limpieza- cuyo imperativo práctico pertenece a un orden cognitivo compartido colectivamente por nosotros.

La imagen general de sus pertenencias nos refleja un cuadro cultural heterogéneo, como diverso es el mundo de significados de sus portadores. El "walkman" -grabadora portátil- con su casete de narcocorridos, pertenecía a Honorino, joven de 16 años que desde que salimos en el camión de redilas de Temalac a Cuernavaca, había optado por sentarse en una esquina de la caja trasera del camión y todo el trayecto se la había pasado con la cabeza agachada, ensimismado, escuchando su música. Sus zapatos, su chamarra con capucha y su walkman, para nada denunciaban su procedencia indígena ni la apuesta de su viaje. Él, como casi todos los jóvenes de la región, ha dejado los huaraches para portar tenis de marca y ha sustituido el sombrero de palma y morral de sus abuelos por las mochilas y gorras de visera; ellos son, sin duda, los más receptivos al nuevo lenguaje globalizador, occidental y moderno.

El sobre en blanco contenía una carta que por su texto supimos que era de Blas Sánchez, el único del grupo que ya había cruzado la frontera, que era nuestro guía en esta travesía y que retornaba a Waukegan después de una corta estancia en el pueblo. Blas portaba una carta dirigida a sus paisanos en Waukegan, Illinois, expedida por el Comisario y los mayordomos del pueblo, en la que se consignaba una lista pormenorizada de los gastos efectuados en la pasada fiesta patronal del Barrio de Guadalupe, ésta incluía el costo de los toros, los montadores y la corrida; el castillo y demás fuegos pirotécnicos y las seis misas ofrecidas por el cura -dos de ellas en honor de los migrantes-. La carta daba

cuenta de la entrega personal que Blas había hecho en Temalac de los 25 000.00 pesos de la cooperación de los paisanos que residen en Waukegan.

Probablemente no sea necesario explicar la función de un objeto sacro como es la virgen de Guadalupe en un viaje tan lleno de incertidumbres. O ¿Acaso resulta difícil imaginar a la madre de alguno de estos jóvenes migrantes, persignar a su hijo por última vez dándole la estatuilla de la Virgen de Guadalupe para que le proteja en su azaroso viaje? Imagen que luego el joven depositará cual amuleto protector en medio de su mochila, tal vez espacio simbólico... del fondo de su corazón?

En cambio, un objeto por demás singular se presenta ante nosotros: la piedra verde-marrón que Mariano no pudo descifrar qué era. Dicho objeto es un “San Pedrito”, un remedio que confeccionan las mujeres de Temalac moliendo en el metate hojas de tenexyatl (Nicotiana rústica) mezcladas con cal o ceniza. Cuando dicha mezcla tiene una consistencia similar a la masa de maíz, forman con sus manos unos “metlapilitos” que al dejarse desecar al sol, adquieren su dureza y color característicos hasta quedar constituidos como una piedra.

El “santo-remedio”, como también se le denomina, es utilizado para “limpiar” a los niños que tienen “daño” o tlatlazolhuía, enfermedad consignada por Hernando Ruiz de Alarcón para la misma región en 1627, y que se caracteriza por llantos nocturnos, sobresalto e irritabilidad (Hersch, 1995.27). Los “San Pedritos” son molidos en el metate y su polvo se frota en todo el cuerpo para mitigar el llanto y la fatiga de los pequeños.

Indagando a mi regreso el origen de este envío, sabemos que una abuela rogó a uno de estos futuros migrantes entre su parentela, que llevase el “San Pedrito” a su hija que vive en Waukegan, para que allá, ella pudiese curar a su nietecito que no duerme y está chillón.

Mariano desconocía los “San Pedritos” a pesar de que éstos son utilizados en una modalidad terapéutica muy propia de su pueblo, porque él durante su infancia, siendo el mayor de sus hermanos, fue separado de sus padres para unirse con su parentela a la ola de migrantes que cíclicamente se desplazaban al corte de jitomate a Morelos, a la zafra a Veracruz y más tarde, al corte de chile y jitomate a Guadalupe Victoria en Nayarit. A sus quince años, como muchos otros habitantes de su pueblo, se asentó definitivamente en Puerto Vallarta para trabajar como vendedor ambulante en las playas. Ahora Mariano, ayudado por sus hermanos menores que ya viven en los Estados Unidos, emprende este viaje “al norte” con su esposa e hijos para engrosar el nuevo enclave que los nahuas de su pueblo están configurando en Waukegan, Illinois.

Los “San Pedritos”, vinculados a la esfera de lo sagrado en la antigua religión mesoamericana, refieren a la presencia contemporánea de un mundo simbólico arcaico que mantiene vigentes referentes culturales pertenecientes a la antigua cosmovisión. Así, un mensaje proveniente de la más antigua tradición mesoamericana pugna por reproducirse lejos de su contexto histórico y de la gramática que le otorga significado. Abandonado en la mochila anónima de un migrante, el “San Pedrito” pone de manifiesto cómo, desde los espacios transnacionales, las nuevas generaciones de indígenas trashumantes apelan a su memoria histórica para verificar un ritual terapéutico conforme a las pautas de su cultura. Mientras, las madres y abuelas desde el terruño, no sólo procuran incidir en la salud de sus desconocidos nietos afanándose por hacer llegar el “santo remedio” hasta Waukegan, Illinois, en este acto, preservan y revitalizan en los

ausentes -en los que se fueron pa'l "norte"-, su propio mundo de significados, aferrándose a sus signos y resistiéndose a su desaparición.

Como los San Pedritos, una serie de referentes históricos y culturales "estratigráficos" mantienen una definida presencia en Temalac y en buena parte de la región Norte de Guerrero, manteniendo durante siglos, específicos procesos de producción de significado cuya presencia sugiere que aun mantienen su eficacia para definir y actuar sobre la realidad (Bartolomé, 1997:103).

Descifrando la continuidad cultural e histórica de las comunidades indígenas

Cabe preguntarnos ¿por qué se ha mantenido tal continuidad cultural? Tendríamos que responder en primer término, que la precaria base material de subsistencia constituyó el ancla que al parecer fijó una continuidad histórico-cultural milenaria, mundo premoderno donde la continuidad de las generaciones era predecible hasta hoy que la migración desdibuja las fronteras de su cultura campesina. En segundo término, su persistencia cultural se debe en parte al aislamiento y autosuficiencia de sus habitantes y en tercer término, al abandono, discriminación e indiferencia de los sucesivos estados nacionales. Para ubicarnos en las coordenadas del tiempo-espacio mexicano, diremos que, en un estudio efectuado recientemente, el Estado de Guerrero mantiene el Índice de Desarrollo Humano más bajo del país (López, Rodríguez y Vélez, 2004:6) y, en conjunto con los estados de Chiapas y Oaxaca han permanecido a lo largo de 25 años -1970-1995- con grados de marginación muy altos, ocupando los tres primeros lugares de pobreza y exclusión social (INEGI, 1995), de manera que ciertos logros en política social ocurridos a nivel nacional durante ese período en estas entidades, han sido insuficientes para reducir la distancia que los separa del resto del país

Podemos concluir entonces, que los pueblos indígenas han atendido la mayor parte de sus necesidades de subsistencia con altos niveles de autonomía, no en razón exclusiva de una cultura de resistencia, sino por el abandono en que los han tenido los sucesivos estados nacionales. En este sentido, los datos estadísticos dan cuenta de manera tangible que las comunidades indígenas tienen los índices de marginación más altos del país. En efecto, en Temalac, 70% de sus habitantes no dispone de agua entubada, 96% carece de drenaje y 94% sigue empleando leña para producir energía en sus hogares. Además, 54% de la población mayor de 15 años es analfabeta, el promedio de escolaridad es de 2.35 grados y el 24% de los niños en edad escolar no van a la escuela²⁸. Es significativo también que ningún habitante del pueblo tenga instrucción superior y que actualmente el 90% de las familias estén subvencionadas por el programa gubernamental Oportunidades.

Pero las etnias no sólo son signatarias de una condición de desigualdad social, también son las principales depositarias de la *otredad cultural*, es decir, de la diferencia. En ese sentido, no es casual que en México, país de grandes desigualdades sociales pero además, de gran diversidad étnico-cultural, confluya insistentemente en las minorías étnicas *la diferencia en condiciones de desigualdad*. Esta diferencia cultural entre los nahuas del norte de Guerrero, se liga indisolublemente a espacios sociales y semánticos propios producto de procesos históricos acumulativos de larga data entre los cuales ya hemos señalado una serie de referentes históricos y culturales "estratigráficos".

²⁸ Fuente: INEGI, *Principales resultados por localidad XII Censo de Población y Vivienda 2000*.

Desanclaje de la tradición y la cultura local

Si bien he señalado anclajes culturales de más de 500 años que persisten en Temalac, también existe una tensión permanente entre sus raíces y opciones. Esta tensión es generada a partir de sus nuevas adscripciones sociales y culturales y es influida de manera determinante por la migración, la mayor escolaridad, por los medios de comunicación masiva y por el acceso a otros servicios. Así, una pregunta clave en ese sentido es: ¿Cómo podríamos reconocer las discontinuidades que se van gestando en los órdenes sociales tradicionales, y qué mecanismos los van anclando a las instituciones sociales modernas?

Según Giddens (1994:32), dos mecanismos a través de los cuales podemos examinar los procesos de “desanclaje”²⁹ cultural es reconociendo los ámbitos y ritmos de cambio que se están generando en las sociedades tradicionales, particularmente lo que él llama la creación de nuevas señales simbólicas y una mayor confianza o fiabilidad en los sistemas de expertos.

Cabe señalar que el desanclaje de la tradición y cultura local en las comunidades indígenas se está gestando en lapsos tan cortos como puede ser el margen entre dos generaciones. Las nuevas generaciones no están interesadas en ser campesinos, ni recolectores, ni curanderos tradicionales, la migración les da la alternativa de considerar otras opciones. En efecto, la migración es un elemento clave para comprender los acelerados procesos de cambio cultural y generacional que ocurren hoy en las comunidades indígenas, ya que ésta genera cambios estructurales que se expresan tanto en los que se van como en los que se quedan.

Para los que se van, dado que el grueso del flujo migratorio está constituido por jóvenes de ambos sexos que poseen una mayor escolaridad (cuatro a nueve años), su condición “glocalizada”³⁰ les pone en contacto con una pluralidad de saberes independientes de las tradiciones locales (De la Peña, 2001:164) y les provee de nuevas competencias reflexivas que generan a su vez ideas, valores y visiones que trascienden los referentes culturales locales (Castro-Gómez, 1998:194; Kearney, 1996:638).

Además, para el indígena migrante, la falta de reconocimiento de su cultura como proceso civilizatorio diferenciado y su condición histórica de subalternidad, hace que sus raíces culturales parezcan indisolublemente ligados a la pobreza de sus familias, de sus pueblos y de sus regiones. Como señala Santos, las raíces hegemónicas de la modernidad occidental, *“otorga a la cultura hegemónica la oportunidad de imponer, ahora sin necesidad de disfraces y con gran arrogancia, sus opciones como raíces”* (1999:46).

Una recapitulación final

²⁹ El término “desanclaje” hace referencia al “despegue” de las relaciones sociales de sus contextos locales de interacción, reestructuradas en indefinidos intervalos espacio-temporales. La imagen que evoca el desanclaje –siguiendo a Giddens–, capacita mejor para captar los cambiantes alineamientos de tiempo-espacio, que son de básica importancia para el cambio social y para la naturaleza de la modernidad en particular (Giddens, 1990:32).

³⁰ El neologismo *glocalización* designa procesos asimétricos de interacción entre lo local y lo global (Castro-Gómez y Mendieta, 1998:12).

El hilo conductor sobre el cual he narrado esta experiencia de viaje etnográfico se centra en la metáfora *desplazamiento*. Primero, en el desplazamiento espacial de un grupo indígena en camino a la frontera y luego, en el desplazamiento de un objeto fortuito –el San Pedrito- cuyo fracaso en el intento de hacerle ingresar subrepticamente a la modernidad, nos permitió reparar en su biografía cultural, percatándonos que ésta culminaba en signos de sistemas culturales antiguos.

Con esta metáfora, mi intención ha sido subrayar cómo, las continuas des(re)localizaciones de las comunidades indígenas transnacionales, dejan al descubierto que sus raíces culturales son profundas y singulares, cubren –diría Santos (1999:38)- “vastos territorios simbólicos y largos períodos históricos” y en ellos operan formas específicas de ese complejo proceso de producción de significados que los antropólogos llamamos cultura (Bartolomé: 2000:165).

Reparar en la singularidad de las culturas que emergen de grupos humanos que pertenecen profundamente a un lugar y que comúnmente denominamos etnias, conlleva al reconocimiento del alto nivel de variación en sus repertorios culturales que son constitutivos de procesos civilizatorios diferenciados (Bonfil, 1991:20; Bartolomé, 1998:171). El acoso de la globalización que obliga al éxodo y des(re)territorialización masiva de las comunidades indígenas, termina por dislocar esa conciencia y conocimiento profundo que se centra en el lugar, vulnerando irreparablemente su dimensión civilizatoria. En esta vertiente, destrivializar las raíces históricas y culturales de las viejas regiones de arraigo indígena ahora en éxodo masivo, puede tener un papel significativo en su propia supervivencia como colectivo, en un momento en que algunos colectivos de migrantes desestiman sus raíces como narración de identidad y transformación en su intento por mimetizarse hasta donde sea posible en sus nuevas opciones.

El fenómeno migratorio demanda hoy políticas públicas que además de atender las necesidades ingentes de la población migrante en el ámbito legal, económico, laboral y político, resguarde el patrimonio cultural de los pueblos migrantes en éxodo masivo rescatando la importancia de la gente y sus lugares en la producción de cultura tanto en sus territorios de origen como en los lugares de expulsión.

BIBLIOGRAFÍA

APPADURAI, Arjun. 1991. *La vida social de las cosas*, México: CONACULTA-Grijalbo.

ARIZA, Marina., 2000. **Ya no soy la que dejé atrás... Mujeres migrantes en República Dominicana**. México: Instituto de Investigaciones Sociales-Editorial Plaza y Valdés. BARTOLOMÉ, Miguel Alberto., 1997. *Gente de costumbre y gente de razón. Las identidades étnicas en México*. México: Siglo XXI-Instituto Nacional Indigenista.

BARTOLOMÉ, Miguel Alberto., 1997. **Gente de costumbre y gente de razón. Las identidades étnicas en México**. México: Siglo XXI-Instituto Nacional Indigenista.

BARTOLOMÉ M. A. 1999. **“Los procesos de extinción y transfiguración cultural”** en: Bartolomé M. A. y Alicia Barabas, *La pluralidad en peligro*. México: INAH-INI, 19-44.

BARTOLOMÉ, Miguel Alberto., 2000. **“Etnias y naciones. La construcción civilizatoria en América Latina”**, en Leticia Reina coord., *Los retos de la etnicidad en los estados-nación del siglo XXI*. México: Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social-Instituto Nacional Indigenista.

SUBJETIVIDAD, SENTIDO Y PRODUCCIÓN DE CULTURA ENTRE LOS INMIGRANTES MEXICANOS EN ESTADOS UNIDOS.

MARIO CONSTANTINO TOTO
CIESAS, México

Resumen:

Tradicionalmente la migración ha sido considerada bajo la óptica de las condiciones estructurales que la fomentan y de los retos que en términos societales implican para las sociedades expulsoras y receptoras. En esta comunicación proponemos un acercamiento a la experiencia emigrante como posibilidad de construcción de un sujeto reflexivo y autónomo capaz no sólo de reconocerse como titular de derechos, sino también de producir nuevas formas de integración y de reivindicación socioculturales. El emigrante no es, en este sentido, sólo una pieza del engranaje de la globalización, sino su figura más acabada y moderna. Creador de riquezas lo es también como creador de nuevas culturas y formas de articulación de una experiencia espacialmente dislocada.

Introducción.

Al referirme al tema general que nos convoca, lo primero que llama la atención es la existencia de un implícito en la pregunta que sigue a la palabra emigrante; ¿acaso la novedad de su extraterritorialidad reside en su carácter ahora masivo? O ¿bien en la condición de subjetividad con que podría ser abordado? Esta no sólo es una cuestión retórica, sino que condiciona “la mirada” que depositamos sobre el fenómeno migratorio en general.

Desde el punto de vista de esta comunicación considero que la extraterritorialidad es, desde una perspectiva espacial, una tautología implicada en la noción de emigrante. Se es emigrante (o inmigrante) en la medida en que existe un traslado, un desplazamiento espacial y social. Este ir y venir, ir hacia alguna parte y venir a dar a algún sitio son definitorios de lo que se considera como migrar (como en biología, en zoología, en física).

A la migración como desplazamiento espacial, las ciencias sociales le han adicionado un carácter temporal que define estructuralmente el tratamiento que el sistema social da al sujeto que migra en su doble condición de inmigrante y emigrado: el desplazamiento puede ser interno o externo y contribuye a definir el carácter que el individuo tiene respecto de la comunidad nacional de origen y de destino; la duración de la migración (estacional/ permanente) presupone también un conjunto de titularidades y de carencias con respecto de la sociedad de origen y de destino.

Esta definición genérica de la migración no debe, empero, sugerir que es igual migrar estacionalmente por motivos de placer que hacerlo con motivo de la búsqueda de una mejor calidad de vida. La migración entendida como desplazamiento espacial y temporal se caracteriza, desde el punto de vista de las ciencias sociales, por ser una empresa que involucra una situación difícil y costosa –que puede ser insoportable- y que conduce hacia una meta incierta. El locus de la modernidad nos señala que sólo en situaciones límite – guerra, catástrofe natural, ausencia de perspectivas vitales- los individuos devienen emigrantes y con ello, hijos de la incertidumbre.

Si bien hay toda una tradición sobre el estudio de las migraciones desde el punto de vista de las “condiciones objetivas” que llevan a los individuos a migrar, es cierto que hasta hace muy poco tiempo se ha considerado al emigrante en tanto sujeto, en tanto portador de una experiencia subjetiva que lo hace persona. Sobre este punto centraremos nuestra atención a lo largo de esta comunicación.

I. Del locus objetivante del migrar.

Es de todos sabido que la migración de mexicanos a Estados Unidos ha sido tradicionalmente considerada salvo algunos casos y periodos excepcionales, como el exilio de los Flores Magón o el desplazamiento de población a raíz de la revolución mexicana, como una migración económica. Las explicaciones se han centrado acuciosamente en los factores estructurales que fomentan la expulsión de mano de obra (no calificada y básicamente rural en el pasado y crecientemente urbana y calificada en nuestros días) de nuestro país hacia el vecino país del Norte. Estos estudios han revelado la implacable sangría que para nuestra sociedad ha supuesto la pérdida de millones de seres humanos en décadas pasadas, así como la importante tarea que realizan al mantener a flote nuestra maltrecha economía y a sus familias que quedan en México.

Como sugiere este párrafo, la cuestión migratoria sólo en algunos casos, como en el de los pueblos o tribus nómadas, está inscrita en sus costumbres; sin embargo, solo poderosas, y a veces trágicas circunstancias, conducen a los sedentarios a migrar. Uno de los factores que siempre se ha ponderado al hablar de la migración esta asociado a lo económico: la miseria o el desempleo serian dos elementos que pesan en la decisión del emigrante. Sin embargo y a pesar de que el factor económico ha sido el eje de las explicaciones en ciencias sociales, la migración no puede ser reducida exclusivamente a cierta incapacidad estructural de las economías nacionales para proveer a sus ciudadanos de los bienes necesarios para su subsistencia.

Otros factores, tales como el cambio climático y sus secuelas (sequías de larga duración, inundaciones) o de orden político (dictaduras, persecución política y/o religiosa, guerra civil, limpieza étnica, entre otras) son condiciones que también han sido y son causa de los desplazamientos, a veces de poblaciones enteras, hacia otras regiones del planeta.

No ha sido sino hasta hace muy poco tiempo que factores asociados a la descolonización y a los periodos de reconstrucción de la posguerra, han sido incorporados en Europa, en Estados Unidos y también en Japón, como elementos explicativos de las dinámicas migratorias en el mundo. Baste recordar, a guisa de ejemplo, que la Organización Internacional de Migración (OIM) funciono durante muchos años como reclutadora de mano de obra en las antiguas colonias francesas para la industria ferroviaria y automotriz en Francia.

Vista de esta manera, la cuestión migratoria no solo responde a un problema de carácter económico a nivel intraestatal; es también resultado de la combinación de factores aleatorios (cambio climático) con procesos de descomposición política (guerras, dictaduras, persecuciones, limpieza étnica) y con estrategias organizadas en el ámbito internacional para reconstruir o relanzar las economías de las naciones desarrolladas. Baste recordar que el programa bracero fue instituido entre México y Estados Unidos con el objeto de apoyar el esfuerzo bélico de aquel país durante la segunda guerra mundial y que después continuaría hasta mediados de la década de los sesenta del siglo pasado para estabilizar su economía; de nuestro lado, aun hoy en día los resultados de tal

programa siguen presentes en los reclamos de miles de trabajadores que nunca recibieron sus fondos de ahorro, perdidos en la maraña burocrática del sistema político autoritario mexicano.

Empero, la especificidad moderna de las migraciones contemporáneas dista mucho de haber sido aprehendida en toda su complejidad. En efecto, cuando se hace referencia a la migración, se suele seguir colocando el acento en los factores económicos que conducen al emigrante a tomar la decisión de partir, sin tener en cuenta la nebulosa de elementos aquí señalados y que son, tanto causas de la migración como constelaciones de problemas a enfrentar en el futuro inmediato.

II. Sentido de la experiencia migratoria.

Otro elemento al que se hace frente al hablar de la migración se refiere a la forma en que ésta es percibida, tanto en el ámbito institucional como en el ámbito social, en las sociedades receptoras. La mundialización ha contribuido a la multiplicación del estatuto de minorías en el seno de las sociedades nacionales, con la consecuente dislocación de la forma de tratarlas a nivel público político. Si antes el extranjero era concebido como la otredad radical, colocado por fuera de los límites de la nación y que por lo tanto era susceptible de una regulación jurídica específica. Hoy en día, el extranjero se vuelve el extraño. Una otredad instalada en el seno del estado nacional.

Frente a este creciente fenómeno de coexistencia de la diversidad en el seno de una comunidad nacional aparentemente homogénea, las respuestas en términos de política migratoria son diversas y no pocas veces contradictorias. Así, hoy en día asistimos a la puesta en práctica de decisiones estatal nacionales en materia de migración cuando lo que se impone son las decisiones negociadas no solo a nivel interestatal, sino en concertación con los actores surgidos de la migración. Ejemplos abundan, desde la llamada crisis de la migración en España, pasando por la migración ilegal a Estados Unidos o el problema de la contención de la migración de Europa del Este desde la Unión Europea.

Cada respuesta ha sido desarrollada en un marco nacional, pese a que se pone en evidencia la necesidad de soluciones de carácter supranacional que tome en cuenta a los múltiples actores que intervienen en el proceso. No es ocioso recordar que por lo menos cerca de diez millones de mexicanos (de los 26 que declaran tener origen mexicano) viven en los Estados Unidos y que de ese grupo, al menos la mitad es indocumentada. Son estricto sensu, una minoría que se encuentra *en los márgenes de la sociedad estadounidense*, sin derechos a salvo en el marco legal de aquel país; pero también *sin derechos a salvo en el país de origen* y ello presupone una doble invisibilidad: de facto despojados de sus derechos como ciudadanos mexicanos por el hecho de encontrarse en el exterior y de jure sin derechos por su condición de indocumentados en los Estados Unidos.

Esta particular situación de los emigrantes mexicanos a los Estados Unidos tiene un par de correlatos adicionales: a) en el plano del imaginario social estadounidense, los emigrantes indocumentados son gente fuera de la ley, ajenos al contrato social que funda la comunidad de iguales, lo que conduce a que sean considerados institucionalmente como "enemigos externos" y culturalmente como diferentes e inferiores. El racismo institucional y sociocultural que permea tal imagen se traduce, en términos prácticos, en una continuada campaña de descrédito (por no mencionar la violencia que se ejerce sobre ellos) de los aportes que los indocumentados hacen a los Estados Unidos tanto en

el plano económico como al prestar servicio en la fuerzas armadas de aquel país (una irregularidad jurídica).

Pero existe, además un segundo nivel en la situación de los emigrantes mexicanos y es que (b) no solamente están fuera de la ley de país receptor, sino que también se encuentran fuera de la ley de su país de origen. Los emigrantes durante su periplo suponen que siguen formando parte del sistema social y jurídico político al cual “pertenecen”; la paradoja que se instala en el acto de partir al “otro lado” es que estos emigrantes pierden también simbólicamente (y en la práctica) su membresía a la nación mexicana: proveedores de divisas pero sin derecho a participar en las decisiones del país (ergo no forman parte de la comunidad política), trabajadores amparados en un acuerdo binacional pero que no reciben los recursos producto de su trabajo (ergo no tienen el amparo del derecho nacional) y finalmente, desde el punto de vista de un cierto nacionalismo cavernario, “traidores” y “antimexicanos” (luego entonces no pertenecen a la comunidad nacional).

La combinación de ambas condiciones generan una doble pérdida: Se deja de ser ciudadano del país de origen y nunca se es del país receptor. Atrapados en esta lógica del entre dos, del limbo jurídico y sociocultural al que se ven enfrentados, los emigrantes devienen una suerte de “bárbaros internos” –para recuperar la idea de Kavafis- sujetos con una identidad sociocultural, jurídica y política ambigua que conduce a que sean considerados por los miembros de cada una de las comunidades nacionales como hostiles, extraños, potencialmente peligrosos.

Que la solución a estos dilemas siga circunscrita al ámbito del Estado nacional implica que los diversos actores de la migración no han sido considerados. En el contexto de los problemas que queremos subrayar, la ausencia de mecanismos de concertación sobre la migración ha instalado en el espacio público la idea de una crisis de control sobre la misma, que nos parece que no es tal. En este contexto se han desarrollado una oleada xenofobia y un resurgimiento de las ideologías nacionalistas, como no se había visto desde la segunda guerra mundial. No es gratuito si la respuesta estatal nacional se circunscribe al incremento de medidas de represión de la extranjería (como es el caso de varios países europeos) y al reforzamiento de medidas condenando la estancia ilegal de los inmigrantes o asociándola con la creciente inseguridad y violencia que viven ciudades y ciudadanos en distintas partes del orbe.

Frente a este escenario, que se tensa entre la búsqueda de formas de integración y la represión pura y dura, la investigación en ciencias sociales podría aportar ejemplos y propuestas destinados a destacar que la migración *per se* es menos un problema que una solución. Como lo indican diversos reportes para la Unión Europea, la necesidad de inmigrantes, para los años venideros, será una prioridad, si se quiere mantener los estándares de vida que actualmente gozan su población. Para ello, la función del inmigrante en la sociedad de recepción tendría que ser mejor analizada.

Sometidos a una dinámica xenófoba del tipo: “son los que vienen a ocupar los puestos que nosotros necesitamos”, incluso vejados en su dignidad humana, los inmigrantes se ven sometidos a una nueva contradicción: habiendo abandonado su país de origen por los motivos que sean, se encuentran atrapados en un país que no les quiere pero que les necesita. De ahí, a la manifestación pública de la violencia contra la otredad, no hay sino un paso, como lo muestran el estallido racista en el Ejido en España en el año 2000 o la caza de indocumentados en la frontera entre México y Estados Unidos desde hace cinco

años. Efectivamente lo que se destaca, de estas contradicciones es que, en primer lugar, el paso del extranjero al extraño, instalado en el corazón del estado nacional, ha sido el incremento de las reacciones racistas entre la población nativa y la inmigrante, sea en Europa o en Estados Unidos. En segundo lugar, el debate multicultural, en el seno de las sociedades nacionales, ha sido evitado a través de decisiones de política pública, orientadas a hacer prevalecer la concordia jurídica antes que la concordia de las diferencias a nivel sociocultural.

III. El sí mismo y el otro: producción cultural y acción colectiva.

En una investigación³¹ desarrollada en la ciudad de Los Ángeles, California entre 1997 y 2004, se observó que había una constante entre los entrevistados de origen mexicano (estadounidenses de origen mexicano) y los mexicanos primo-arrivantes o de primera generación: su lectura de la integración a la sociedad estadounidense estaba signficada por la percepción de una falta: anulación simbólica de la calidad ciudadana, pérdida de derechos, xenofobia, racismo, discriminación; en síntesis, falta de reconocimiento. En este sentido, cuando al conjunto de entrevistados se le inquirió qué era lo que más desearían tener por parte del país receptor (Estados Unidos) y por parte del país expulsor (México) la gran mayoría respondieron con variantes valorativas como “respeto”, “dignidad”, “derechos”. Estas respuestas nos condujeron a explorar el vínculo existente entre producción de ciudadanía (contenida en la noción derechos) y la experiencia vital de los entrevistados (expresados en las nociones respeto y dignidad). El resultado fue muy interesante, pues al revisar las respuestas nos encontramos con que había un vínculo importante entre la experiencia vital de los emigrantes y las reivindicaciones que se planteaban en términos de reconocimiento público y político. En este sentido, el proceso se desencadena cuando se percibe una falta que es vivida por los individuos como algo que impide el desarrollo integral de la persona en la sociedad.

Una vez percibida la falta, la pregunta que nos resta es: ¿cómo se reivindica en el espacio público y bajo que lógica de acción se manifiestan? A nuestro parecer, cuando se habla de la diferencia, es importante incorporar el proceso que conduce a su afirmación en los espacios público y político. La forma en que se manifiesta la diferencia es un elemento central para comprender las modalidades de acceso a la ciudadanía.

En el trabajo que los mexicanos en Estados Unidos realizan sobre sí mismos -la búsqueda de la igualdad como ciudadanos- esto es, no ser considerados como ciudadanos de segunda clase; pasa por un trabajo de de-construcción de los estigmas que les han sido imputados y que en la sociedad se han extendido y se han asumido como la base de su identidad.

Las arenas donde la diferencia es reivindicada son múltiples. En primer lugar, el trabajo sobre sí mismos pasa a invertir los estigmas relativos al origen nacional, al fenotipo, entre otros, dotándolos de contenidos positivos. Es esa línea que podemos observar en el movimiento chicano de los setenta la manifestación más acabada de ese proceso. En efecto, desde la reivindicación de la mexicanidad (real o imaginada) hasta la estética del “Bronze Power” se fueron produciendo los contenidos simbólicos de la Chicanidad como motivo de orgullo.

³¹ Se trata de la investigación doctoral que realicé y que se intitula: “Afirmación identitaria y lucha por el reconocimiento: los Chicanos en Estados Unidos” bajo la Dirección de Michel Wieviorka, EHESS-Paris.

Un segundo momento del proceso de producción de la diferencia es llevar estos contenidos a las arenas de “disputa” de los significados. La estética chicana, expresada particularmente en el muralismo callejero, expresa bien esa apropiación y esa búsqueda de visibilidad en los territorios donde previamente se les había estigmatizado. Un recorrido por Los Ángeles nos permite afirmar que la omnipresencia de lo Chicano (o México americano o mexicano) en la piel de la ciudad es incontestable. A esa visualización le acompaña una afirmación lingüística en paneles publicitarios, carteles oficiales y en la interacción cotidiana entre los individuos y grupos. Estas modalidades de visualizar la diferencia han constituido una de las bases para comenzar el proceso de reivindicación pública política de los mexicanos en Estados Unidos.

Que la diferencia sea observable, por otro lado, tiene que ver también con el proceso de organización que siguió la comunidad mexicana y México-Americana en los setenta. En efecto, la herencia de “la causa” de César Chávez, la de las organizaciones estudiantiles (Movimiento de Estudiantes Chicanos de Aztlán- MEChA), la de los veteranos de guerras anteriores (Chicano *Moratorium*), y las organizaciones propiamente hablando cívico-políticas (LULAC, MALDEF³²) incluso partidarias (La Raza Unidad Party); configuraron la red organizativa y de experiencia que darían paso a la reivindicación ciudadana desde la afirmación de la diferencia. Una vez despojados de los contenidos nacionalistas, las organizaciones y líderes México-americanos orientarían sus esfuerzos hacia la consolidación del estatuto ciudadano entre los chicanos.

Prueba de ello es que en la década de los noventa, en pleno crecimiento de lo que podríamos denominar el “resurgir étnico” y “el orgullo étnico”, circunstancia que coincide con el incremento paralelo del nativismo y la xenofobia en California, el número de votantes de origen mexicano se incrementó significativamente, tal como vimos en la primera parte de este reporte. Este proceso de ciudadanía está acompañado de campañas de educación cívico-política en las que se busca involucrar al mayor número de individuos posible no sólo para que se inscriban en las listas electorales sino también para que participen de manera más activa en las tareas “comunitarias”.

De este modo, al tiempo que la experiencia vital de los entrevistados traduce la afirmación de una ciudadanía, ella implica una lucha contra la alienación, contra la expropiación de la capacidad de los actores de trabajar sobre sí mismos y de expresarse en el nivel del espacio público y público político con voz propia.

En el caso que nos ocupa, esta lucha contra la alienación se desarrolla en un doble nivel: 1) En el ámbito interno, de los estadounidenses de origen mexicano, por una lucha que se expresa como la búsqueda de formas de posicionarse en el mundo, tratando de mantener el equilibrio entre su cualidad de individuos y su cualidad de miembros de una comunidad sociocultural históricamente estigmatizada, negada o incluso *olvidada*³³.

³² League of United Latin American Citizens (LULAC) y Mexican American Legal Defense Education Found (MALDEF)

³³ No abundaremos demasiado en la cuestión del olvido; pero baste señalar a manera de hipótesis, que el tema de la identidad de los estadounidenses de origen mexicano nunca supuso un problema en aquel país justo porque la lógica general de dominación se encontraba estructurada alrededor de las cuestiones de raza, incluso aun persiste en nuestros días esa lógica. Siendo que se estaba, y se está hablando, de un grupo mestizo que no encajaba en aquella estructuración del conflicto social, la misma dominación conducía al vaciamiento del tema de la identidad. No es sino hasta

2) En lo que concierne a la dimensión externa, al vínculo entre los estadounidenses de origen mexicano y la sociedad en sentido amplio, se trata de una lucha por el reconocimiento. Una lucha por el derecho a vivir una diferencia cultural cuyo valor es necesario validar públicamente, en el escenario donde también ha sido despreciada; y es, al mismo tiempo, una lucha por evitar que esa diferencia se convierta en un mecanismo de reducción de la capacidad que, en tanto individuos, tienen los estadounidenses de origen mexicano (reducción del tipo de los defensores del programa “*English Only*” para quienes la educación bilingüe solo se traduce en desventajas para quienes se forman en ese escenario). Este conflicto se desarrolla en lo que se puede denominar una dominación a geometría variable o una dominación diferencial; es decir, en el cruce de la experiencia subjetiva, la socialización de los problemas subjetivos y su historicidad³⁴.

Destaca el hecho de que la dominación no solo es del orden de lo cultural; esto es, que no solo la negación del conjunto de saberes y valores que los estadounidenses de origen mexicano han abrevado y han reivindicado a lo largo de su historia en Estados Unidos, pesa en las definiciones de pertenencia y de ciudadanía. Un fuerte componente de esta dominación tiene que ver con las condiciones “estructurales” de vida de esta minoría. En la gran mayoría de las entrevistas una constante fue la *fusión* entre la pertenencia reivindicada y las condiciones materiales de vida. Los enunciados característicos de esta situación fueron del tipo: “porque somos mexicanos ganamos menos que los blancos”; “porque las tareas más duras y peor pagadas las hacemos nosotros”; “porque nos consideran inferiores, ganamos menos que los demás”. Aquí se puede detectar una tendencia a mezclar la cuestión de la pertenencia étnica o cultural, con la baja calidad de vida de la gran mayoría de los estadounidenses de origen mexicano. En efecto, los reportes estadísticos señalan que más del 60% de las personas de origen mexicano tienen una renta media anual inferior a los 10,000 dólares. Cuatro veces por debajo de los ingresos de los angloamericanos, para las mismas actividades y puestos.

Lo que destaca de las experiencias de enunciación, recopiladas a lo largo de la investigación, es que los dos niveles de lucha contra la alienación se encuentran permanentemente imbricados, de modo tal que podemos afirmar que los procesos de afirmación ciudadana que hemos analizado en estas páginas son uno de los resortes de la construcción social de la diferencia y de la lucha por los derechos. En síntesis de la producción social de ciudadanía.

La ambivalencia observada en las lógicas de asunción de la ciudadanía en los Estados Unidos tiene que ver, también, con las expectativas creadas de participar *políticamente* en el país de origen (para aquellos que se siguen considerando mexicanos a pesar de haber adquirido la ciudadanía estadounidense) y con las posibilidades de ser *coparticipes* en la dinámica de los acontecimientos políticos del país *imaginario* que una buena parte de los estadounidenses de origen mexicano tienen como espacio cultural de referencia.

Respecto de la vida política en México, son más activos los mexicanos residentes primo-arrivantes o de primera y hasta de segunda generación. Entre otras cosas, porque logran articular de manera más fácil sus expectativas de vida en Estados Unidos, con sus expectativas de seguir presentes en la vida del país de origen. Esto puede deberse a

años recientes que los hispanos /latinos (desde el punto de vista de la sociedad estadounidense) se convierten en un tema de agenda pública y, por tanto, de reflexión sobre su identidad.

³⁴ Cf. Martuccelli, Danilo, *Dominations ordinaires*, Balland, Paris, 2001.

varios motivos. Nosotros detectamos tres referentes clave del involucramiento de esta población en México:

- 1) Para veinte de los treinta entrevistados, uno de los referentes claves de “su interés” en seguir participando en la vida política de México tiene que ver con que todos tienen parientes en primer o segundo grado, con quienes mantienen contactos estables y que les permite estar informados de los problemas y necesidades de sus comunidades de origen. Para ellos, estar “lejos” no supone dejar de involucrarse en la vida de sus conciudadanos.
- 2) El segundo referente tiene que ver con la paradoja que se establece entre el derecho que ostentan de participar económicamente de los esfuerzos de mejoramiento de la vida de sus familiares, y de la comunidad de origen en general, en México; y la ausencia del derecho a participar “activamente” en la vida de la comunidad en general. En efecto, la tensión que se estructura entre la posibilidad de seguir contribuyendo financieramente al mejoramiento de la calidad de vida de sus familias y comunidades a través de las remesas, y la carencia de los derechos mínimos de representación para participar en la vida pública de sus comunidades, es una contradicción que los entrevistados viven como una “amputación”. Como señalaba uno de ellos: “Si somos buenos para enviar dinero, ¿por qué no podemos serlo para que nuestra opinión la tomen en cuenta?”
- 3) El tercer referente es de carácter estrictamente cultural. Para todos los entrevistados México no solo es el país en el que nacieron sus padres o sus abuelos; es, ante todo, un espacio imaginario de referencia al cual sienten una adhesión “emocional y de valores” que trasciende el hecho de ser ciudadanos por nacimiento de otro país. Para ellos, ser mexicano es un modo de vida donde se mezclan respeto, solidaridad, gustos, lealtad, trabajo. Esta forma de “comunidad emocional”, como diría Weber, no reconoce fronteras políticas ni nacionalidades; y podemos considerarla como el factor principal de cohesión de las comunidades en diáspora.

Estos tres referentes, presentes en los estadounidenses de origen mexicano tienen, como puede inferirse, una historia de larga data que se ha construido en más de una ocasión en el abismo del desencuentro e, incluso, del desprecio por parte de los mexicanos.

En efecto, las relaciones entre el México del otro lado y México se han desarrollado en múltiples niveles, destacando sobre todo su raíz popular. La mayor parte de los contactos sostenidos entre los México-americanos y los mexicanos se ha dado a través de las redes creadas de manera horizontal y no institucional. Comunidades enteras que viviendo en Estados Unidos, han mantenido e incluso contribuido de forma material al mejoramiento de las comunidades en México. La formación de los llamados “clubes” en California, delimitados por Estado de origen (como los zacatecanos, los jaliscienses, los potosinos) o por adscripción étnica (los mixtecos, el frente indígena oaxaqueño binacional, entre otros) se han convertido en una suerte de “embajada” informal que permite mantener contactos fluidos entre los dos México. Debe recordarse que gran parte de la migración de principios del siglo XX, fue de corte obrero y campesino; circunstancia que no variaría sino hasta la década de los ochenta y noventa, cuando la migración comenzó a adquirir un perfil más urbano y de clase media.

Tenemos pues, una primera fuente de relaciones derivadas de redes de adscripción horizontales. Un segundo nivel de relaciones, ha sido el que la comunidad de estadounidenses de origen mexicano ha estructurado a partir de luchas sociales en México. Desde la época del magonismo (en plena revolución mexicana) pasando por el

vasconcelismo, el movimiento estudiantil de 1968 hasta llegar a los procesos electorales de 1988, la insurrección zapatista de 1994 y las elecciones del año 2000; se han tejido relaciones a nivel de acciones políticas y de apoyo a estas diversas movilizaciones en México³⁵. Esta vertiente de articulación, se ha caracterizado por el creciente interés que suscita la democratización en México entre los chicanos y que corresponde a las expectativas de hacerse entender por parte de las autoridades en tanto que ciudadanos mexicanos de pleno derecho o como miembros de la comunidad cultural mexicana.

El tercer nivel de relaciones ha sido de carácter más institucional y ha tenido como actores principales a las instituciones del gobierno de la república y a los organismos representativos de la comunidad estadounidense de origen mexicano. Por regla general, ésta relación se ha caracterizado por el desinterés del gobierno de México, hasta bien entrado el siglo XX, por mantener vínculos estrechos con los mexicanos “del otro lado”. No es sino hasta el gobierno de Salinas de Gortari, y después el de Fox, que esta relación va a reactivarse sobre la base de la promoción y defensa de los intereses de México en Estados Unidos. Ello responde, a nuestro parecer, a dos elementos: primero, el peso demográfico de los estadounidenses de origen mexicano abre la posibilidad de crear un lobby Chicano, que presione y defienda en las instituciones estadounidenses, los intereses de México (al estilo del lobby cubano-americano); segundo, el hecho que las remesas enviadas desde Estados Unidos sean el segundo ingreso de divisas a México, supone asumir la importancia de mantener y reforzar los lazos de esas comunidades de la diáspora con el país de origen.

Es muy probable que los cambios al artículo 36 constitucional, introducidos por la reforma político-electoral de 1996, hayan ido en el sentido de otorgar el derecho al voto a los mexicanos en el extranjero. La ley secundaria que regula este proceso, conocida como “de doble nacionalidad” ha generado una gran expectativa entre los estadounidenses de origen mexicano, que ven en ella la forma de “recuperar”, simbólica y realmente, la nacionalidad perdida. Ello no es una cuestión menor, pues se calcula que el universo potencial que podría ser beneficiado por el derecho al voto es del orden de 10 millones 787 mil personas, en donde el 98.7% se encuentra en Estados Unidos.

Tanto en el caso de los estadounidenses de origen mexicano que apoyan el derecho al voto de los mexicanos residentes en el extranjero, como entre éstos últimos, el impulso a la doble ciudadanía se mide no solo en términos “afectivos” (de no pérdida de la comunidad de origen) sino también en términos prácticos: para los entrevistados la doble nacionalidad y, a través de ella, la doble ciudadanía, facilitaría la defensa de sus derechos en ambos lados de la frontera.

No es de extrañar, entonces que si bien los estadounidenses de origen mexicano se consideran, cuando de referirse a su participación en el espacio público norteamericano, como Latinos; una buena parte de los entrevistados responde que, de hecho, son mexicanos; ello revela una tendencia neta a disociar sus expectativas en tanto que minoría en EEUU con sus expectativas a seguir *siendo parte* de la sociedad mexicana. Esta disociación como hemos visto en este apartado no tiene nada de fortuita. Para ellos es la posibilidad de reducir la incertidumbre y riesgo derivados de vivir una vida cruzada: la mayoría de los estadounidenses de origen mexicano, viven una realidad tensada entre su cotidianidad económica y social en los Estados Unidos y sus fidelidades culturales y

³⁵ Cf. Juan Manuel Sandoval, “La emergencia de nuevos sujetos sociales y políticos transnacionales en 1994: los mexicanos en Estados Unidos”, 2003, 26 pp. (en prensa)

comunitarias respecto de sus lugares de origen. Si además de ello, se observa que son un factor central en las economías de ambos países pero que se encuentran en una suerte de limbo respecto a las posibilidades de participar de manera activa en política; se puede entender el hecho de que estén convencidos de merecer una responsabilidad política binacional, transfronteriza, como su vida misma.

Coda.

La migración no solo tiene que ver con dinámicas sociales y económicas, sino también con el intercambio y la incorporación de prácticas culturales provenientes de múltiples grupos sociales. Así, la extranjería deja de ser un problema externo para instalarse como un tema a resolver en el seno de una concertación entre actores de la mundialización y actores de la dinámica nacional estatal. El hecho que la otredad se instale durablemente en el seno de la sociedad receptora, despoja a la migración del estatus de ilegitimidad con que ha sido vista y ha querido ser vista por las políticas nacionales estatales. La migración vista desde la perspectiva de quienes se instalan, con mayor o menor permanencia en otro país, deviene un problema sociocultural a doble nivel: ¿cómo reivindicar una diferencia cultural en el seno de una sociedad receptora que rechaza la diferencia? ; Por otro lado, ¿cómo articular la defensa de una diferencia con una exigencia de integración? Ambos son temas a explorar. El hecho que las actuales sociedades nacionales puedan ser consideradas como multiculturales traduce la necesidad de especificar qué se entiende por ello.

De este breve panorama de las condiciones económicas, sociales, políticas y culturales que la migración pone en el seno de los debates de las ciencias sociales contemporáneas destacan cuatro ejes que podrían contribuir a la reflexión en este cambio de época:

1) Las migraciones son producto tanto de una decisión reflexiva de sus actores como de las condiciones históricas en que tal decisión se genera. Dada esta premisa, las migraciones no pueden ser consideradas solo bajo la óptica de una decisión individual, como la expresión del deseo de afirmar una voluntad de ser en el mundo, es también un fenómeno colectivo condicionado por fenómenos estructurales.

2) Las migraciones cuestionan la actual articulación de los Estados Nacionales, tanto en el ámbito de la soberanía territorial como en el ámbito de la participación en la vida pública. Las condiciones y procesos históricos actuales nos compelen a reflexionar sobre las posibilidades de una ciudadanía transnacional. ¿Es posible la conformación de una comunidad política cuyo referente territorial se disloca? En el mismo sentido, ¿es posible pensar una comunidad política y una identidad transestatales?

3) Los desplazamientos de población entre las fronteras de los Estados-nacionales, no solo interpelan las políticas de regulación de la inmigración, sino, que en el caso de los regímenes democráticos, impulsa la reflexión sobre las condiciones de posibilidad (y de decisión) de una democratización en y de las fronteras.

4) Por último, el mestizaje producto de las migraciones sigue siendo una dimensión central del debate sobre el multiculturalismo. Por una parte, hace urgente la antigua pregunta liberal de cómo vivir juntos siendo diferentes. Por otra parte, reinstala la cuestión de la interculturalidad como parte de la constitución de la vida en común.

Entre los temas que mas preocupan a este nuevo tipo de actores transnacionales, podemos generar una pequeña agenda de temas y problemas que se abrirán en el corto y mediano plazo, y que requerirán del concurso de actores a uno y otro lado de la frontera:

- 1) El refuerzo de los mecanismos de participación en la distribución de los recursos que se obtienen a partir de las remesas enviadas desde Estados Unidos: programas como el de 3 por 1, por el cual a cada peso invertido de las remesas el gobierno pone 3, deberán tener una expresión más institucionalizada que permita establecer consejos de vigilancia y supervisión paritarios, en donde estén representados los actores de ambos lados de la frontera, así como las autoridades competentes. En este mismo contexto, la atracción del envío y recepción de remesas por parte del gobierno federal, permitiría incrementar el monto de las mismas al reducirse el cobro de comisiones que actualmente realizan las instituciones privadas.
- 2) La garantía del acceso a la doble nacionalidad contribuiría a que aquellos mexicanos residentes en Estados Unidos, adquirieran la ciudadanía de aquel país, contribuyendo de este modo a incrementar el peso de los Latinos en general, y de los estadounidenses de origen mexicano en particular, para conseguir una mejor defensa de sus derechos sociales y económicos, y una mayor capacidad de influencia en temas bilaterales.
- 3) De concretarse la doble ciudadanía, problemas como el de la migración indocumentada, con los costos en términos de vidas humanas que actualmente tiene, se vería disminuido al contar los individuos con derechos jurídicos a salvo y con la presencia de Latinos en instancias del gobierno estadounidense que pudiera traducirse en demandas de amnistía y de concreción de acuerdos bilaterales de protección de los derechos de los trabajadores en ambos lados de la frontera.
- 4) Por ultimo, al considerarse una ciudadanía tranfronteriza, se estaría reconociendo el aporte no solo material, sino cívico y cultural de los estadounidenses de origen mexicano a la vida social, cultural y política de México. Este refuerzo de los lazos culturales tendría como contrapartida la revitalización de la cultura mexicana en Estados Unidos; ya no solo en términos del folklore; sino como una forma de vida y un estilo de concebir el mundo que se inserta en el mundo global, con propuestas concretas de construcción de nuevas relaciones interestatales y tranfronterizas.

Es con el concurso y sobre todo, con el reconocimiento del papel jugado por los estadounidenses de origen mexicano en la formación de un espacio de acción propio en Estados Unidos, que se puede avanzar en la conformación de nuevas maneras de concebir el futuro de las dos naciones, México y Estados Unidos; en donde antes que el menoscabo de la soberanía y la capacidad de los estados nacionales para intervenir, se están construyendo lógicas de interacción y de participación entre actores e instituciones, hasta hoy desconocidas y muchas veces menospreciadas.

Las lealtades tranfronterizas de los estadounidenses de origen mexicano y de los mexicanos en Estados Unidos, nos hablan de la conformación de un nuevo sujeto social en el mundo globalizado: aquel que se concibe con pertenencias múltiples, lo que abre paso a la configuración de nuevas arenas de acción y de participación.

Los sueños de ciudadanía transnacional, la existencia de un sujeto extraterritorial, siguen estando presentes como el factor legitimador de esas nuevas formas de acción y de

intervención; la posibilidad de establecer de jure, aquello que ya está operando de facto, no haría sino salvaguardar y garantizar el derecho universal a tener derechos, más allá de fronteras y límites geográficos.

Boca del Río, Ver. – Cd. de México, marzo-junio de 2005.

F12
805
128

MESA 4. EFECTOS DE LA MIGRACIÓN EN SUS LUGARES DE ORIGEN.

PERSPECTIVAS ANTROPOLÓGICAS SOBRE EL IMPACTO CULTURAL DE LA MIGRACIÓN

DRA. CATHARINE GOOD ESHELMAN

División de Posgrado
Escuela Nacional de Antropología e Historia

En este artículo presentaré tres casos para ilustrar algunas de las consecuencias de la migración en diferentes regiones de México – Guerrero, Morelos, Puebla; me baso en mi propia investigación de campo desde hace más de 25 años, y en los proyectos de tesis de doctorado que estoy asesorando, uno en la ENAH y otro en la UNAM. Otro objetivo de este texto es aclarar algunos de los conceptos claves para la investigación antropológica de una manera accesible y espero útil a un público no especializado que tiene un papel fundamental en formular políticas y legislación que afecta directamente a las poblaciones que se están considerando durante estas **Jornadas del Migrante**.

Características de Una Perspectiva Antropológica sobre la Migración

Primero quiero enfatizar que no podemos entender la economía y estrategias económicas de las personas, las comunidades y las sociedades sin entender sus valores y referentes culturales; aquí estoy abordando la migración reciente en México como una respuesta a condiciones de la vida material. A diferencia de los modelos manejados actualmente por la mayoría de los economistas la perspectiva antropológica toma en cuenta el contexto histórico y social de las actividades económicas, su surgimiento y desenvolvimiento. Muchos fenómenos sociales que parecen irracionales a los observadores externos pueden resultar comprensibles si examinamos las condiciones específicas y la lógica cultural que motivan las personas bajo estudio. Esto es una de las metas del campo de la antropología: entender las acciones de algún grupo específico en términos de sus propios valores culturales y luego explicarlo a un público más amplio.

Quiero destacar aquí otro argumento crítico para este análisis. Considero que la cultura diferenciada y las relaciones sociales son recursos positivos para la gente en sus adaptaciones a situaciones nuevas. Este planteamiento sustituye las ya desacreditadas teorías que asumían que la cultura es un factor de “atraso” y un obstáculo para alcanzar al bienestar económico. Desde esta perspectiva ya científicamente insostenible, se recetaba el cambio cultural forzado como condición previa para mejorar el nivel de vida; esto tuvo consecuencias desastrosas en las políticas hacia los grupos indígenas. Actualmente hay una nueva valoración positiva de estos pueblos y los estudios antropológicos más recientes demuestran que las decenas de millones de mexicanos que pertenecen a las culturas supuestamente “tradicionales” son muy dinámicos, tienen una gran capacidad de adaptación. Los casos que voy a citar en breve van a aclarar este argumento.

Más bien las culturas indígenas son un recurso para la nación y las adaptaciones económicas se dan de acuerdo a sus propios valores sociales. Varios distinguidos antropólogos del mundo anglo-sajón han demostrado que la “modernización” no implica

un modelo homogéneo sino un mundo más diverso y plural (Wolf 1987, Sahlins 1999, Mintz 1998, 2003; Ortner 1999). Podemos observar como las comunidades “tradicionales” de las cuales proviene la inmensa mayoría de los migrantes – los sectores pertenecientes a la tradición cultural mesoamericana que Guillermo Bonfil (1987) describió tan acertadamente - han generado un proyecto social, cultural propio para el mundo moderno, no obstante el vivir en condiciones terriblemente adversas para ello.

Como entender la migración: Tres casos

Cabe señalar que en el análisis del impacto cultural de migración desde la antropología, estudiamos el fenómeno a través de casos escogidos. Esto nos permite ver lo que sucede con personas de carne y hueso, en comunidades reales, en lugar de manejar las estadísticas y generalizaciones a nivel macro que descontextualizan a las personas y las culturas. Hay mucha variabilidad en los casos empíricos, aun dentro de una misma región. Tanto la gente que migra como sus condiciones en el lugar a donde se trasladan son muy diversas. Entre los factores que influyen es su pertenencia o no a un grupo indígena, si son de origen rural o urbano, el nivel de educación, y las condiciones de vida y el tipo de actividad laboral que desempeñan en su destino final. No obstante esta variabilidad, los casos ilustran patrones y tendencias más generales.

Dentro de los debates sobre la migración y sus consecuencias para las comunidades de origen, casi siempre se comentan dos fenómeno relacionados: 1. la extraordinaria cantidad de remesas que los trabajadores envían a casa y el destino de este dinero una vez que llega a las comunidades; 2. una supuesta destrucción del tejido social, de la estructura familiar y la cultura por la migración y las nuevas experiencias que viven los migrantes. Los casos que presento a continuación pueden arrojar luz sobre estos y otros problemas.

Caso 1. La Región Nahuatl del Alto Balsas, Guerrero.

Empiezo con la región donde estoy realizando investigación propia desde 1977, conformada de 23 pueblos nahuas en la cuenca del Río Balsas, Guerrero. En esta zona se dan varios tipos de migración, a diferentes destinos dentro de México y hacia los Estados Unidos, aquí describiré los dos ejemplos más importantes que he estudiado personalmente (véase Good 1988; 1993; 2001; Broda y Good, coords. 2004).

Nueve pueblos de la región se han hecho famosos mundialmente por su producción de artesanías – sobre todo trastes y figuras de barro y papel de amate pintados, máscaras y otros objetos de madera, y joyería de piedra semi-preciosa – que ellos mismos venden como ambulantes en los centros urbanos y turísticos del país. Todas las familias de los nueve pueblos de artesanos participaban en este negocio a partir de 1965. Las ganancias de la producción y venta de artesanías eran muy altas entre 1960-1994, pero han desplomado en los últimos 10 años. Las ventas actuales llegan a 25%-35% de sus niveles máximos de 1989. Esto se debe a la crisis económica que destruyó la capacidad de compra de la clase media nacional, la creciente delincuencia en los lugares donde venden, y cambios en el turismo internacional.

En los 30 años de auge comercial, diferentes miembros de los grupos domésticos - hombres, mujeres y niños - se desplazaban a las ciudades para vender su producción por periodos variables de 10 a 30 días, y luego regresaban a sus pueblos de origen. Se ejercía el comercio en las temporadas altas de turismo, y se combinaba con el cultivo del maíz de temporal. Las altas ganancias se invertían en construcción de casas, la compra de animales y tierras de cultivo, una mejor alimentación, y financiar la construcción de

caminos y la instalación de luz eléctrica; una parte considerable de la misma región se canalizó a fiestas para los santos y celebraciones del ciclo de vida – bodas, bautizos, entierros, y culto a los muertos.

Descubrí que lejos de asimilarse por las frecuentes ausencias, como sugieren los modelos comúnmente utilizados en la antropología mexicana, más bien los nahuas fortalecían su cultura indígena. Es importante enfatizar que esta investigación demostró que los nahuas forman islas sociales en distintos centros urbanos donde reproducen sus patrones culturales a gran distancia de sus pueblos de origen. Durante este periodo de éxito comercial, eran contadas las personas que iban a los Estados Unidos en busca de trabajo.

Este panorama positivo cambió dramáticamente en la década de los años 1990, sobre todo a partir de 1994. Si bien muchas familias indígenas siguen con el comercio cada vez menos rentable, ha crecido enormemente el flujo de nahuas de esta región que viajan sin documentos a los Estados Unidos. Mandan remesas que, como con las ganancias del comercio de artesanías, se utilizan en la construcción de casas, en la suntuosa vida ritual, en la compra de camionetas para transportar las artesanías, y en la producción agrícola. Los migrantes regresan con mucha menos frecuencia que los comerciantes, por su condición de indocumentados, y pueden pasar 3, 4, 5 años afuera. Procuran llegar al pueblo para casarse, bautizar a los hijos (aun nacidos en los EEUU), asistir a los entierros y participar en las fiestas principales.

Se concentran en Houston, Texas y en suburbios alrededor de Los Ángeles, California. Han formado “islas” culturales en los dos lugares que congregan, igual que hacían como comerciantes en las ciudades en México; esta práctica sirve para reproducir la cultura indígena afuera del país. En su propio espacio observan todos los protocolos y formas de interacción de los pueblos. He visto varios casos de niños nacidos en los Estados Unidos que hablan náhuatl perfectamente bien, junto con el español y el inglés. Los migrantes siguen integrados en la vida del pueblo por sus aportaciones económicas, y siguen cumpliendo obligaciones dentro del sistema de cargos. Ni en el caso del comercio, ni en la migración a los EEUU se dio una ruptura con las comunidades y culturas de origen. En el caso de los migrantes a los Estados Unidos, quienes no pueden regresar fácilmente a sus comunidades por carecer de documentos migratorios, los videos han creado opciones de participación indirecta. Hacen videos de todos los acontecimientos importantes en el pueblo para enviar a los paisanos en el extranjero, quienes a su vez filman sus vidas en “el norte” y mandan sus videos al pueblo para sus familiares.

Para explicar estas dos adaptaciones exitosas es útil conocer la historia. Los nahuas de la cuenca del Río Balsas eran comerciantes ambulantes de la sal de mar desde el siglo XIX hasta 1940. El comercio de artesanías nació como una variante creativa de un patrón cultural establecido de venta ambulante con nuevos productos – las artesanías – destinados a un nuevo comprador – el turista extranjero o nacional. Durante los años 1950 hasta 1964 muchos hombres de estas comunidades participaban en el programa de braceros legalmente contratados para ir a los Estados Unidos. Cuando el programa “bracero” original se terminó, los nahuas que regresaron se incorporaban en el nuevo negocio de las artesanías; este comercio sostuvo las comunidades hasta recientemente pero ahora por el desplome de los ingresos del comercio vuelven a migrar a los Estados Unidos los nietos de los braceros originales.

Caso 2. Un pueblo del Oriente de Morelos

Entre 1974-76 realicé trabajo de campo en Chalcatzingo, Morelos, como parte de un proyecto del INAH (Morayta 1981), y actualmente asesoro un proyecto de tesis de doctorado cuyo propósito es documentar los cambios en el pueblo entre 1960-2005. En la década de los 1970 fue una comunidad campesina, de habla español, cuyos habitantes estaban muy comprometidos con la agricultura comercial – la producción de jitomate, cebolla, sorgo, cacahuete – y el cultivo de maíz para venta y auto consumo. Como los otros pueblos campesinos del oriente de Morelos entonces, Chalcatzingo gozaba ciertos beneficios por los programas de crédito y apoyo a los pequeños productores impulsados durante el sexenio de Luis Echeverría (1970-1976). Había cierta escasez de tierras y los campesinos complementaban sus ingresos de la agricultura con trabajo asalariado en Cuautla o Cuernavaca en fabricas, en construcción, y sobre todo en servicio doméstico que realizaban las mujeres jóvenes, solteras. En este periodo muchas de ellas se casaban con hombres de la ciudad, creando una escasez de mujeres para los hombres jóvenes del pueblo.

Al finales de los años 80 estas fuentes de ingreso empezaban a desaparecer por diversas razones: la falta de apoyo a la producción del campo, el espiral inflacionario a partir de las devaluaciones del peso, y la falta de tierras para las nuevas generaciones. Empezaba la migración a los Estados Unidos en estos años, misma que a partir de 1994 se ha convertido en un éxodo masivo de mano de obra. Ahora casi todas las familias tienen uno o varios miembros trabajando en los Estados Unidos o Canadá y la comunidad vive casi completamente de las remesas. La gran mayoría de estos migrantes son hombres jóvenes y ahora más bien hay una cierta escasez de muchachos en edad de casarse para las mujeres solteras del pueblo. Algunas familias siguen con la agricultura para auto-consumo, y aprovechan pequeños sistemas de riego financiado por las remesas. Gracias a estas entradas ha florecido el pequeño comercio en el pueblo y la región, y muchas familias han puesto zapaterías, tiendas de abarrotes, pequeños restaurantes, tortillerías, panaderías al invertir parte de los fondos que envían los migrantes. Es interesante notar que el dinero para gastar en estos negocios, y los mismos patrones de consumo nuevos, provienen de la migración. Otra parte de las remesas se ha invertido también en la construcción de casas y la compra de coches y camionetas, y una parte importante se ha destinado a la vida ritual, sobre todo a las fiestas familiares como bodas, bautizos, quince años.

En este pueblo se observa una diferencia importante entre las familias cuyos parientes se trasladan a Canadá o a los Estados Unidos. Los que van a Canadá participan en un programa de contratación legal de mano de obra pasan 5 ó 6 meses en Canadá, donde trabajan en actividades agropecuarias, entre abril y septiembre. En estos casos viajan los hombres jóvenes, y dejan la familia incluyendo sus esposas e hijos en el pueblo, donde pasan la mitad del año entre octubre y marzo. Se establecen relaciones duraderas con sus patrones con quienes trabajan cada año y varios de ellos han venido a Chalcatzingo para visitar sus trabajadores en casa. Las familias en las que los miembros migran a los Estados Unidos sufren sus ausencias mas prolongadas ya que la situación de ilegalidad no permite que regresen con frecuencia. En estos casos a veces las mujeres siguen a los maridos, dejando sus niños pequeños bajo el cuidado de algún pariente.

Caso 3. Una Comunidad Nahuatl de Puebla

El pueblo nahua-hablante de Xoyatla, Puebla colinda con la región cañera del valle de Atlixco. En los años 1970 se caracterizaba como comunidad indígena, campesina, de agricultores de temporal que combinaban el trabajo en el campo con la fabricación de pequeñas artesanías de cestería y palma, la cría y venta de ganado caprino, y la producción de mezcal (Rivermar 2005: 83). A partir de 1977 cuando el primer Xoyalteco cruzó la frontera norte, y sobre todo en la década de los años 1990, la comunidad se ha convertido en un exportador masivo de mano de obra. Hoy 80% de las familias tienen algún miembro, principalmente hombres jóvenes, en los Estados Unidos en calidad de indocumentados. La gran mayoría de ellos reside en el norte del estado de Nueva Jersey, a las afueras de la ciudad de Nueva York. Asesoro otra tesis de doctorado sobre esta comunidad (Rivermar 2005) y el fenómeno migratorio; aquí destacaré las conclusiones más importantes de esta investigación.

En Xoyatla, de acuerdo a los datos de la investigadora, el monto de las remesas no es tan cuantioso como en los primeros dos ejemplos. Sin embargo estas se han invertido en tres sectores en el pueblo: vivienda, la agricultura, y la vida ceremonial. La construcción de casas más grandes y lujosas ha sido un constante en los tres casos y no requiere de mucha explicación más allá de notar que demuestra el compromiso firme de los migrantes con su comunidad de origen. La inversión en agricultura en Xoyatla es interesante y merece un comentario adicional. Actualmente el cultivo de la tierra se financia con las remesas que envían los hombres y administran las mujeres; usan este dinero para contratar peones de pueblos vecinos quienes realizan la mayor parte de las tareas. Siembran maíz, frijol y calabaza para auto-consumo, y la cosecha alcanza para cubrir necesidades de la casa, ya que quedan menos miembros del grupo doméstico en el pueblo. Rivermar descubre que la salida de una parte importante de la población alivió la presión sobre la tierra. La migración está permitiendo que sigan practicando la agricultura de subsistencia en una zona que no podría sostener toda su población de esta actividad si estuviera presente.

La otra inversión importante, igual que en los otros dos casos, es cumplir con las obligaciones de servicio en el pueblo; en Xoyautla las remesas son para el pago de las cuotas para obras colectivas, y las fiestas que han ido creciendo en número y tamaño en los últimos años, gracias a las remesas. En este pueblo nahua predominan las fiestas de los santos, los rituales agrícolas, y el culto a los muertos, aunque celebran también de manera más lujosa las bodas, los bautizos y otros acontecimientos familiares.

Conclusiones

En los tres casos descritos brevemente aquí los originarios de estos pueblos emprendieron la migración internacional como estrategia económica frente a las escasas oportunidades en el país. Sin embargo, queda claro que la mayoría de ellos no se va social, económica ni culturalmente; sigue participando en sus familias y pueblos de origen donde tanto los que se van como los que se quedan consideran a los migrantes como parte de la comunidad no obstante su ausencia física. Se desarrollan nuevas estrategias para mantener estos lazos, como es el uso de las cámaras de video citado arriba, que permite la “presencia” a distancia de las familiares lejos del pueblo en las actividades que se llevan a cabo, y permite que las que se quedan conozcan algo de la vida en los Estados Unidos. Otro ejemplo es en el manejo de la comida; las personas que se quedan en el pueblo constantemente mandan comida local a los Estados Unidos, por medio de paisanos que viajan o inclusive usando servicios de paquetería para que sigan disfrutando de los sabores distintivos de la cocina propia.

Los casos ilustran que la lógica en el manejo de recursos es la supervivencia colectiva, no la maximización de beneficios individuales. La decisión de invertir en fiestas, el sistema de cargos, y en vivienda, indica que el lugar de origen es el referente social más importante para los migrantes quienes entienden su situación como parte de adaptaciones colectivas. Este gasto, que puede parecer un desperdicio de recursos desde la perspectiva de la lógica económica capitalista, es completamente racional y funcional ya que los migrantes buscan asegurar su pertenencia a la comunidad. Irónicamente se tienen que ir para poder quedarse. Por otra parte, la vida ceremonial forja y estrecha las relaciones de reciprocidad, mismas que permiten que la gente sobreviva las condiciones tan difíciles que enfrentan afuera de su comunidad. Las redes de relaciones sociales y de apoyo mutuo son recursos claves que se convierten en beneficios económicos para todos a largo plazo; estos mismos proveen los recursos indispensables para ir “al norte,” encontrar trabajo y ubicarse en el ambiente inhóspito que enfrentan como indocumentados. Invertir en relaciones sociales es invertir en opciones económicas presentes y futuras.

Del punto de vista de los valores de la cultura capitalista y los ciudadanos norteamericanos, es incomprensible que los indocumentados trabajen tanto y no disfruten de sus ingresos sino manden dinero a comunidades donde aparentemente ya no viven, para beneficiar parientes “ociosos” o inclusive parasitarios. Los casos empíricos demuestran que no estamos viendo acciones de individuos supuestamente autónomos que “libremente elijan” sus proyectos de vida y sus actividades económicas. Es un modelo de la persona que surge del contexto social ajeno a la realidad de los migrantes mexicanos quienes se ausentan de la comunidad para que esta perdure, y se van para asegurar que siga la vida colectiva.

En estos casos también observamos que no se está dando una desarticulación cultural por el simple hecho de la migración, a pesar de las adaptaciones dramáticas que esta requiere. La cultura mesoamericana no desaparece por haber cambiado, más bien cambia para seguir existiendo. De hecho, las culturas “tradicionales” de mesoamérica han demostrado una excepcional capacidad de adaptación para sobrevivir frente a condiciones adversas, a lo largo de su historia desde hace 500 años e históricamente los pueblos indígenas han sido muy móviles. Los problemas más graves que enfrentan los migrantes actuales surgen de su calidad de indocumentados y de la llamada “ilegalidad” en que viven; esta situación ha generado condiciones cada vez más inhumanas que impiden el libre movimiento de las personas y los contactos sociales y culturales tan importantes para ellos.

**SECRETARIA DE SERVICIOS PARLAMENTARIOS
CENTRO DE DOCUMENTACION, INFORMACION Y ANALISIS
DIRECCION DE BIBLIOTECAS Y DE LOS SISTEMAS DE
INFORMACION**

MEMORIA

**JORNADAS DEL MIGRANTE
15, 16 Y 17 DE MARZO DE 2005**

**AUDITORIO DEL EDIFICIO “E”
PALACIO LEGISLATIVO DE SAN LAZARO**

Secretaría General

Dr. Guillermo Haro Bélchez

Secretaría de Servicios Parlamentarios

Lic. Emilio Suárez Licona

Centro de Documentación, Información y Análisis

Dr. Francisco Luna Kan

Dirección de Bibliotecas y de los Sistemas de Información

Lic. Florencio Soriano Eslava

Biblioteca General. Difusión Cultural

Dr. Anabel Chavira Ríos

INDICE

MESA 1.- CIUDADANIZACION (15 DE MARZO 2005)

PAG. 1.- LIC. ALEJANDRO HERNÁNDEZ, DIRECTOR DE ESTUDIOS Y PROYECTOS DE LA QUINTA VISITADURÍA GENERAL DE LA CND “FRONTERAS: ESPACIOS COMUNES, CULTURA EN TRÁNSITO”.

PAG. 9.- DRA. ANA MARÍA ARAGONÉS “NUEVOS CONTEXTOS ECONÓMICOS Y POLÍTICOS PARA LOS FLUJOS MIGRATORIOS”.

PAG. 32.- DRA ALEJANDRA CASTAÑEDA GÓMEZ DEL CAMPO, UNIVERSIDAD DE CALIFORNIA- SANTA CRUZ “CIUDADANÍA MIGRANTE; PRÁCTICAS DE PERTENENCIA A LA NACIÓN”.

MESA 2 .- MIGRACIÓN Y RESIGNIFICACIÓN DE LA CULTURA (16 DE MARZO 2005)

PAG. 42.- MTRA. LOURDES BAEZ, BEATRIZ MORENO, GABRIELA GARRETT Y ULISES FIERRO, SUBDIRECCIÓN DE ETNOGRAFÍA, MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA- INAH “RECONFIGURANDO LA COMUNIDAD. EFECTOS DE LA MIGRACIÓN ENTRE LOS HÑAHÑU DEL VALLE DEL MEZQUITAL”.

PAG. 56.- ETNÓLOGO EFRAÍN CORTÉS RUIZ, SUBDIRECCIÓN DE ETNOGRAFÍA, MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA- INAH, “LA MIGRACIÓN ACTUAL Y LA ORGANIZACIÓN LABORAL FAMILIAR ENTRE LOS MAZAHUAS”.

MESA 3—EL MIGRANTE ¿UN SUJETO EXTRATERRITORIAL? (16 DE MARZO 2005)

PAG.66.- DR. SAMUEL L. VILLELA FLORES, DIRECCIÓN DE ETNOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA SOCIAL (INAH). “DE LA MONTAÑA A MANIATAN; PROCESO MIGRATORIO EN LA MIXTECA NAHUATLAPANECA DE GUERRERO”.

PAG. 92.- DRA. LILIAN GONZÁLEZ CHÉVEZ, DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA, UNIVERSIDAD AUTONOMA DEL ESTADO DE MORELOS. “DE TEMALAC, GUERRERO A WAUKEGAN, ILLINOIS: FLUJOS CULTURALES EN UNA COMUNIDAD INDÍGENA TRNSNACIONAL”.

PAG.108.- DR. MARIO CONSTANTINO TOTO, CIESAS, MÉXICO. “SUBJETIVIDAD, SENTIDO Y PRODUCCIÓN DE CULTURA ENTRE LOS INMIGRANTES MEXICANOS EN ESTADOS UNIDOS”.

MESA 4—EFECTOS DE LA MIGRACIÓN EN SUS LUGARES DE ORIGEN. (17 DE MARZO 2005)

PAG. 132.- DRA. CATHARINE GOOD ESHELMAN, DIVISIÓN DE POSGRADO, ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA- ENAH. “PERSPECTIVAS ANTROPOLÓGICAS SOBRE EL IMPACTO CULTURAL DE LA MIGRACIÓN”.

PAG. 149.- ANTROP. AÍDA CASTILLEJA, CENTRO INAH MICHOACÁN. “LA MIGRACIÓN EN PUEBLOS INDÍGENAS DE MICHOACÁN”.

OBRAS CITADAS

BONFIL, GUILLERMO. 1987. **México Profundo. Una Civilización Negada.** México, Grijalbo.

BRODA, JOHANNA Y CATHARINE GOOD ESHELMAN, coordinadoras. 2004 **Historia y Vida ceremonial en las comunidades Mesoamericanas: Los Agrícolas.** México: CONACULTA-INAH/ UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas.

GOOD ESHELMAN, CATHARINE. 1988. **Haciendo la Lucha. Arte y Comercio Nahuas de Guerrero.** México, D.F. Fondo de Cultura Económica.

GOOD, CATHARINE. 1993 **Work and Exchange in Nahuatl Society: Local Values and the Dynamics of Indigenous Economy.** Tesis de Doctorado. The Johns Hopkins University, Baltimore, Md.

GOOD ESHELMAN, CATHARINE. 2001 *El Ritual y la Reproducción de la Cultura: Ceremonias Agrícolas, los Muertos y la Expresión Estética entre los Nahuas de Guerrero.* En Broda, Johanna y Félix Báez-Jorge, eds. **Cosmovisión, Ritual e Identidad de los Pueblos Indígenas de México.** México: Fondo de Cultura Económica. Pp. , 239-297.

MINTZ, SYDNEY. 1998. "The Localization of Anthropological Practice. From Area Studies to Transnationalism. **Critique of Anthropology.** Vol. 18, no. 2. pp. 117-133.

MINTZ, SIDNEY. 2003. **Sabor a Comida, Sabor a Libertad.** México, D.F. Ciesas.

MORAYTA, MIGUEL. 1981. **Chalcatzingo.** México, D.F. Instituto Nacional de Antropología e Historia.

ORTNER, SHERRY, ed. 1999. **The Fate of Culture. Geertz and Beyond.** Berkeley: University of California.

RIVERMAR PÉREZ, MARÍA LETICIA. 2005. **"Uno va agarrando otras culturas sin soltar la nuestra."** **Migración internacional e identidad étnica y cultural en una comunidad nahua del estado de Puebla.** Tesis de Doctorado en Antropología. Universidad Nacional Autónoma de México.

SAHLINS, MARSHALL. 1999. *What is Anthropological Enlightenment? Some Lessons of the Twentieth Century.* **Annual Review of Anthropology.** Vol. 28:ppi-xxiii.

WOLF, ERIC. 1987. **Europa y la Gente sin Historia.** México, Fondo de Cultura Económica.

BESSERER, FEDERICO., 1999. Moisés Cruz. **Historia de un transmigrante.** Mexico: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.BONFIL

BATALLA, Guillermo. 1991. **Pensar nuestra cultura,** México: Alianza Editorial.

CASTRO-GÓMEZ, Santiago y Eduardo MENDIETA., 1998. "Introducción: la translocalización discursiva de Latinoamérica en tiempos de la globalización" en S. Castro-Gómez y E. Mendieta, coords., **Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo,**

poscolonialidad y globalización en debate. México: Porrúa-University of San Francisco, 5-30.

CONAPO., 1995. **Diferencias regionales de la marginación en México 1970-1995.**

CONAPO. 2002. **Migración, remesas y desarrollo.** Boletín Migración Internacional, 6,19: 1-16. D'AUBETERRE María Eugenia., 2000. El pago de la novia. Matrimonio, vida conyugal y prácticas transnacionales en San Miguel Acuecomac, Puebla. Zamora, Mich.: El Colegio de Michoacán-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

DE LA PEÑA, Guillermo., 2001. **“Los desafíos de la clase incómoda: el campesinado frente a la antropología americanista”**, M. León-Portilla, coord., Motivos de la antropología americanista. Indagaciones en la diferencia. México: Fondo de Cultura Económica, 134-166.

ESCOBAR, Arturo., 2000. **“El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: globalización o posdesarrollo”** en A. Viola, coord., **Antropología del desarrollo Teorías y estudios etnográficos en América Latina.** Barcelona: Paidós Studio, 169-218.

GIDDENS, Antony., 1990. **Consecuencias de la modernidad.** Madrid: Alianza Editorial.

GUPTA, Akhill y James FERGUSON., 1992. **“Beyond “Cultura”: Space, identity, and politics of difference”**, Cultural Anthropology, 7,1:6-23.

HERSCH, Paul. **“Tlazol, ixtlazol y tzipinación de heridas: implicaciones actuales de un complejo patológico prehispánico”**: *Dimensión Antropológica*, Año 2, Vol. 3, págs. 27-60.

INEGI. **Anuario Estadístico Guerrero, edición 2001**, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática-Gobierno del Estado de Guerrero, 2001.

INEGI., 2002. **Principales resultados por localidad. XII Censo de Población y Vivienda 2000.**

KEARNEY, Michael., 1996. **“La migración y la formación de regiones autónomas pluriétnicas en Oaxaca”** en Coloquio sobre derechos indígenas, Oaxaca: Instituto Oaxaqueño de la Cultura, 634-656.

_____, 2003. **“Valor, clase y espacio en las comunidades mixtecas transnacionales”**, Universidad de México, 620:5-10.

LÓPEZ, L., RODRÍGUEZ C., VÉLEZ R., 2004. **Estimación del IDH estatal en México, análisis de sensibilidad a distintas decisiones metodológicas y comparaciones internacionales.** México: SEDESOL, Serie: documentos de investigación No. 8.

SANTOS, Boaventura de Sousa., 1998. **De la mano de Alicia. Lo social y lo político en la postmodernidad**, Colombia: Siglo del Hombre Editores-Ediciones Uniandes-Universidad de los Andes.

_____. 1999. “La caída del *Angelus novus*: más allá de la ecuación moderna entre raíces y opciones”. *Revista Mexicana de Sociología*, 61,2:35-58.

LA MIGRACIÓN EN PUEBLOS INDÍGENAS DE MICHOACÁN³⁶

ANTROP. AÍDA CASTILLEJA
Centro INAH Michoacán

El trabajo del que aquí hablaré forma parte del proyecto nacional Etnografía de las regiones indígenas de México en el nuevo milenio que el INAH ha venido desarrollando desde 1999, trabajando de manera simultánea en veinte regiones indígenas del país. A la fecha hemos trabajado cinco líneas de investigación; la última de ellas enfocada al estudio de la migración indígena con especial atención a la manera en la que ésta se expresa en el ámbito de origen de estos movimientos, es decir, en el ámbito de la vida comunitaria de donde son originarios aquellos que migran.

Por lo que compete al equipo regional de investigación del cual formo parte³⁷, nos hemos avocado a las tres áreas de mayor concentración de población indígena en Michoacán: la sierra – costa nahua, la zona mazahua y otomí del oriente michoacano y los purépecha distribuidos en un amplio territorio de la porción centro-occidente de la entidad. Cabe aclarar que no hemos trabajado con indígenas migrantes a la entidad, y que hoy día residen en campos agrícolas laborando como jornaleros³⁸ y en las principales ciudades (Morelia, Zamora, Uruapan) y, de manera destacada, en Lázaro Cárdenas, municipio que registra la más alta diversidad de lenguas indígenas en Michoacán. Más que pretender cuantificar los movimientos de población, nos hemos centrado en identificar los factores que los han originado y en analizar la manera en la que éstos movimientos se han *integrado* a la vida social y económica de los respectivos ámbitos de origen.

1. Los movimientos de población: distinción en términos de los tiempos y destinos

Partiendo de entender que la movilidad de población ha sido un fenómeno permanente en estas regiones de estudio, fue importante distinguir los factores que intervienen en la definición de distintos tipos de desplazamiento. Factores a los que tenemos que atender en términos de su temporalidad. Una primera distinción se refiere a aquellos movimientos que se definen por:

- a) La dinámica interna propia de cada región, de cada grupo;
- b) Factores externos que rebasando el ámbito regional no son ajenos a ésta;

Los factores que intervienen en el primer tipo de movimientos son de índole social (cambio de residencia por matrimonio) y económica (redes de intercambio de producción local; desplazamientos para el abasto de bienes y servicios); son movimientos que definen modalidades de la interconexión entre centros de población de distinta índole y que forman parte de la dinámica propia de cada región. Los del segundo tipo –los externos- están relacionados de manera esencial con las características del mercado de trabajo definido por una dinámica que rige en los niveles nacional e internacional. Los primeros son de más larga duración, así como también más constantes en el flujo de

³⁶ Documento de trabajo, base para la preparación de un ensayo sobre el tema de *La migración indígena: causas y efectos en la cultura, en la economía y en la población* que será entregado para su publicación a la Coordinación Nacional de Antropología.

³⁷ El equipo regional de investigación está integrado por Gabriela Cervera Arce, Karla Villar Morgan, Marta Bustmante y Luis Pérez

³⁸ Vázquez León, Luis, "Los jornaleros indígenas en Michoacán" en Atlas etnográfico de Michoacán (documento en preparación)

población y de elementos culturales que ello conlleva (región cultural), en tanto que los segundos aunque han estado presentes desde mucho tiempo atrás (los más añejos están anclados en el período colonial: demanda de mano de obra en haciendas mineras, azucareras; en tanto que la migración hacia los EUA data cien años atrás, y la que se ha dirigido a la ciudad de México y al Estado de México está asociada con la expansión urbana y la industrialización de la segunda mitad del siglo pasado). Este panorama nos pone frente a distintas experiencias migratorias, no necesariamente excluyentes unas de otras

En las regiones donde se ha constatado una más larga duración de la movilidad de población, coexisten distintos patrones de migración que hemos definido en función de:

- a) Los miembros del grupo doméstico que migran, pudiendo tratarse de: Migración masculina; Migración masculina y femenina de matrimonios; migración masculina y femenina solteros. (Sobre este tema, han sido propuestos modelos interesantes para su análisis, como el propuesto hace ya algunos años por Lourdes Arizpe para el caso de migrantes a la ciudad de México y que se conoce como migración por relevos.)
- b) La composición de las familias en función de la movilidad de sus integrantes: familias que han salido y que regresan; familias que nunca han salido; familias que viven de manera permanente fuera de la comunidad de origen
- c) La duración y los destinos de los desplazamientos:
 - Desplazamientos de corta duración (entre uno y tres meses): se trata de movimientos vinculados a la dinámica de la economía local basada en la complementariedad de actividades como la agricultura; la artesanía; la ganadería. Por lo general son desplazamientos que se generan por la comercialización: los circuitos de determinados productos; los circuitos marcados por ferias regionales dentro y fuera de la entidad.
 - De tres a seis meses: trabajo en campos agrícolas distantes del lugar habitual de residencia, por lo general emplazados en otros estados: los estados del norte (Sonora y Sinaloa), Aguascalientes y Colima y en campos agrícolas dentro de la misma entidad. La sustitución de mano de obra en el trabajo agrícola de las comunidades o de la región de origen por personas de la misma familia o por jornaleros de las mismas comunidades (ejemplo de la Cañada de los Once Pueblos: la preferencia a contratar indígenas).

El avance en nuestro trabajo nos permite vislumbrar diferentes relaciones y prácticas en función del tipo de movimiento de población para tratar de identificar el umbral que existe entre lo que podemos considerar, en términos generales, como movilidad y lo que corresponde al fenómeno migratorio que implica, entre otras cosas, cambio de lugar de residencia y la emergencia de una identidad como migrante. Pretendemos llegar a conocer si existen formas de expresión diferenciadas de los movimientos de población en el ámbito local en función de los destinos, de los tiempos y de los patrones por los que estos movimientos han cursado. Sin dejar de reconocer los factores “macro” que definen la migración (oferta y demanda de mano de obra; división social del trabajo), interesa, como señalé al inicio de esta presentación, centrar la atención en conocer la experiencia migratoria desde las comunidades de origen y la manera en la que ésta se ha integrado como un elemento más en la dinámica social.

1.1. Los movimientos de población de larga duración

Atender a este tipo de movimientos nos permite explicarlos en función de los procesos de configuración regional: flujos de población y redes de intercambio al interior y entre regiones.

- o Poblamiento: este tipo de movimientos ha dado como resultado la conformación de regiones multiétnicas; la procedencia de quienes los llevan a cabo son diversas. Se trata de movimientos de población, muchos de los cuales son desplazamientos sin retorno a los lugares de origen y que, habiéndose dado desde el período prehispánico, tuvieron auge y fueron de gran importancia desde las primeras fases del período colonial.
- o Vínculos e intercambios intercomunitarios: con ello nos referimos al constante flujo de visitas recíprocas que se sustentan en relaciones de parentesco o del orden ceremonial
- o Intercambio y producción local: la especialización y volumen de la producción local es un factor que define relaciones de autoabasto que se extienden a comunidades vecinas; se trata de relaciones de carácter horizontal.
- o Desplazamientos de población para abastecimiento de mano de obra a haciendas azucareras, agrícolas y ganaderas en la región de Tierra Caliente: desplazamientos permanentes, pero con retorno. (Por ejemplo, los movimientos de población procedentes de pueblos ribereños e isleños de la laguna de Pátzcuaro hacia haciendas de la tierra caliente generaron, durante la colonia, una serie de disposiciones tendientes a la regulación y a la resolución de problemas que se presentaban para el pago del tributo a consecuencia de la ausencia de una importante proporción de población como lo ha señalado Castro (1998).

Una primera aproximación a los grupos de interés nos llevó a identificar diferencias entre ellos en términos de temporales y espaciales y de las causas o factores asociados a la movilidad de población y que, de manera general, podemos caracterizar en los siguientes términos:

Los purépechas³⁹

- El poblamiento de tierras al norte de la región –el Bajío y Zacatecas– para abastecer de mano de obra a las haciendas mineras así como a otras áreas de producción agrícola que se generaron a partir de éstas (siglo XVI-XVII). No había retorno y, en todo caso, lo que sería interesante analizar es la manera en la cual lo purépecha se reprodujo en aquellas tierras
- El abastecimiento de mano de obra (pérdida de población por las epidemias): hacia las haciendas de la Tierra Caliente había migraciones temporales; estacionales, que cobraron relevancia durante el siglo XVIII. (Castro, 1998). Las disposiciones limitativas; el control por parte de autoridades locales ante las dificultades para el pago del tributo (la migración como estrategia para evadir el pago del tributo; los derechos y obligaciones prescritas en la normatividad local); la migración dirigida y corporativa (los “sadores”; “sacagentes” Castro, 1998: 423)
- Los *avecindados* que llegan a vivir a comunidades purépechas. Las disposiciones coloniales con relación a *avecindados* españoles; disposiciones de prohibición, contrastando con la práctica del *avecindamiento* en términos acordados y favorables para ambas partes.

³⁹ Grupo étnico mayoritario demográfica y territorialmente en el estado de Michoacán. Se distribuye, fundamentalmente, en 22 de los 113 municipios de la entidad ubicados en su porción centro-occidente.

- Intercambio intercomunitario y mercado regional: producción local basada en trabajo familiar (agrícola; especialización del trabajo artesanal). El papel de las mujeres
- Vínculos e intercambio intercomunitario: visitas recíprocas por relaciones de parentesco y por el orden ceremonial

Mazahuas y otomís:

- La escisión de grupos procedentes de lo que ahora es el Estado de México. Durante el período prehispánico, en la expansión del Estado tarasco, los conflictos y las alianzas con éste en zonas de frontera y la persistencia como pueblos étnicamente diferenciados.
- Actividad minera de la porción oriente del estado como motor de la configuración y dinámica regional durante la Colonia: Tlalpujahua; Angangueo (ésta última manteniéndose activa hasta la década de 1990). Haciendas agrícolas de Maravatío y Ucareo.
- La relación con comunidades y familiares de pueblos mazahuas y otomís del Estado de México
- El conflicto agrario de los años de 1930 como factor de migración a las ciudades y agotamiento de recursos locales: el bosque (los *talamontes*; la planta Vikingo; la zona de la reserva de la mariposa monarca)
- La movilidad al interior de la región como estrategia de ocupación y defensa de sus territorios
- Intercambio intercomunitario y mercado regional: producción local basada en trabajo familiar (agrícola; especialización del trabajo artesanal textil). El papel de las mujeres en la comercialización

Sierra – costa nahua

- La llegada de grupos nahuas procedentes de distintas latitudes a lo largo de la historia. Su composición heterogénea
- La movilidad al interior de la región como estrategia de ocupación y defensa de sus territorios: los asentamientos en la sierra; en la franja costera y en zonas limítrofes de las respectivas comunidades. La construcción de la carretera costera como detonador de desplazamientos de la zona de la sierra a la costa (década de 1970).
- El avcindamiento de mestizos en áreas limítrofes: estrategias de defensa; conflictos.
- El trabajo por jornal en plantaciones: Colima; Coahuilana

1.2 Migración: movilidad de población, cambio de residencia e interacción entre el lugar de origen y el de destino

Este tipo de movimientos implica un cambio en los patrones de residencia motivados por la movilidad de la población a diversos destinos; incluyen movimientos migratorios con o sin retorno y tienen como lugar de destino diversos centros de población del país o en el extranjero, de manera destacadísima, a los Estados Unidos de Norteamérica (EUA). Este tipo de movimientos es, fundamentalmente, el que ha llamado la atención en la literatura antropológica desde hace por lo menos cinco décadas: Beals, Foster; Kemper. Durante los últimos diez años ha habido un importante aumento de estudios y publicaciones sobre este tema que abordan estudios de casos diversos y aportan temáticas sugerentes para el estudio de la migración.

Con la finalidad de hacer una caracterización de la manera en la que se dan estos movimientos de población en nuestras áreas de estudio, hemos procedido a hacer una

distinción en términos de sus destinos, sean estos dentro o fuera del país. Por el tema central definido para esta línea de investigación, habremos de centrar la atención en los movimientos de población que implican cambio de residencia y retorno –temporal o permanente- a los lugares de origen⁴⁰. Estamos claros de que hay una proporción importante –aunque difícil de cuantificar- de aquellos que habiéndose ido a vivir a EUA ya no han retornado y su descendencia no necesariamente conoce o reconoce el lugar de procedencia de sus familiares.

1. 2.1. Migración a distintos destinos del país

1. 2.1.1. Ciudades dentro de la misma región (bienes y servicios. Trabajo)

Purépechas

Entre las causas más recurrentes tenemos el acceso a la educación formal y como consecuencia, el desempeño profesional. Las organizaciones de migrantes en las ciudades: el caso de los profesionistas de Zacán (Mesa directiva y vocales: gestiones y apoyo al festival y concursos que se lleva a cabo en el mes de octubre. Es una experiencia que se ha difundido a otras comunidades). Los principales destinos son: Uruapan, Pátzcuaro, Zamora, Los Reyes. La migración a la ciudad de Morelia, aunque en estricto no forma parte de la región, tiene un comportamiento similar a la de ciudades dentro de la región. Se trata de distancias cortas y con buenas vías y medios de comunicación que posibilitan el retorno frecuente a sus lugares de origen/residencia.

Mazahuas – otomíes:

En el caso de este grupo, los destinos son menos diversificados, destacando la ciudad de Zitácuaro y, en menor medida, Cd. Hidalgo. Ambas, son las ciudades que rigen el mercado regional

Nahuas:

La migración temporal o permanente se da fundamentalmente hacia la ciudad de Tecomán o Colima y, en menor medida a Ciudad Lázaro Cárdenas.

1.2.1.2. Ciudades fuera de la región (Ciudad de México; Guadalajara; Guanajuato; Querétaro; Sinaloa; Sonora). (Trabajo –en la construcción; comercio)

De la región purépecha

Los destinos principales son la Ciudad de México y Guadalajara. La migración de purépechas a la Ciudad de México se sumó a la llegada de otros contingentes procedentes de diversos puntos del país en busca de empleos y para acceder a mejores servicios. Este flujo se mantuvo constante a partir de la década de los años de 1950 y hasta 1970; desde entonces, se mantiene un flujo moderado sin que podamos hablar de aumento. Existen en la Ciudad de México agrupaciones de migrantes purépechas en las que el sentido de grupo lo define la procedencia de una misma comunidad; los migrantes purépechas en la ciudad, han generado distintas formas de organización para actividades o tareas que les posibiliten mantener un vínculo con sus respectivos pueblos: gestiones ante instancias públicas y apoyos para su comunidad de origen (organización de fiestas, de eventos de distinto carácter; dotación de infraestructura). La pertenencia a este tipo de

⁴⁰ Este énfasis en el retorno está relacionado con la manera en la que nos referimos a *migrante*: no se trata de emigrantes en el sentido estricto de la palabra ya que el sentido de retorno forma parte de un futuro mediato o inmediato.

organizaciones y la existencia de los lazos con la comunidad, extienden el sentido de pertenencia a los hijos de migrantes aunque aquellos hayan nacido en la Ciudad de México.

En la ciudad de Guadalajara y León también hay migrantes purépechas. En estos casos se trata de movimientos de población más recientes y parecen haberse generado como estrategia para la comercialización de productos de sus comunidades de origen.

De la zona mazahua – otomí

Los conflictos internos por la tierra que se dieron durante la década de los años de 1930 constituyen un factor de la movilidad de la población. Los testimonios recabados en trabajo de campo nos indican que durante este tiempo que se registró la salida de población cuyo destino principal fue la ciudad de México.

Como en otros casos, la búsqueda de fuentes de empleo para el sostenimiento de la familia figura como la principal razón de la migración. La Ciudad de México se mantiene como el destino principal al que se ha agregado la zona industrial del valle de Toluca. Los mazahuas se han integrado, principalmente, al trabajo en fábricas y a la maquila; al empleo doméstico y como cargadores en los mercados y centrales de abasto. La comercialización de bienes de producción local es otra de las razones de la migración, lo que posibilita el mantenimiento de su vínculo con sus lugares de origen.

En la Ciudad de México, sobre todo quienes laboran como cargadores en centrales de abasto y mercados, ingresan y mantienen su filiación a colectividades étnicas o multiétnicas en la ciudad lo que les favorece el acceso a ciertas garantías y a mejoras en su calidad de vida.

De la zona nahua:

Los principales destinos en el caso de los nahuas de la sierra – costa michoacana, son a la ciudad de Guadalajara, Tecomán y Colima. La búsqueda de fuentes de empleo es la razón principal.

1.2.1.3. Centros de producción agrícola: cultivos comerciales. Los jornaleros agrícolas

En este tipo de movimientos de población no parecen existir diferencias entre los grupos estudiados, a no ser la proporción de gente que se integre a este tipo de flujo migratorio. Los destinos principales son los campos de cultivo de Sonora y Sinaloa (los llamados golondrinos), así como áreas de alta producción agrícola del valle de Apatzingán, Tanhuato y Yurécuaro. Para el caso de la zona nahua, los principales destinos son las plantaciones de coco, limones y plátano que se ubican en municipios cercanos como Coahuilana o en el estado de Colima.

Migran sobre todo hombres en edad productiva, y cuando las distancias y tiempos de estancia son mayores, lo hacen también con sus familias o con parte de éstas. Bajo este mismo rubro podemos incluir la oferta de trabajo que genera la construcción de vías de comunicación

Hemos visto que, en ámbitos más inmediatos, jornaleros procedentes de diversos pueblos de la Cañada se emplean en campos de cultivos comerciales del valle de Tangancicuaro y de Zamora. En este caso, ellos ocupan espacios que quedan “vacíos” por la migración de mestizos de los ranchos de esas áreas que han optado por migrar; se trata de proceso de sustitución de mano de obra que se acompaña de la preferencia de contratar mano de obra indígena: “saben trabajar más duro y la paga puede no ser mucha”.

1. 2.2. “Al norte”

De las tres premisas que señala Durand (2003) con relación a la migración a los Estados Unidos, dos de ellas tienen clara expresión en el ámbito local: la historicidad y la masividad. Estos dos factores explican el hecho de que los destinos se han ampliado como consecuencia de la diversificación de actividades en las que se inserta la mano de obra migrante: trabajo agrícola (hortalizas; plantaciones de frutales); industrial y de la construcción; servicios; pesca (el barco en Alaska). California, Texas, Kentucky, Carolina del Norte; Indiana; Washington; Chicago.

Aún cuando también se han diversificado las modalidades de las salidas y de los regresos, la distinción central de estos movimientos radica en el hecho de migrar de manera legal o ilegal. En el primer caso, se trata de migrantes que cuentan con algún tipo de documentación que avale su estancia legal en aquel país. Entre las opciones legales figura la obtención de la ansiada *green card* u otra documentación que ampare su residencia; otra opción es la de optar por visas *H2A* y *H2B* que posibilitan, en estancias cortas y claramente definidas, trabajar en campos agrícolas bajo estrechos mecanismos de supervisión. Entre las opciones de migrar de manera ilegal, existen estrategias diversas que varían de uno a otro grupo y dependen de la experiencia migratoria acumulada: el paso con algún familiar o con coyote o pollero son las formas más frecuentes. La migración ilegal, no sobra insistir, coloca a quienes optan por ella, en una situación de riesgo y alta vulnerabilidad.

Una primera revisión de la información con la que contamos sobre estos movimientos de población para cada uno de los grupos de estudio, nos permite hacer la siguiente caracterización:

Purépechas

- Hacia los Estados Unidos iniciando de manera incipiente a finales del siglo XIX y fortaleciéndose con la demanda de trabajo durante la primera guerra mundial para desembocar en una etapa de fuerte emigración propiciada por el programa bracero que habría de extenderse de 1942 a 1964; la erupción del Parícutin como parteaguas de la reactivación del flujo migratorio. Las demandas del pago del 10% de ahorro: los líderes en México y en EUA
- El flujo permanente de población no obstante los obstáculos de carácter legal: los documentados y los indocumentados; los coyotes. Las riesgosas estrategias para migrar no constituyen un obstáculo: la manera de lidiar con la condición de ilegal es producto de la experiencia migratoria.
- Las bandas de música como elemento que favorece la migración: las giras en EUA les dan prestigio en la región

- Cinco generaciones de migrantes: hombres, mujeres, jóvenes y niños de ambos sexos. Familias de migrantes / chicanos. El retorno temporal o permanente. Formas de mantener relación con las comunidades de “origen”.
- La familiaridad y la “masividad” de la migración hacia el *norte* permite suponer o explicar el hecho de que las dificultades para pasar no representen un obstáculo infranqueable.

zona mazahua-otomi:

- La migración hacia EUA inició con el programa bracero, aunque no con tanta “masividad” como en el caso de la purépecha.
- Los movimientos de migración se han intensificado a partir de la década de 1970
- Hemos registrado tres o, cuando mucho, cuatro generaciones de migrantes. Aunque hay migración de familias completas, lo más común es que lo hagan hombres adultos y jóvenes. La experiencia migratoria a la Ciudad de México es un elemento a considerar como factor que ha contribuido a alentar la migración a Estados Unidos.

zona nahua de la sierra-costa michoacana

- De las tres zonas, es la que registra migración hacia los Estados Unidos en tiempos más recientes, sin llegar a rebasar las dos generaciones. Inició y se ha incrementado de manera paulatina desde la década de los años de 1970. Este hecho puede asociarse a la apertura y mayor integración de esta zona a otros mercados de trabajo a partir de la construcción de la carretera de la costa michoacana; obra que marca un importante parteaguas en la dinámica de la zona cuya economía había estado orientada, fundamentalmente, a la subsistencia.
- Aunque también hay distintas modalidades de organización para salir y llegar a vivir a algún lugar de EUA, estas no se sustentan en redes sociales tan densas como en el caso de la población purépecha: la invitación hecha por algún pariente es de las modalidades más recurrentes.
- La composición del grupo doméstico, la base económica y la disponibilidad de mano de obra familiar son factores que intervienen en la movilidad de la población. Las decisiones tomadas a nivel del grupo doméstico para garantizar que siempre quede “alguien” en la comunidad, en el rancho y, con ello, no dejar solos a los padres.
 - Entre quienes han migrado de manera temporal e ilegal, existe gran movilidad en el trabajo y éste corresponde, fundamentalmente, al sector servicios.

Retomando lo expuesto en los puntos anteriores, podemos hacer una primera distinción entre las zonas de estudio en función del tipo de movimientos de población más recurrente que se presenta en cada una de ellas:

1. Purépechas: migración a los Estados Unidos
2. Mazahuas y Otomíes: migración rural – urbana sobre todo orientada a la ciudad de México
3. Nahuas: desplazamientos internos y, en menor medida, hacia el exterior. Modificación de la dinámica regional.

Esta distinción, claro está, no excluye la existencia de los tipos de movilidad de población y de migración a los que nos hemos venido refiriendo.

2. La expresión local de la migración

No hay duda de que el fenómeno migratorio constituye un factor de gran importancia para conocer y entender los cambios socioculturales en las zonas de estudio. El tema de la migración, sobre todo la que se dirige a destinos diversos del territorio de EUA y que de manera genérica se refiere como “el norte”, está presente en la vida cotidiana de los pueblos, así como en otros ámbitos de la vida pública. Las constantes notas en los periódicos de circulación estatal, que incluso tienen páginas dedicadas exclusivamente a este tema y su circulación se extiende a ciudades del estado de California del país vecino, así como el anuncio y puesta en marcha de programas oficiales que integran el aporte de los migrantes en diversas obras para promover el desarrollo de sus comunidades de origen, la resolución de demandas como el voto en el extranjero, la manera en la que el tema de la migración se mantiene permanentemente en la agenda política entre nuestro país y los EUA y la realización de foros binacionales con la participación de organizaciones de migrantes de distintos puntos del país, son otras aristas de este importante fenómeno.

La revisión preliminar de nuestra información de campo, nos ha permitido distinguir la manera en la cual la migración se expresa en el ámbito local de las comunidades de origen, tema sobre el que ahondamos a continuación. A reserva de hacer una distinción más fina para ponderar cada uno de ellos, podemos señalar que los que competen al grupo doméstico están vinculados a la migración de manera genérica, en tanto que otros lo están de manera casi exclusiva a la migración hacia EUA:

3.1. La composición del grupo doméstico

La experiencia migratoria es, sin duda, un factor más de explicación de la diversidad en la composición de grupos domésticos. Para adentrarnos en ello, debemos atender al curso de vida del individuo, así como al ciclo de vida del grupo doméstico y a los patrones de residencia en constante ajuste por la salida temporal o permanente de algunos de sus miembros. Estos movimientos también han incidido en la modificación de las reglas de herencia, reforzando el sentido de que aquel de los hijos o hijas que se mantenga durante más tiempo al cuidado de los padres, es quien más derecho tiene de heredar la casa, modificándose o haciéndose más flexible la regla de la primogenitura.

Cuando se trata de movimientos con retorno, las preferencias matrimoniales siguen los mismos patrones de sus comunidades de origen en los que el conocimiento de las familias de procedencia de ambos miembros de la pareja es un elemento de suma importancia. La migración parece reactivar la función de la familia extensa, sobre todo en los casos en los que ésta sustituye a ambos –o a uno- de los padres que han optado por migrar: son frecuentes los casos de niños y jóvenes que se quedan al cuidado de los abuelos o de tíos en tanto que llega el momento de retorno de los padres o que éstos logren mejores condiciones para que los hijos migren.

La entrada y salida de los miembros del grupo doméstico, y variando la posición que les corresponda en términos de la jerarquía familiar, genera cambios y adecuaciones en los mecanismos de toma de decisiones para la regulación de la vida familiar. Estas adecuaciones llevan –hasta cierto punto- a una “sustitución” de los que se van por parte

de quienes se quedan, se asumen funciones y se modifican roles tanto por parte de quienes se quedan, como de quienes se van.

También es cierto que la migración ha traído consigo una serie de problemas que de manera genérica expresan en la frase de que la migración rompe a las familias. No es poco frecuente el hecho de que haya familias que inician en el “otro lado” y que, eventualmente, generarán un rompimiento con la familia que ha permanecido en el lugar de origen o de procedencia. La opción de salir a los EUA representa también un medio para *solucionar* problemas legales frente a la comunidad (evasión de la ley o de la justicia del orden comunitario), así como otros de carácter familiar que, por lo general, derivan de embarazos no deseados.

Mucho se ha hablado de la mayor participación de la mujer, sobre todo en los casos en los que ellas permanecen al frente del hogar, sin embargo, también es cierto que quien envía el sustento, mantiene el poder —o posibilidad— de intervenir en esta toma de decisiones.

Sin negar la importancia del factor económico en la decisión sobre la migración (los tiempos de ida y los de regreso), existen otros elementos que intervienen en ello: la enfermedad o muerte de algún miembro del grupo familiar; las decisiones de sustituir o completar el trabajo que se requiere para el desempeño de actividades económicas (agrícolas, artesanales) desempeñadas por el grupo doméstico y sustentadas en una organización del trabajo en el nivel familiar. Otro de estos elementos lo constituye la expectativa de la migración por parte de los jóvenes —sobre todo los muchachos— que llega incluso a adquirir el carácter de un rito de paso.

3.2. La migración como estrategia de reproducción del grupo doméstico

La migración como opción y como estrategia de reproducción de los grupos domésticos se integra, en distinto grado y con características particulares, a la lógica de la pluriactividad, del control de recursos y a la organización del trabajo definida por el género, la generación y relación parental. Al atender a la composición y a los recursos de los grupos domésticos, el fenómeno migratorio nos obliga a repensar el grupo doméstico en tanto unidad de producción, de consumo y de residencia. En este sentido, es de utilidad retomar el concepto de estrategias de reproducción y su replanteamiento que ha propuesto De la Rocha (2001).

En un estudio realizado entre los años de 1960 y 1970 en la región de Pátzcuaro, Pietri (1976) coloca en la base de la movilidad de la población, ciclos establecidos por la economía local basada entonces en la agricultura, la artesanía y la pesca. De entonces a la fecha esta base —en caso de que así hubiera sido— se ha modificado ya que si bien se mantienen ciertas características de la producción local, ésta ahora no es del todo ajena a los movimientos de migración, sobre todo los que tienen como destino los EUA. Este autor plantea que ahí donde no existen economías complementarias el flujo migratorio era mayor que en lugares donde la economía se basa en una mayor diversidad de actividades, ancladas muchas de ellas en formas diversificadas de producción local: la

creciente dependencia del ingreso en moneda –las remesas en dólares- es un elemento que parece contribuir a la unificación de las economías locales.

Actualmente, la migración está asociada y puede ser un factor de explicación del desplazamiento de la pluriactividad (agricultura, ganadería, artesanías, los usos de recursos forestales) y, con ello, de un menor control de recursos disponibles de las familias. Sin negar las ventajas que representa la obtención de un ingreso monetario más alto y constante del que pueden obtener en los lugares de origen, también entran en juego valoraciones y decisiones en torno a mantener una forma de trabajo que permita mayor control de los recursos utilizados y que se sustenta en la organización del trabajo familiar. Los recursos provenientes del trabajo en “el norte”, también llegan a destinarse al fortalecimiento de la producción familiar, éste está basada en la producción agrícola, ganadera o artesanal.

Este desplazamiento también trae consigo una modificación en las formas de adquisición y transmisión del conocimiento de distintas formas de trabajo definidas culturalmente y la adquisición de otras formas de trabajo adquiridas en experiencias laborales diversas (lavaplatos, restaurantes, construcción, campos de cultivo). La experiencia migratoria trae consigo la adquisición de otros conocimientos y habilidades en el trabajo que, eventualmente, representan una ventaja para reincorporarse a sus lugares de origen.

3.3. Redes de relaciones como sustento de la migración

Dependiendo del tiempo, los destinos y de las características de estos flujos, se generan redes de relaciones que se van constituyendo, en sí mismas, como un factor más que propicia -facilita y perpetúa- la movilidad de la población. Este punto es también crucial para diferenciar los movimientos migratorios –los elementos que los sustentan- desde la lógica de la demanda de mano de obra (temporal y estacional; de hombres y mujeres en edad productiva que ingresan a mercados de trabajo agrícolas, de la industria o del sector de servicios) o desde la lógica de los procesos sociales de las comunidades de origen. Estas relaciones tienden conexiones entre individuos, familias, comunidades, regiones a través de redes sociales de distinto grado de complejidad; viran el centro del interés del individuo que migra, al grupo al cual pertenece (familiar; social). Estas redes tienen en el grupo doméstico y en las relaciones de parentesco importante anclajes y constituyen, como señala Brettell (2000) un nivel intermedio de organización entre los factores de la migración en el nivel macro (causas estructurales económicas) y el nivel micro (las necesidades; las expectativas de los migrantes). Las redes sociales se establecen se sustentan en relaciones de reciprocidad, confianza, intercambio. Sobra decir que el reconocimiento de este factor rompe con interpretaciones orientadas al determinismo económico, entre las que se ubica la reconocida como el *rational choice*.

La intensidad de relaciones que se mantienen entre la comunidad de origen y la de destino ha llevado a autores centrados en la migración urbana -en el ámbito nacional- a propuestas como las de *comunidad extendida* (planteada por Kemper en su ya clásico trabajo sobre Tzintzuntzan); la *comunidad extraterritorial* (Oemichen, 2001): extensión vista en función del lugar de origen al lugar de destino en términos de las relaciones que se mantienen y que forman parte de la razón de dichos desplazamientos. Se trata de

movimientos hacia y desde distintos destinos del país propiciando y facilitando la movilidad constante de población. En el caso de la migración internacional estas redes constituyen un factor de lo que Brettell (op.cit) entiende como *transnacionalismo*, señalando que los vínculos que los migrantes mantienen con sus comunidades de origen hacen de la sociedad de origen y de la sociedad que lo hospeda una sola arena de acción social (Brettell, 2000:104). Hay, con ello, relaciones que los vinculan y símbolos que se comparten.

Y aquí vuelvo al factor tiempo. En este punto relacionado con las redes sociales es de central importancia atender al número de generaciones que han transitado por una determinada experiencia migratoria: a) quienes iniciaron el flujo migratorio (nacidos y criados en la comunidad de origen); b) quienes se socializaron desde niños en el lugar de destino; c) quienes nacieron en el lugar de destino. Esto constituye un fenómeno que explica otras aristas de la migración no restringidas al impacto económico de la movilidad de población, y coadyuva a entender la manera en la cual esa experiencia se extiende a la comunidad.

3.4. Las valoraciones sobre la migración

Difícilmente nos topamos con argumentos uniformes en torno a las ventajas o desventajas de la migración. Se habla de la división o rompimiento a nivel familiar y comunitario; se habla de la ida al norte como factor negativo en tanto que la gente regresa “de otro modo”, con “otras costumbres” que se consideran perjudiciales desde el punto de vista del lugar de origen (falta de respeto a los mayores, uso de drogas, adquisición de enfermedades). Otros, sin embargo, son valorados de manera positiva, sobre todo los que se refieren al ingreso económico que posibilita mejores condiciones para el sostenimiento de la familia. Es interesante hacer notar que, sobre todo en pueblos purépechas, la valoración de la migración como algo negativo⁴¹, parece responder a una lógica de que lo que viene del exterior es malo; una lógica en la que el orden interno corresponde al polo positivo, de lo bueno, en tanto que lo de “afuera”, por oposición es una influencia negativa (“las mañas que hacen allá, las aplican acá”, “traen otros modos de vestir, de usar coches y camionetas”; “Allá se imponen de otro modo”).

Uno de los factores que influyen en la valoración que se hace sobre la migración es la propia experiencia de quienes migran: lo que dicen o no dicen de su experiencia migratoria. El migrante por lo general, presentará una cara de éxito hacia la comunidad; no hablará del sentido de soledad, ni de malos tratos, tampoco de la discriminación. En el caso de quienes migran con el estatus de ilegal, adquieren un aprendizaje de burlar el orden para poder sobrevivir; un orden del cual no conocen, ni tienen control de las instituciones que lo imponen, aunque sí de los mecanismos para burlarlo.

⁴¹ Al respecto es interesante hacer notar que argumentos similares son los que se aducían con relación a lo pernicioso de la migración hacia la tierra caliente en el XVIII (Castro, op.cit).

La migración, sea a la ciudad o a EUA pone en juego relaciones y estrategias diversas que impactan y modifican el sentido de las identidades: la interacción con otros indígenas (del mismo grupo; de grupos distintos) y con no indígenas en los lugares de destino o con connacionales mestizos. Para ahondar más en esta temática, será importante retomar la categorías con las que se autodenominan los *migrantes* y la manera en la que a ellos se refieren quienes no lo hacen o permanecen en su lugares de origen.

3.5. *La importancia de la migración en el cambio cultural*

Uno de los temas que estamos desarrollando con mayor profundidad, y del cual anotamos aquí algunos referentes, se refiere a la manera en la que los *migrantes* operan como vehículo en la modificación y transmisión de otras formas de vida, sin que por ello deban entenderse como el factor exclusivo de dichos cambios: las remesas económicas y las remesas socioculturales; cambio en los patrones de consumo. Las modificaciones asociadas a la migración, se dan en un contexto de un intenso flujo de información que se da a través de los medios de comunicación masiva, así como de las relaciones económicas y de otra índole a las que están sujetas -en mayor o menor- medida las comunidades de las zonas de estudio.

Vivir en otros lugares donde las condiciones de vida son diferentes y el acceso a servicios es más inmediato, es un hecho que genera o modifica lo que se entiende por progreso o modernidad, en oposición a los referentes que se anclan en sus respectivos lugares de origen. La mayor o menor desvinculación con relación a su lugar de origen y a las condiciones en la que vive en el lugar de destino, es un factor que interviene en el proceso de internalización a nivel del individuo y de éste a la comunidad a través de la familia.

En contraste con lo que implicaría cambios en la manera de vivir y de entender las relaciones y las creencias, incluso el cambio o adscripción a alguna religión distinta a la que tradicionalmente habría profesado, tenemos el registro de la manera en la cual la migración se integra a la lógica y a las creencias propias de sus lugares de origen. Es el caso, por ejemplo, de las peticiones y favores que se piden a la divinidad y se integran a la lógica del culto a los santos (hay santos que son más reconocidos para “ayudar a pasar al norte”).

3.5. *El ajuste al sentido y a las formas de pertenencia a la comunidad*

La migración ha traído consigo modificaciones y adecuaciones a los mecanismos que garantizan la pertenencia a la comunidad; la migración, así, es un factor en el ajuste de los sistemas normativos que rigen la vida comunitaria. En otros trabajos hemos señalado que la pertenencia a la comunidad no sólo se define por el hecho de haber nacido o residir en ella, sino –y sobre todo- por el cumplimiento para con obligaciones comunitarias (faenas; organización comunitaria para el ceremonial y cumplimiento de cargos civiles, agrarios o religiosos) o bien, materializar la presencia de quienes no están –la territorialización de la ausencia- mediante la construcción de una casa, la posesión de algún terreno para uso agrícola y el pago de obligaciones. Este cumplimiento se da de manera directa –estando presente y participando en la vida comunitaria- o a través de familiares cercanos que residen en la propia comunidad. En el caso de migrantes a

ciudades como Morelia o la Ciudad de México, este vínculo y sentido de pertenencia también se mantiene a través o del apoyo en gestiones ante instancias públicas en los lugares de destino.

La importancia de la migración y del sentido de pertenencia se refleja en procesos muy interesantes y sugerentes generados por las propias comunidades y que se relacionan con aspectos tan centrales como es el derecho a la tierra: es el caso de comunidades que han integrado en sus respectivos reglamentos agrarios cláusulas que regulan el acceso a la tierra o a otros bienes de propiedad colectiva por parte de los nietos de los actuales comuneros, aún cuando aquello no vivan de manera permanente en la comunidad.

Estas formas de garantizar la pertenencia a la comunidad, a un colectivo, contrasta de manera importante con las diferencias sociales e ideológicas que trae consigo un sentido de primacía del individuo sobre la colectividad, del bien individual sobre el bien común, cambio que también es reconocido como un efecto de la migración, de la integración a una forma de vida diferente.

3.6. La migración y la dinámica regional

Otro aspecto que estamos analizando, es la manera en la que se modifica o diversifica la economía regional y local a consecuencia de las remesas enviadas por los migrantes. Existe un mayor capital que circula en la comunidad y, con ello, un aumento de la actividad comercial por el ingreso de divisas, hay una mayor diversificación de giros comerciales.. Sin embargo, y a reserva de avanzar más en el análisis, podemos señalar que éstos ingresos se han integrado a la lógica de la dinámica regional, sin modificarla de manera sustantiva.

4. Reflexión final

Sin pretender anotar elementos concluyentes hasta no avanzar más en el análisis, podemos dejar como reflexión final que el panorama que hemos dejado expuesto, nos muestra una amplia gama de posibilidades en torno a las opciones de migrar o no migrar, de retornar o no retornar, del modo en el que se asume la pertenencia a la familia y a la comunidad. Posibilidades que lejos de llevarnos a pensar y hablar en términos de homogenización de condiciones de vida, contribuyen a conocer otras aristas de la diversidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Brettell, Caroline “**Theorizing Migration in Anthropology. The Social Construction of Networks, Identities and Global Scapes**” en Caroline Brettell; James Lollifield (eds) *Migration Theory. Talking Across Disciplines*. Routledge, London, 2000, pp. 97-135
- Castro, Felipe, “**Migración indígena y cambio cultural en Michoacán colonial, siglos XVII y XVIII**” en *CLAHR Colonial Latin American Historical Review*, Otoño 1998, pp. 419-440
- Durand, Jorge; Massey Douglas *Clandestinos. Migración México Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. Miguel Angel Porrúa / Universidad Autónoma de Zactecas, México, 2003
- González de la Rocha, Mercedes “**From the Resources or Poverty to the Poverty of Resources. The Erosion of the Survival Model**” en *Latin American Perspectives*, Issue 119; Vol. 28, Núm. 4, Julio 2001, 72-100
- Oemichen Bazán, María Cristina del Pilar *Mujeres indígenas migrantes en el proceso de cambio cultural. Análisis de las normas de control social y relaciones de género en la comunidad extraterritorial*, Tesis doctoral, UNAM, México, 2001
- Pietri, Anne-Lise y René, Pietri *Empleo y migración en la región de Pátzcuaro*, INI / SEP, Serie Antropología Social num. 46, México, 1976